

**PRÁCTICAS DISCURSIVAS EN LA CARTILLA *COMUNIDAD CRISTIANA*
DE ACCIÓN CULTURAL POPULAR – ACPO (1960-1987)**

ANGIE KATHERINE BERNAL CÁRDENAS

**Trabajo de grado como requisito para optar al título de Magíster
en Estudios Sociales**

DIRECTORA

OLGA MARLENE SÁNCHEZ MONCADA

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL MAESTRÍA EN ESTUDIOS
SOCIALES.**

BOGOTÁ, DE 2025

Dedicatoria

A mi amado esposo, por ser compañero de vida y pensamiento, por su incondicionalidad, su infinita paciencia, y fe por creer en mí aun cuando yo dudaba. Su disciplina ha sido un motor silencioso de inspiración constante en este camino académico. Y a mi pequeño hijo por esa curiosidad y ternura, sus preguntas y risas iluminaron mis días para recordarme porque valía la pena no desfallecer en este proceso. A ustedes dos, dedico este esfuerzo con todo mi amor.

Agradecimientos

Agradezco profundamente a Dios, por sembrar en mi corazón el deseo a seguir estudiando en mi segunda casa la Universidad Pedagógica Nacional, la cual, nuevamente me brindo un espacio de oportunidad invaluable para crecer en mi formación personal y profesional. A los profesores y profesoras de la Maestría en Estudios Sociales, aprecio su dedicación en pro de brindar espacios de exigencia académica.

Agradezco a mi tutora Marlene Sánchez Moncada por su generosidad intelectual, sus enseñanzas han sido fundamentales para ampliar mis conocimientos en el campo de la investigación social. Gracias por creer en este proyecto y orientarme con rigurosidad de la mano con la sensibilidad humana.

A cada uno de mis compañeros gracias por la solidaridad y diálogos compartidos, sin los debates y calidez de todos no habría sido nutrido este proceso intelectual.

Finalmente, a mi familia y amigos que, de una u otra forma, me alentaron con sentidas palabras a no rendirme, gracias por creer en mí y hacer posible que hoy cierre este ciclo con profunda gratitud.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1. ACPO EN LOS ESTUDIOS SOCIALES	
1. ESTADO DEL ARTE	11
1.1. Procesos de formación de los campesinos en ACPO.....	12
1.2. Los estudios de programas de radio Sutatenza y sus materiales como técnica educativa de comunicación.....	20
1.3. Estudios sobre ACPO y su incidencia en los impactos culturales, políticos y económicos.....	23
2. REFERENTES CONCEPTUALES: LOS DISCURSOS, LAS PRÁCTICAS DISCURSIVAS Y LOS MANUALES Y CARTILLAS COMO OBJETO DE INVESTIGACIÓN	
2.1. Las cartillas y manuales escolares como objeto de investigación.....	34
2.2. Las imágenes de la cartilla <i>Comunidad cristiana</i> como objeto de estudio.....	37
3. METODOLOGÍA	40
CAPÍTULO 2. EL DISCURSO DEL DESARROLLO, IGLESIA CATÓLICA Y ACPO	
1. La política del desarrollo y subdesarrollo en el contexto mundial y nacional (1945 – 1987).....	44
1.2. Desarrollo e Iglesia Católica (1945 – 1987).....	48
1.2.1. Articulación para el desarrollo: ACPO y la ONU.....	52
2. El discurso del desarrollo en ACPO mediado por la Iglesia Católica.....	55
2.1. El campesino de ACPO y el discurso del desarrollo.....	60
2.2. Iglesia, anticomunismo y ACPO.....	62

CAPÍTULO 3. LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, ACPO Y LA CARTILLA COMUNIDAD CRISTIANA

1. Algunos de los principales aspectos de la doctrina social de la iglesia (1891-1969).....	77
2. La cartilla <i>Comunidad Cristiana</i> y los enunciados de la doctrina social de la Iglesia.....	83
2.1. La cartilla <i>Comunidad Cristiana</i>	83
2.1.1. Emergencia de las cartillas de ACPO.....	83
2.1.2. Del catecismo del padre <i>Astete</i> a la cartilla <i>Comunidad Cristiana</i>	86
2.2. Enunciados de la doctrina social de la Iglesia y la cartilla <i>Comunidad Cristiana</i>	99
2.2.1. Derechos de las personas.....	100
2.2.2. Familia.....	104
2.2.3. Iglesia.....	114
2.2.4. Comunidad Cristiana.....	115
2.2.5. Comunidad cristiana y procesos de subjetivación.....	123
Conclusiones	149
Bibliografía	156

TABLA DE IMAGENES.

Imagen 1 Temáticas predominantes estudios de ACPO.....	12
Imagen 2 Ilustración gobierno de las imágenes; Error! Marcador no definido	40
Imagen 3 Carta Camilo Torres.....	72
Imagen 4 Carta Camilo Torres.....	73
Imagen 5 Cartas Camilo Torres.....	74
Imagen 6 Carta Camilo Torres.....	75
Imagen 7 Carta Camilo Torres.....	76
Imagen 8 Catecismo Padre Astete.....	88
Imagen 9 Portada primera edición cartilla Creo en Dios.....	91
Imagen 10 Cartilla Comunidad Cristiana.....	93
Imagen 11 Cartilla Comunidad Cristiana.....	99
Imagen 12 Cartilla Comunidad Cristiana.....	103
Imagen 13 Cartilla Comunidad Cristiana.....	103
Imagen 14 Cartilla Comunidad Cristiana.....	104
Imagen 15 La familia la primera Comunidad.....	105
Imagen 16 Cartilla Counidad Cristiana.....	110
Imagen 17 Cartilla Comunidad Cristiana.....	110
Imagen 18 Cartilla Comunidad Cristiana.....	111
Imagen 19 Cartilla Comunidad Cristiana.....	111
Imagen 20 Cartilla Comunidad Cristiana.....	112
Imagen 21 Cartilla Comunidad Cristiana.....	112
Imagen 22 Cartilla Comunidad Cristiana.....	113
Imagen 23 Portada Comunidad Cristiana.....	115
Imagen 24 Cartilla Comunidad Cristiana.....	122
Imagen 25 Cartilla Comunidad Cristiana.....	123
Imagen 26 Cartilla Comunidad Cristiana.....	124
Imagen 27 Cartilla Comunidad Cristiana.....	124
Imagen 28 Quien soy Cartilla Comunidad Cristiana.....	125
Imagen 29 Cartilla Comunidad Cristiana.....	129
Imagen 30 Cartilla Comunidad Cristiana.....	129
Imagen 31 Cartilla Comunidad Cristiana.....	129
Imagen 32 Cartilla Comunidad Cristiana.....	130
Imagen 33 Cartilla Comunidad Cristiana.....	131
Imagen 34 Cartilla Comunidad Cristiana.....	131
Imagen 35 Cartilla Comunidad Cristiana.....	132
Imagen 36 Cartilla Comunidad Cristiana.....	132
Imagen 37 Cartilla Comunidad Cristiana.....	133
Imagen 38 Cartilla Comunidad Cristiana.....	134
<i>Imagen 39 Cartilla Comunidad Cristiana.....</i>	<i>134</i>
<i>Imagen 40 Cartilla Comunidad Cristiana.....</i>	<i>135</i>
Imagen 41 Carta noción Campesino.....	136

Imagen 42 Comunidad Cristiana.....	137
Imagen 43 Cartilla Comunidad Cristiana.....	139
Imagen 44 Cartilla Comunidad Cristiana.....	140
Imagen 45 Cartilla Comunidad Cristiana.....	142
Imagen 46 Cartilla Comunidad Cristiana.....	142
Imagen 47 Cartilla Comunidad Cristiana.....	143
Imagen 48 Cartilla Comunidad Cristiana.....	144
Imagen 49 Cartilla Comunidad Cristiana.....	145

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 2. Matriz de preguntas.....	42
Ilustración 3. Matriz con preguntas de análisis para imágenes.....	43
Ilustración 4. Relación de instituciones que colaboraron con ACPO.....	53

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con Plata y Soler (2022) “A pesar de que uno de los mayores cuestionamientos que se realizan sobre ACPO es que haya tenido una fundamentación religiosa, los estudios sobre la relación que tuvo con la Iglesia católica aún son escasos. Es importante que se atienda este aspecto debido a que ACPO representa a un sector de la Iglesia con una postura particular frente a los problemas sociales. En este sentido, el estudio de ACPO puede ayudar a profundizar en el conocimiento sobre la Iglesia católica colombiana”. (p. 96). En atención los hallazgos de este balance, con la investigación que se presenta en este documento se propone estudiar las relaciones entre ACPO y la Iglesia católica, expresadas la cartilla *Comunidad cristiana*

<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll24/id/159>

Los mismos autores (p.83), sostienen que “Acción Cultural Popular representó a un sector de la Iglesia católica, pero realizó una interpretación particular de la doctrina social de la Iglesia y emitió un contenido en los discursos acorde al contexto en el que se desarrolló. Ahora bien, las peculiaridades de su discurso han suscitado diferentes interpretaciones y análisis poco profundizados que en ocasiones son opuestas.”

Por consiguiente, esta investigación apuesta por hacer un análisis de las prácticas discursivas que posibilitaron la formación religiosa a través de elementos pedagógicos como la cartilla, la cual, es entendida como parte de la práctica pedagógica. El análisis de este material cobra gran importancia, tal como lo plantea Martínez y Zuluaga (1997), “el uso de las cartillas corresponde a estrategias no solo didácticas, sino a todo un dispositivo de saber dónde operan multiplicidad de fuerzas institucionales con principios normativos de control público.”. (p. 26).

Además, quien escribe este documento cuenta con experiencia previa en el trabajo con las cartillas de ACPO. Puntualmente con el trabajo de pregrado que lleva por nombre: *Las prácticas de Enseñanza y Alfabetización en los procesos de Lectura y Escritura de las*

Escuelas Radiofónicas de ACPO. En este se analizaron procesos de lectura y escritura de las escuelas radiofónicas de ACPO desde cartillas y audios acerca de la noción del alfabeto,

En razón de lo anterior, se abordó la cartilla con las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles fueron los contenidos de la cartilla Comunidad cristiana y los referentes a partir de los cuales se realiza su selección? ¿Cuáles fueron las relaciones entre los métodos de enseñanza utilizados en las cartillas seleccionadas? ¿Cuál fue la relación entre las cartillas y la política educativa nacional e internacional vigente de la época? ¿Cuáles fueron los procedimientos utilizados para la enseñanza de los contenidos?

Una vez se abordaron estas preguntas, el análisis condujo a conocer los contextos de producción de estos discursos y emergieron nuevas preguntas: ¿cuáles fueron las relaciones entre el discurso del desarrollo y el discurso de ACPO y entre el discurso de la Doctrina social de la iglesia y ACPO? ¿Cuáles fueron las relaciones entre el discurso de la Doctrina social de la iglesia y la cartilla *comunidad cristiana*? ¿Cuáles fueron los enunciados compartidos por los discursos de la Doctrina social de la Iglesia y los discursos de la cartilla *Comunidad Cristiana*?

El anterior ejercicio permitió establecer que el objetivo general de esta investigación es: Analizar las prácticas discursivas que conforman la cartilla *comunidad cristiana* ACPO entre 1960-1987. Como objetivos específicos se plantearon dos: Identificar las relaciones entre el discurso del desarrollo y el discurso de ACPO y entre el discurso de la Doctrina social de la iglesia y ACPO para determinar y analizar los enunciados en el discurso de la Doctrina social de la iglesia que se relacionan con los enunciados de la cartilla *comunidad cristiana*.

El documento resultado de esta investigación se estructura en tres capítulos. El primero, **ACPO en los estudios sociales**, se compone del estado del arte, en el cual se pudo establecer tres tendencias en los estudios: procesos de formación de los campesinos en ACPO, el estudio de programas y cartillas de Radio Sutatenza como técnica educativa de comunicación y los estudios sobre ACPO y su incidencia en procesos políticos y económicos. En este mismo capítulo, se encuentran los referentes conceptuales relacionados con las categorías de análisis de esta investigación: prácticas discursivas y cartillas, así como sus

interrelaciones. Finalmente, se encontrará un acercamiento metodológico y las matrices de análisis.

El segundo capítulo, **El discurso del desarrollo, Iglesia Católica y ACPO**, está compuesto por dos apartados, el primero titulado: La política del desarrollo y subdesarrollo en el contexto mundial y nacional (1945 – 1987). El segundo apartado lleva como título: El discurso del desarrollo en ACPO mediado por la Iglesia. El tercer capítulo inicia con el título: **La doctrina social de la Iglesia, ACPO y la cartilla Comunidad Cristiana**. Este capítulo está compuesto por dos apartados, el primero: Algunos de los principales aspectos de la doctrina social de la Iglesia (1891-1969). El segundo, La cartilla Comunidad Cristiana y los enunciados de la doctrina social de la Iglesia. Para finalizar el documento, se cierra con las conclusiones y bibliografía.

CAPÍTULO 1.

ACPO EN LOS ESTUDIOS SOCIALES

El estudio del programa ACPO ha despertado en los últimos años gran interés en varios sectores académicos que buscan conocer y problematizar los procesos socioculturales, educativos, y comunicativos del proyecto que pretendió formar campesinos iletrados a través de la radio, en función del catolicismo y el desarrollismo. A continuación, se presenta una síntesis de las investigaciones que conforman las tendencias mencionadas con anterioridad.

1. ESTADO DEL ARTE

El reciente estado del arte *Acción Cultural Popular: una experiencia católica de educación rural en Colombia. La aproximación historiográfica (1975-2021)* (Plata y Soler, 2022) identifica que, a pesar del papel preponderante de la Iglesia en el desarrollo del programa, sólo el 8% de la producción académica ha estudiado esta institución. El balance de Plata y Soler (2022), destaca que las temáticas predominantes en los estudios de ACPO a partir de una base de datos bibliográficos con 93 referencias distribuidas en libros, capítulos de libros, tesis de Pregrado, Maestría, y Doctorado mediante distintas fuentes como repositorios de las principales Universidades de Colombia, recursos electrónicos de la biblioteca *Luis Ángel Arango*, algunas bases de datos como *SCOPUS*, *JSTOR*, *EBSCOHOST*, también revistas científicas como *Directory of open*, *Dialnet*, *Redalyc*, *Scielo*, entre otros, arrojaron como resultado seis temáticas preponderantes donde la evangelización representa la frecuencia de estudios más baja.

Así mismo, educación con 25%, la comunicación con 23%, el desarrollo rural con 18% y el impacto social con 12%, la evangelización, con muy poca investigación, solo ha abordado un 8%. Existe poca profundidad en el estudio de la función sociocultural de la Iglesia y escasean los análisis de las divisiones y las tensiones al interior de esta institución. Finalmente, el impacto social con un 9% de frecuencia demuestra la tensión existente entre investigadores al situar los estudios que aprueban el programa como catalizador vital para la

transformación del campesino en pro del proyecto de transformación social a diferencia de quienes consideran el proyecto como una negación de los saberes propios.

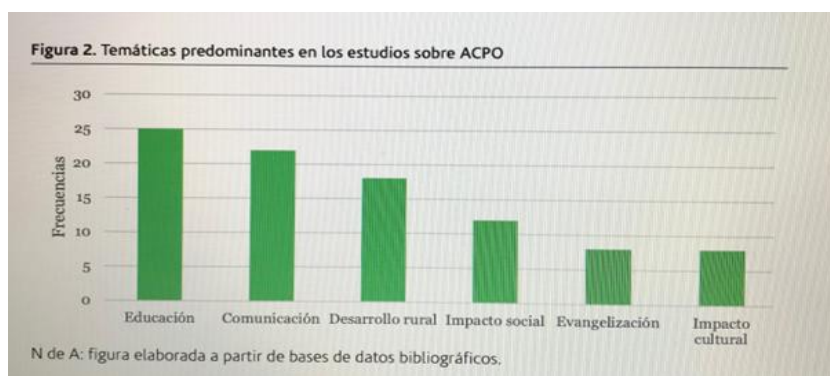


Image 1. Temáticas predominantes estudios de ACPO.

Fuente tomada. De investigación *Acción Cultural Popular: una experiencia católica de educación rural en Colombia. La aproximación historiográfica (1975-2021)* Plata y Soler, (2022 p.2).

Con este estudio historiográfico se demostró como el rol de la evangelización fue un elemento transversal de análisis, donde fue posible, no solo el ingreso a la cultura letrada de millones de hombres y mujeres a través de la alfabetización, sino también, fue todo un engranaje de sistemas combinados de medios que buscaron formar a las personas mediante un modelo educativo de *Educación Fundamental Integral (EFI)*, adherido a fuertes procesos de evangelización, cimentados en los discursos del catolicismo.

Adicionalmente, en el rastreo bibliográfico que se realizó durante esta investigación se pudieron establecer las siguientes tendencias temáticas:

1. 1. Procesos de formación Educativa de los campesinos en ACPO.

Es importante aclarar que si bien, sería arbitrario afirmar que todas las investigaciones comparten un enfoque homogéneo, el presente ejercicio de rastreo bibliográfico tuvo como objetivo establecer relaciones entre componentes socioculturales y la puesta en acción de programas educativos, en tanto, fue transversal para el proyecto de ACPO afectar la cultura a

través de los componentes Educativos como lo fue la *Educación Fundamental Integral*. Como resultado de este enfoque, se posibilitan los procesos de formación a las comunidades campesinas, inicialmente a través de la alfabetización; sin embargo, como lo demuestran las siguientes investigaciones, el programa busco no solo afectar la condiciones del ser iletrado al ingresarlo a una cultura letrada, sino que, apunto a recabar sobre concepciones mucho más complejas de como de su vida social. En consecuencia, es necesario indagar por el tipo de sujeto que se pretendió formar, así como la fractura inicial que dio lugar a las condiciones que permiten la configuración de los sujetos de este tipo particular de programas.

Tal es el caso de la tesis doctoral de Edwin Puentes (2022) titulada: *Entre la tierra y el cielo: ACPO, cultura escrita, desarrollo y campesinos en Colombia (1947-1976)*, la cual se enfoca en la pregunta ¿Por qué la democratización de la cultura escrita en los sectores campesinos en la mitad del siglo XX estuvo acompañada de un repertorio de discursos sobre el significado de lo que era leer y escribir, sobre el campesinado imaginado y sobre la relación entre el mundo católico y el mundo de los discursos, las representaciones y las prácticas sobre el llamado desarrollo?

En esta investigación, el propósito radica en la descripción de la implementación del programa ACPO y en las relaciones de las instituciones y los sujetos involucrados en el proceso social, para aclarar que el concepto de desarrollo no siempre debe concebirse como una herramienta de anclaje positivo social, al contrario, puede concebirse desde la instrumentalización de los sujetos involucrados. De igual forma, en la tesis de maestría de María González (2019): *Cartas al desarrollo: sujeto campesino e ideal de progreso en Colombia (1950-2019)*, las categorías de sujeto y progreso toman el protagonismo, ya que, el objetivo es parametrizar el nivel de impacto en ambos sentidos dentro de la implementación del programa ACPO, es decir, no se trata solamente de describir si hay o no un impacto socio educativo en los participantes del programa, sino también, hasta qué nivel se afectó otras instancias de la vida de los campesinos. Lo anterior me lleva a concluir que, el sujeto y la relaciones que entretejen su subjetividad son una clara tendencia al momento de investigar sobre ACPO.

Otra investigación que pone de manifiesto lo anterior es la tesis de maestría de Nelcy Chía y Sandra Garnica (2016): *Rol de las mujeres en la propuesta educocomunicativa de*

Acción Cultural Popular (ACPO), desde la perspectiva de la Modernidad/Colonialidad 1950-1970. Este trabajo ubica la categoría de la mujer campesina como un sujeto a quien se le asigna una impronta dentro de las necesidades de la sociedad en la cual se encuentra. Nuevamente, la preocupación por la descripción histórica lineal es desplazada por la preocupación por la estructuración del sujeto.

Siguiendo en la línea de la mujer campesina, la investigación de Duvan Salazar de 2022, que lleva por título, *La formación educativa de mujeres campesinas en Colombia a través de ACPO en los años 60 a 80 y sus implicaciones locales. Una aproximación desde la trayectoria de Omaira Porras, valle de San José (Santander).* Este trabajo tuvo como objetivo analizar como Acción Cultural Popular influyó en la formación educativa de mujeres campesinas mediante el caso de estudio de Omaira Porras y sus compañeras del Valle de San José, Santander. Así, la metodología que se utilizó fue desde un enfoque cualitativo, en donde, se tomó como punto de partida material de archivo, registros personales de *Omaira Porras*, transcripciones de entrevistas realizadas e investigaciones académicas sobre ACPO.

A manera de conclusión, se puede afirmar que gracias a la implementación del programa de ACPO, muchas mujeres de la zona rural se vieron beneficiadas del enfoque educativo de la pedagogía de EFI, el cual, genera una serie de impactos sobre la vida de Omaira y sus colegas, así como en la de sus familias y comunidades, en cuanto a la transformación, apropiación de prácticas y nuevos roles de vida.

Igualmente, desde los profesores Sara Urrea y Kelly Ludkiewicz en 2024 con su trabajo titulado *Las Escuelas Radiofónicas en la educación de adultos campesinos. Análisis de experiencias en Colombia y Brasil (1950-1970).* Se busca analizar las dinámicas transnacionales que acompañaron el nacimiento e implementación de las EERR, las características del uso de la radio como medio educativo y los objetivos de formación prescritos en estas propuestas, en conexión con las pautas de los organismos internacionales. En Colombia se toma el caso de Radio Sutatenza de Acción Cultural Popular y en Brasil se analiza la experiencia del Movimiento de Educación de Base (MEB).

Como marco metodológico este trabajo investigativo se ubicó en los estudios de Raymond Williams acerca de la cultura y la comunicación, y de Eugenia Roldán Vera y

Eckhardt Fuchs acerca de los estudios transnacionales en educación. En términos generales, los resultados de esta investigación apuntan a señalar que, en ambas experiencias se estructura un ejercicio educativo con el fin de transformar las condiciones de vida de la población campesina. Para ACPO, el protagonista para erradicar la pobreza y la ignorancia fue la comunidad campesina, esto requirió un cambio de mentalidad basado en procesos educativos. En cuanto a MEB, el campesino debía ser consciente de la injusticia social que generaban sus condiciones de vida. Las dos propuestas nacen en el seno de la Iglesia Católica, sin embargo, el aspecto espiritual deja de manifiesto que de las características socioculturales tienen consecuencias mucho más profundas.

De forma mucho más amplia y en relación con la formación de campesinos, se encuentra la investigación realizada por Leidy Plazas en 2022, titulada *La formación técnica de colonos, campesinos y funcionarios durante la reforma agraria de 1961*. El propósito de este trabajo es conocer el proceso de formación técnica que surgió dentro del proyecto agrario de los años sesenta como uno de los logros más significativos, gracias a la creación de instituciones de formación técnica y carreras profesionales que no existían en el país, capacitaciones a cientos de funcionarios que orientaron y llevaron nuevo conocimiento a las zonas de colonización, y procesos de alfabetización y educación básica para campesinos y sus familias.

Entre los hallazgos de la investigación resaltan en primer lugar que, la formación para los hijos de los campesinos, la realidad no fue ajena al panorama anterior. Para 1957, los niños en edad escolar (7-14 años) solo el 53 % estaba matriculado en las escuelas primarias; 1.632.742 eran niños que vivían en áreas rurales, y solo el 33,6 % asistía a la escuela. El número de maestros que prestaba su servicio en primaria fue de 35.295, pero para atender a toda la población escolar se requería por lo menos de 30.738 maestros más. En segundo lugar, el poco conocimiento adquirido por los colonos y campesinos tal vez fue suficiente para lograr su organización, a la par que los forzó a complementar la instrucción con su propia experiencia y con las experiencias de otros sujetos que fueron llegando a los centros de colonización con propuestas más arriesgadas.

Así mismo, en el artículo de investigación de Marcus Taborda y Sara Urrea (2023), *Tiempo, religión y moral: educación, trabajo y ocio desde las lógicas desarrollistas en*

Acción Cultural Popular - Colombia (década de 1960), es evidente la preocupación por el sujeto y la noción de desarrollo implícita en el programa ACPO, pero la relación con la categoría de ocio me brinda escenarios nuevos, fuera del aspecto socioeconómico, y son las dinámicas propias de la formación psicológica del campesino adulto, pues la investigación no se limita en la configuración del sujeto social como producto de la implementación arbitraria de programas sociales.

En la actualidad, se puede afirmar que existe una tendencia clara a tomar el proyecto ACPO como principal insumo dentro de investigaciones cuyo problema de investigación no es el proyecto en sí, sino la influencia en la conformación del sujeto.

Otra investigación importante es la tesis de maestría de Marina de Luca (2015): *La alfabetización en adultos: significados e impactos en la vida cotidiana*. Este trabajo se ocupa esencialmente de abordar la temática alfabetización en relación con el papel que juega en la historia vital de sujetos adultos que, en dicha etapa, incorporaron la herramienta de la lectoescritura. El analfabetismo, así como la alfabetización se desarrollan como una producción social e histórica que involucra a la sociedad en su conjunto.

El problema de investigación se realiza desde un abordaje metodológico cualitativo y biográfico, con la técnica de relatos de vida, por lo que se trabaja desde la construcción del proceso de analfabetismo, en la historia del sujeto, como su tránsito y transformación a partir de un proceso de alfabetización actualmente. Así, entre las principales conclusiones se presenta cómo la alfabetización amplía el manejo instrumental en la vida cotidiana, a la vez que resignifica los procesos subjetivos. Las construcciones identitarias se ven fortalecidas por la adquisición de la lectoescritura. El miedo y la vergüenza ligados al analfabetismo, afectos que sostienen y perpetúan relaciones de dominación, dan paso a nuevos posicionamientos que incidirán en los procesos de inclusión social. La importancia de esta investigación radica en la capacidad de describir las relaciones inherentes que existen entre un contexto social modificado por la implementación de un programa como ACPO, y como este último resignifica la subjetividad de los campesinos adultos.

Desde el escenario metodológico, este trabajo no pretende abordar las fuentes como parte de un metarrelato que cuenta de manera homogénea y lineal qué pasó con los

campesinos en ciertos períodos históricos, por el contrario, se ocupó en observar: 1) De qué manera fueron representados los campesinos, tanto por ellos mismos como por terceros, en contextos históricos específicos; 2) qué posiciones ocupan estos hablantes en la estructura social; 3) cuáles marcos conceptuales operaron para describir al campesino o referirse a él; 4) cuáles fueron las tensiones y contradicciones que surgieron en torno a estos relatos sobre los campesinos; 5) cuáles fueron las continuidades y rupturas en las maneras de pensar al campesino a lo largo de los años; 6) cuáles fueron las tecnologías de poder que produjeron subjetividades campesinas concretas.

La principal conclusión de la investigación es que, efectivamente, el campesino colombiano emerge como cliente del desarrollo en este periodo, en tanto, comienza a ser entendido como un cliente/usuario/beneficiario de los programas de desarrollo que le venderán el ideal de progreso. El campesino deberá, pues, esforzarse mucho (estudiar, trabajar, ser productivo, liderar proyectos rurales, participar en asociaciones, organizarse, etc.), pero no solo eso, también deberá sacrificar recursos para comprar las herramientas técnicas y culturales que le permitirán salir de su atraso, mediante el endeudamiento (adquisición de créditos para vivienda, estudio, maquinaria, fungicidas, vacas, radios y todo tipo de materias primas).

En el mismo orden, y partiendo de la escritura como elemento fundamental dentro del proceso de alfabetización desde los programas de ACPO, el siguiente trabajo se interesa por esclarecer, desde una matriz interpretativa, la relación entre lo prohibido y la sexualidad, ya que, supone una sucesión histórica entre el predominio de los principios *conócete a ti mismo*, y *cuídate a ti mismo*. Sin embargo, no es tan sencillo esquematizar las tecnologías del yo, el mismo Foucault menciona la adopción de técnicas de verbalización por parte de las ciencias humanas para la construcción positiva de un nuevo yo.

En consecuencia, el marco metodológico se enfoca en establecer una relación de documentos que, a la manera de expediente, conserva de manera individualizada los textos de cada alumno que pasó por la institución. Sin embargo, al no contar con herramientas de consulta propias de un archivo catalogado, no se tiene información precisa sobre el total de hojas de vida y su distribución por departamento, municipio, fechas, etc. Algunas

posibilidades analíticas quedaban entonces restringidas al ámbito de lo especulativo, cuando no descartadas, lo que impone ciertos límites a la interpretación de los documentos.

Las características de este archivo son paradójicas pues, pese a su innegable riqueza, las preguntas sobre los rasgos generales de la cuestión estaban descartadas porque sus dimensiones rebasaban de lejos de las posibilidades de la investigación. Así, los resultados del trabajo arrojaron que el impulso modernizador que vivió la Iglesia durante la segunda mitad del siglo XX, por cuenta de los programas de educación promovidos por ACPO, promovió por primera vez la idea de un apostolado laico entre el sector campesino. El reconocimiento del campesino como un sujeto con capacidad de agenciar su propio progreso, introdujo programas de formación encaminados en potenciar las capacidades de liderazgo de los jóvenes campesinos mejor calificados.

Lo interesante de las investigaciones hasta este punto analizadas es fundamentalmente, la configuración de las relaciones entre el sujeto campesino y su contexto, siempre en el marco de una contextualización particular. Tal es el caso de la ocupación simbólica, concepto que es trabajado en la investigación de Sandra Londoño (2011): *Ocupación simbólica y subjetivación en el caso del programa “Acción Cultural Popular”, 1947- 1958*.

Esta investigación pretende mostrar una posible vía de análisis sobre el conjunto de fuentes que documentan esta experiencia, para pensar las subjetividades y prácticas de subjetivación propuestas a los campesinos colombianos por este programa. A partir del análisis de dichas prácticas se argumenta que el proceso pedagógico produjo transformaciones en el universo simbólico, las cuales facilitaron la instauración de nuevas lecturas de mundo y nuevas prácticas congruentes con el proyecto modernizador que venía siendo agenciado en Colombia por élites políticas, sociales e intelectuales desde mediados del siglo XIX.

Metodológicamente, el trabajo se centra en mostrar algunas particularidades de los discursos y tecnologías de subjetivación utilizadas por el dispositivo pedagógico, como también reflexiona sobre los mecanismos a partir de los cuales se inculca una nueva matriz simbólica a los campesinos colombianos; matriz que fue congruente con valores, prácticas cotidianas y formas de regulación consideradas por ACPO como necesarias para lograr la deseada modernización del país. Este proceso debe entenderse dentro de los programas de

desarrollo que se venían agenciando en el ámbito internacional, en especial en los niveles estructurales de las economías y políticas nacionales.

En definitiva, el trabajo concluye que la experiencia educativa particular como la desarrollada por Acción Cultural Popular, en el marco de las relaciones entre subjetivación y poder, supone visibilizar las diversas formas en que el poder implícito en los procesos educativos pudo expresarse, esto es, las maneras en que las gramáticas de significación tradicionales de los campesinos fueron interpeladas, superpuestas o resignificadas por una nueva matriz simbólica, la cual, se presentó a sí misma como una campaña con fines civilizatorios.

La propuesta metodológica se centra en plantear un instrumento descriptivo que rastree el concepto de *Tutor*, que imprime carácter particular a la educación abierta y a distancia: un cuerpo colegiado que prepara el material, un experto en su disciplina, y en las mediaciones contexto - tecno - pedagógicas y un voluntario compañero de búsquedas y encuentros de aquellos que autónomamente asumen su propio desarrollo y el de sus comunidades. Los resultados más importantes son que el maestro deja de ser el potenciador de una parte del tiempo del alumno y se convierte en el dinamizador de la vida del estudiante. Es un *magíster* que procura el triple crecimiento: su desarrollo personal, progresión del alumno y perfeccionamiento de la sociedad. Recobra un papel preponderante ante el florecimiento de la técnica, puesto que esta le obliga a desarrollar sus potencialidades personales y a desplegar todos los *haceres* propios de su profesión: Liderar, participar, construir, producir, dinamizar, entre otros.

Otra investigación importante que hace referencia a la formación de campesinos en ACPO, fue el trabajo realizado en 2023 por Javier Hernández Salazar, titulada *La educación de líderes campesinos en tiempos violentos de Colombia 1954 – 1974*. El objetivo de la investigación fue analizar el sistema educativo propuesto para la educación de los campesinos inscritos en los institutos de Sutatenza, Boyacá, Colombia, durante el periodo 1954-1974. El enfoque metodológico que se utilizó se centró en el método histórico y la hermenéutica para conocer cómo la educación de líderes campesinos en los institutos transformó su mentalidad, motivando cambios de actitud, promoviendo integración social, logrando el desarrollo de capacidades para mejorar el rendimiento, junto con el liderazgo productivo y comunitario.

En cuanto a los resultados, un primer elemento que se resalta fue el enfoque que tuvo ACPO, sobre la familia, la humanidad y el contexto social, y como favoreció a que los campesinos se identificarán más fácilmente con la espiritualidad, el apostolado, voluntariado, el compromiso, la entrega y el liderazgo. Además, se concluyó que, la propuesta de ACPO se basó en que, una vez capacitado el líder, tuviera los conocimientos y experiencias para impactar en su familia y sociedad para mejorar todos los aspectos de sus vidas, incluyendo la productividad y la economía, se pusieran en práctica en la cotidianidad del campesino.

En cuanto a la formación de líderes campesinos, se concluyó que, una gran mayoría de esos líderes campesinos, no regresaron al campo, sino que, encontraron otras formas de mejorar sus vidas, aplicando las enseñanzas adquiridas en los institutos, junto con las experiencias de liderazgo. Debido a la violencia, el campesino no tenía estabilidad para permanecer productivo y con garantías en sus tierras, además, tampoco podían obtener apoyos que les permitieran desarrollar su actividad agraria con estabilidad, así que muchos de los líderes, decidieron implementar el liderazgo en centros educativos, con empresas del gobierno, vinculándose en el magisterio nacional o departamental, pero también como emprendedores o ejecutores de proyectos con temas sociales.

1.2. Los estudios de programas de radio Sutatenza y sus materiales como técnica educativa de comunicación.

Frente a esta tendencia fue posible evidenciar cómo los programas y cartillas más que servir como herramientas educativas aisladas, sirvieron como un instrumento o medio comunicativo que promueve un tipo de interacción entre individuos muy particular. Desde la primera investigación de Hernando Vaca (2011): *Procesos interactivos mediáticos de Radio Sutatenza con los campesinos de Colombia (1947-1989)*, quedó claro que no se trataba solamente de introducir una serie de mecanismos que facilitaran canales de comunicación para unos individuos, quienes carecían en principio de estos elementos.

Se deja claro que, estos instrumentos tenían como principal objetivo servir como catalizador de las formas de comunicación, con el fin de estructurar la identidad del campesino. En otras palabras, las diferentes dinámicas propuestas por los procesos

mediáticos de Radio Sutatenza tenían como finalidad la construcción de estrategias que configuran las dinámicas cotidianas de los individuos que participaban en los programas.

Tal como se evidencia en los resultados de la investigación, los cuales identifican en los diversos registros las estrategias de producción de Radio Sutatenza para interactuar o relacionarse con la audiencia campesina, es decir, cómo configuró su audiencia, cuáles fueron las propuestas identitarias y comunicativas, y entender, en consecuencia, los procesos interactivos de la interfaz comunicación/educación para el cambio social.

Otras de las investigaciones abordan una línea de trabajo similar, pero acercando la idea a los imaginarios de la realidad que los campesinos adquieren una vez que hacían parte de los programas de ACPO, es la investigación de Javier Hernández (2023): *La comunicación como componente educativo para el campesino en Acción Cultural Popular (ACPO), Colombia 1954-1974*. Este trabajo se desarrolla desde el método histórico, para conocer cómo la comunicación fue fundamental en la propuesta educativa de ACPO, transformando la mentalidad y vida de los campesinos que participaron, cuyos resultados apuntaron a señalar el desarrollo económico para la familia, y se diseñaron estrategias a través de los medios de comunicación social para la alfabetización, la educación y la superación de problemas.

Además, contaron con talleres y capacitaciones en temas de desarrollo rural, desarrollo social, liderazgo y emprendimiento. La radio y la comunicación se convirtieron en herramienta fundamental para el perfeccionamiento de la Educación Fundamental Integral (EFI), y resaltó las destrezas de una población abandonada por el Estado.

Si bien existe un amplio número de investigaciones que resaltan el impacto de las estrategias de ACPO como medio para un aparente fin evangelístico, también cabe resaltar que las estrategias comunicativas utilizadas, efectivamente le permitieron a los campesinos, por lo menos en principio, abrirse al mundo y tratar de comprender su realidad, entendiendo que a fin de cuentas, los procesos de comunicación implementados por los programas les brindaban no solo herramientas educativas, sino también sociales.

Finalmente, en la investigación de Luis Pérez (2005): *Tecnología educativa radiofónica en la frontera colombo-venezolana a mediados del siglo XX*, la cual tiene como

objetivo analizar las expectativas, usos e impacto que generó, entre las comunidades socioculturales y educativas de los Andes colombo-venezolanos, la institucionalización y comercialización de la primera estrategia de educación virtual (o a distancia), como fue la radiodifusión, que se promovió sistemáticamente en ese territorio durante medio siglo.

Esta investigación utiliza análisis descriptivos y se demuestra el interés estatal por la educación formal y virtual con apoyo de tecnologías reemplazables y adaptables entre sí. Dentro de los resultados más evidentes que arrojó esta investigación, se puede resaltar que, la campaña radial alfabetizadora liderada por la Fundación ACPO, a través de Radio Sutatenza, como parte del EFI, requirió complementar la innovadora tecnología educativa radiofónica con objetos tradicionales de enseñanza y aprendizaje desde el siglo XIX. Además de eso, la aparición de materiales didácticos continuamente mejorados, considerando la experiencia de líderes campesinos como *Hilaria Gutiérrez* quienes apoyaron carismáticamente el trabajo de las escuelas radiofónicas de los padres *Salcedo y Sabogal* en las parroquias de la frontera andina colombo-venezolana, fueron elementos innovadores y de suma importancia en la experiencia radiofónica.

De nuevo, se evidencia como el fin último de estas investigaciones no se centra en ejercicios descriptivos de los instrumentos utilizados en los programas de ACPO, sino en las implicaciones de las capacidades comunicativas que los participantes adquirieron según desarrollaron las diferentes dinámicas. Por esta razón, resulta importante que más allá de establecer juicios de valor sobre la intencionalidad de estos programas, se trata de centrar la atención en el impacto comunicativo en las diferentes comunidades que realmente interiorizan las herramientas que ponía a disposición ACPO.

Otro enfoque importante desde las cartillas construidas por ACPO, se presenta desde la investigación de Jaison Ariza en 2018: *El proyecto de alfabetización rural y la cartilla de aritmética comercial*. Un estudio de los enunciados de problemas. La cual, como tesis de maestría, se ocupa principalmente por describir y se analizan los enunciados de los problemas de la cartilla Aritmética Comercial diseñada por el programa de alfabetización rural desarrollado por la Acción Cultural Popular (ACPO) y sus escuelas radiofónicas (EERR) para la alfabetización económica de los campesinos. El objetivo del estudio es analizar en los enunciados y problemas de la cartilla Aritmética Comercial los contextos referidos a la vida

económica del campesino y los conocimientos matemáticos asociados desde el punto de vista de su contenido conceptual, que convierten herramientas matemáticas que permiten solucionar los problemas.

Como método de investigación, se enmarca en el paradigma cualitativo, el que mejor responde al interés de estudiar el programa de la alfabetización rural desarrollado por la ACPO. El contenido y la unidad de análisis es el enunciado de los problemas configurado por las unidades de registro contexto y conceptos matemáticos de razón y proporción.

En cuanto a los resultados, se analizaron los enunciados de la cartilla Aritmética Comercial, relacionados con el propósito del programa de la ACPO para mejorar la vida económica de los campesinos mediante la alfabetización de las EERR. Los enunciados de los problemas de la cartilla favorecieron el propósito de la ACPO, pues se relacionan con la cotidianidad económica del campesino, ya que los 152 problemas que aparecen en la cartilla se refieren a la vida económica del campesino.

Estos problemas propuestos son relacionados con actividades como la siembra con un 1%, la ganadería tiene un 2%, la comercialización con un 8%, pago de impuesto con un 1%, recursos de la canasta familiar con un 8% y el consumo de productos financieros con un 77%. Estas actividades permitieron describir un 86.8% de los enunciados que aparecen en la cartilla Aritmética Comercial y también permitieron categorizar todas las situaciones que hacían referencia a la vida económica del campesino.

Otra investigación que se desarrolla en esta misma línea que se titula *El legado de radio Sutatenza como aporte al desarrollo de la educación en la ruralidad de Colombia*, (2024) de Esteban Garavito Poveda. Este trabajo tiene como objetivo, realizar el análisis alrededor de la experiencia comunicativa y educativa realizada en diferentes lugares de la ruralidad de Colombia, mediante el uso de técnicas y herramientas para enseñar y alfabetizar, a partir de la implementación de tecnologías de la comunicación que cambiaron con el pasar del tiempo, en principio con las denominadas Escuelas Radiofónicas de Radio Sutatenza, desde su primera emisión en el año 1947, hasta su última emisión en 1998.

Este trabajo se apoya metodológicamente desde un enfoque mixto, es decir, desde un enfoque cuantitativo que aborda temas como el impacto de la labor desarrollada por ACPO a través de las cifras, tanto en las Escuelas radiofónicas como en las Escuelas Digitales Campesinas. Por otro lado, el enfoque cualitativo permite comprender las dinámicas educativas y sociales en las cuales hubo otras formas de impacto social de tipo subjetivo como parte del legado de la labor educativa y comunicacional que ha adelantado el objeto de estudio en este proyecto de investigación.

En cuanto los resultados de la investigación, se hizo énfasis en la importancia de la experiencia que dejó las Escuelas Radiofónicas de la Radio Sutatenza y su legado, además de las Escuelas Digitales Campesinas como aporte al conocimiento en la educación. Dicho de otra forma, la formación ofrecida por ACPO a través de las Escuelas Digitales Campesinas (EDC) permite a estudiantes y comunidades rurales avanzar económicamente y adquirir competencias en TIC. Y entiende además que, ACPO imparte educación no formal y alfabetización digital en jóvenes y adultos en diversas regiones de Colombia, capacitando a las comunidades para emprender proyectos de desarrollo económico y preservación ambiental, con el objetivo de superar la pobreza.

En adición para este trabajo, el legado de Radio Sutatenza es que su labor juiciosa suministró de material documental que permite hacer diversas formas de indagación, análisis reflexivo y concluyente sobre la dinámica desarrollada por Radio Sutatenza y las Escuelas Digitales en su labor educativa a través de las tecnologías de comunicación.

Frente a las diferentes estrategias que influyeron en la aplicación de la estrategia educativa de ACPO, también se encontró la biblioteca del campesino. A propósito de esta última, se plantea la investigación de Lino Salazar en 2023, titulada *Acción Cultural Popular y la biblioteca del campesino*. Este trabajo tuvo como propósito ahondar en el aporte de Acción Cultural Popular (ACPO) a la Educación Fundamental Integral (EFI) de los campesinos colombianos a través de los medios de comunicación social y la combinación de diferentes elementos de acción. Y de manera particular, se preocupa por evidenciar la necesidad de la memoria para vislumbrar el futuro, por lo que recuerda la historia de las Escuelas Radiofónicas, además ahonda en su estructura y resume los temas tratados en las colecciones y los diferentes libros que las componían.

En cuanto al aspecto metodológico, Salazar se ubica desde la revisión y análisis documental, usando un estudio cualitativo en un proceso de búsqueda, organización y análisis de los libros de *La Biblioteca del Campesino* de manera sistemática, objetiva, analítico y sintético. En línea con lo anterior, la investigación utilizó categorías de análisis como la interpretación de los conceptos (Acción Cultural Popular ACPO, Escuelas radiofónicas EERR, y la Educación Fundamental Integral EFI), necesarios para poder comprender el significado y el contexto en el cual surge La Biblioteca del Campesino.

Como conclusión, Salazar señala que, desde la *Biblioteca del Campesino*, se logró que los campesinos, se insertaran voluntariamente la pedagogía de la Educación Fundamental Integral. Esto trajo como resultado que, los campesinos avanzaran en la tecnificación de su trabajo, complementado su formación integral, pero dando relevancia al escenario espiritual.

Finalmente, la investigación de 2017, titulada *Contraste de la propuesta pedagógica Educación Fundamental Integral (EFI) de ACPO en relación con la Pedagogía Liberadora (PL) de Paulo Freire. Configuración del sujeto campesino desde las herramientas pedagógicas*, de las autoras Fernanda Liliana Farasica Torres y Jeannette Lozano Ballesteros, tiene como objetivo realizar un trabajo retrospectivo alrededor de la educación rural en Colombia en el siglo XX que contrasta la configuración del sujeto campesino hecho por los programas de alfabetización de la propuesta educativa de Acción Cultural Popular (ACPO) con su pedagogía Educación Fundamental Integral (EFI) a través de las cartillas empleadas en relación con la Pedagogía Liberadora (PL) de Paulo Freire a partir de sus contenidos y herramientas utilizadas.

El enfoque metodológico se ubica desde el análisis del discurso con una perspectiva analítica crítica y de contraste que se logra a partir de establecer las relaciones entre los proyectos culturales alfabetizadores en la concreción del sujeto que se configura con los contenidos, medios y herramientas desde los hechos históricos que enmarcan el contexto de las Cartillas, explicitando las nociones elementales y generales que despliegan las Cartillas tanto de las Bibliotecas Aldeanas como las de la EFI.

En conclusión, el contraste discutido trae como resultado que, desde los proyectos de cultura Aldeana y ACPO, se logró estructurar un sujeto urbanizado que debe responder a las necesidades introducidas desde un pensamiento occidental que desdibuja los orígenes propios de la población rural, concibiendo al campesino como sujeto inferior a través de procesos educativos que están lejos de procurar el bienestar del sujeto y que, por el contrario, invitan a imponer un tipo de pensamiento mucho más armónicas con ejercicios de dominación, poder y jerarquización del Estado sobre un pueblo que para sus gobernantes no significa más que fuerza de trabajo económico y subordinada.

1.3. Estudios sobre ACPO y su incidencia en procesos políticos y económicos.

Dentro de esta tendencia, se ubican trabajos que se interesan por las consecuencias socioeconómicas y políticas en las comunidades participantes en el programa, además de indagar por las rupturas y cambios de dirección en contextos mucho más amplios, tales como, los programas oficiales que se ocupan de las comunidades campesinas. La primera investigación que traigo a colación es la tesis doctoral de Aura Mora en 2019, titulada: *Comunicación, desarrollo y colonialismo: el caso radio Sutatenza en Colombia*. Este trabajo se ocupa fundamentalmente de la deconstrucción de la experiencia de la más importante radio popular en América Latina, utilizando la perspectiva de la ontología crítica del presente. La tesis se desarrolla en cinco capítulos: Las tensiones y contextos del Nacimiento de ACPO y la Red de Radio Sutatenza; La Máquina del Desarrollo, implementada por ACPO; Epistemicidios del Desarrollo, Las Mujeres Campesinas y sus Resistencias y Las experiencias Populares Radio Nacional Huanuni, Pio XII y ACPO Radio Sutatenza y sus resistencias.

Para el desarrollo del problema, la investigación se ubica metodológicamente desde *Arqueo-Genealogía*, allí trata de tomar distancia de las teorías para encontrar las categorías que articularon el tema de esta investigación son las de la teoría decolonial: colonialidad del poder, del ser y del saber; constituye una inmersión en el discurso para descubrir las formas en que se configuran constantemente; y su importancia para esta investigación radica en que permitió hacer una historia del discurso, verbal y no verbal, para describir los enunciados de poder en el discurso del desarrollo. Esto implicó buscar en un amplio archivo cómo surgió la racionalidad del desarrollo que fue tan naturalizada en el periodo de las décadas de los cincuenta a setenta en Colombia.

Frente a los resultados, el trabajo concluye que después de setenta años de discurso del desarrollo, los impactos de este son negativos para Colombia, así como para los demás países de la región: contaminación ambiental, pobreza y desigualdad social, endeudamiento con los organismos multilaterales, (crisis en la salud, en la educación, en el empleo y la seguridad social, violencia); la promesa de ACPO de superar la pobreza con el desarrollo por medio de la alfabetización, nunca se cumplió. Este trabajo es solo una interpretación del archivo de ACPO y Radio Sutatenza que quiere mostrar otras maneras de ver la historia de la radio popular y sus resistencias.

La historia de ACPO permite que se realicen otros trabajos con diversidad de miradas y abordajes que enriquezcan las reflexiones acerca de la comunicación para el desarrollo. Es muy amplio el campo de acción de investigación de los elementos de ACPO que se pueden trabajar en la historia de la comunicación y educación, pero también de otros campos como el económico, el político y el sociocultural, que influyen en la historia de Colombia.

Dentro de esta tendencia, es importante reconocer que el contexto social y económico no se construye en un escenario armónico, sino producto de tensiones y luchas. Por esta razón, se aborda la tesis de maestría Jorge Moya en 2020, titulada: *Construcción de sentido, procesos de recepción y estudios culturales: luchas y tensiones por el significado en el proyecto educativo de ACPO-Radio Sutatenza 1947 – 1980*.

Esta investigación se ocupa del análisis de los procesos de legitimación del significado desde su construcción y configuración social e histórica. Para ello, analiza los procesos de comunicación y subjetivación desarrollados por ACPO-Radio Sutatenza a partir del asiento teórico e investigativo que ofrecen los estudios culturales de audiencias. El enfoque metodológico que se utiliza se centra en un análisis de orden discursivo, específicamente, se ubica en tres momentos del proceso comunicativo, no como si se trataran de bloques separados e interconectados de forma intermitente, al contrario, se comprende que el proceso es más complejo en el contexto comunicativo cotidiano si se toma en cuenta la sobre determinación de las fases en su configuración ideológica, de circulación y recepción.

En cuanto a los resultados del abordaje de este problema investigativo, el trabajo propone que los estudios culturales permitieron reflexionar en torno a los procesos y las

lógicas de producción de significado de las sociedades campesinas a partir de los análisis del poder en su conexión con lo cultural. Unas dinámicas hegemónicas de configuración simbólica, atravesadas por relaciones de poder, en las que se pone en juego el derecho a definir unas “realidades”. Lo anterior permitió un acercamiento, desde una estructura de probabilidades, a los sistemas de significación o marcos interpretativos con los cuales, los campesinos comenzaron a reconocer sus entornos y a constituirse a sí mismos. También fue ventajoso para plantear unos interrogantes respecto al sentido común y a las normatividades que disponían los ordenamientos de las sociedades campesinas.

Otra investigación que invita a pensar los efectos sociales de la implementación de los programas ACPO, es el trabajo de Carlos Samunio en 2014, que lleva por nombre: *Tensiones y engranajes de la propuesta educativa comunicativa desarrollada por Radio Sutatenza - Acción Cultural Popular entre los años 1947 y 1970*. Este trabajo de carácter histórico, desentraña la propuesta educativa y comunicativa implementada por Radio Sutatenza ACPO entre los años 1947-1970, y su relación en la práctica con los discursos del desarrollo y el sujeto en Colombia que para ese período mostraban al país bajo modelos foráneos impuestos. Para ello, este estudio enfocó su mirada sobre cinco momentos importantes: el primero de ellos giró en torno a la educación en Colombia - modelos anteriores a Radio Sutatenza ACPO, para el segundo momento planteó una revisión desde la problemática educativa del país y la respuesta de radio Sutatenza ACPO.

Metodológicamente, se desarrolla el objetivo investigativo desde la explicación detallada y analítica de la propuesta educativa y comunicativa implementada por Radio Sutatenza ACPO entre los años 1947-1970, y su relación en la práctica con los discursos del desarrollo en Colombia. Se plantea su consecución en cinco fases importantes: 1) Los modelos educativos en Colombia anteriores a Radio Sutatenza ACPO, 2) Los problemas que afrontó el país en el año 1947 y la respuesta de radio Sutatenza ACPO, 3) La educación fundamental integral (EFI), y su implementación en radio Sutatenza ACPO, 4) Las escuelas radiofónicas y el discurso desarrollo en Colombia, y 5) La propuesta educativa de Radio Sutatenza ACPO y su relación con los postulados de Paulo Freire.

Finalmente, los resultados apuntan a que dejando de lado los planteamientos desarrollistas de ACPO, es importante destacar que esta propuesta fue pionera y ejemplo en

el mundo en la utilización de medios de comunicación para la educación y en la comunicación educativa, un planteamiento enfocado lastimosamente hacia lo instrumental, pues como se mencionó, el educando no participó en la propuesta educativa ni la construyó, solo la recibió. Por ende, no existió en su fundamento el concepto de comunicación bidireccional sino uno en el cual la fuente fue considerada como única y verdadera.

Dentro del impacto socio económico, también es posible analizar la investigación realizada en la tesis de especialización titulada *Escuelas radiofónicas: Acción Cultural Popular y Escuelas Radiofónicas populares del Ecuador. Alcances de los proyectos de alfabetización para campesinos e indígenas*, del autor Valeria Cordova. Para dar alcance al problema de investigación, el autor desarrolla desde el método histórico, para conocer cómo la comunicación fue fundamental en la propuesta educativa de ACPO, transformando la mentalidad y vida de los campesinos que participaron.

Los resultados muestran como con la implementación de la EFI, se estimuló el desarrollo económico para la familia, y se diseñaron estrategias a través de los medios de comunicación social para la alfabetización, la educación y la superación de problemas. Además, contaron con talleres y capacitaciones en temas de desarrollo rural, desarrollo social, liderazgo y emprendimiento. La radio y la comunicación se convirtieron en herramienta fundamental para el perfeccionamiento de la EFI, y resaltó las destrezas de una población abandonada por el Estado. Es muy probable que los balances públicos no demuestren todo el impacto que ACPO tuvo en el campesino colombiano desde 1947 hasta el cierre en 1994, cuando muere su ideólogo y creador, el sacerdote José Joaquín Salcedo Guarín.

Dentro del mismo proceso de tensiones y construcciones sociales, el escenario religioso en un aspecto reiterativo. Por tal razón, el trabajo de Ivonne Calderón en 2013, titulado: *Escuelas radiofónicas: amalgama de educación, cultura y evangelización. Acción Cultural Popular, llega a las Parroquias de Pamplona, 1954-1957 y al Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, remite una importancia especial.

El problema de investigación se centra en presentar las dinámicas de formación y expansión de las Escuelas Radiofónicas de ACPO en las parroquias de Pamplona, en el departamento de Norte de Santander, en su fase fundacional que tuvo lugar entre 1954 y 1957. El trabajo se desarrolla metodológicamente desde la comprensión de una de las experiencias

parroquiales del fenómeno en mención a partir de un estudio histórico de una de las *zonas de trabajo* de la organización: la diócesis (y luego arquidiócesis) de Pamplona, bastión del catolicismo en el Norte de Santander.

Se puede concluir que, aunque ACPO en Pamplona fue una obra de creación tardía en relación con la temprana experiencia que se tuvo en algunas veredas del país después de la creación de la Radio Sutatenza, la Acción Cultural vio nacer allí una de las zonas de trabajo más influyentes dentro del movimiento radiofónico a nivel nacional por el dinamismo que devino con la fundación de la oficina seccional, la potenciación de liderazgos clericales (entre ellos el más significativo, el del Pablo Leopoldo Gamboa), por la utilidad que vieron los jerarcas eclesiásticos en las EERR como Mecanismos de expansión de la acción pastoral, la evangelización, la contención de ideas adversas y la alfabetización campesina.

Otra investigación que aborda como ACPO tiene incidencia en procesos políticos y económicos, es el trabajo de Juan Pérez del 2019 titulado: *Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular en la era digital*. Esta investigación se preocupa por responder el siguiente interrogante: ¿Cómo mejorar el ejercicio de las nuevas ciudadanías en el marco de las Escuelas Digitales Campesinas de Acción Cultural Popular?

El enfoque metodológico que se utilizó para dar respuesta fue la Investigación Acción Participativa (IAP), la cual sirvió para reconstruir historias para ellas y ellos si no con ellas y ellos, en el ejercicio y aplicación de las epistemologías del sur, propuestas por el sociólogo portugués Bonaventura de Sousa Santos. En adición, esta tesis aplica un enfoque cualitativo, cuyo respaldo esencial está en los conocimientos y saberes diversos, esto es, complejos, no entendido lo complejo como lo difícil o intrincado sino, como lo transdisciplinar con una perspectiva política radical, enfocada hacia la comprensión de otros mundos concebidos y contados por los propios actores sociales.

Frente a los resultados que arroja este trabajo investigativo, resalta el hecho que las formas de construir las realidades sociales no tienen un único lugar desde la objetividad positivista, sino desde la misma experiencia de cada uno de los sujetos. De esta forma, el trabajo se enfoca en los agentes rurales vinculados a las EDC. Así, se reconstruyó un ejercicio que tuvo en cuenta en mayor medida la memoria histórica, desde donde se invita a

construir un conjunto de ciudadanías propositivas, cuya consecuencia inherente sea la conformación de la otredad. En definitiva, se deja claro un accionar político desde la comprensión de la comunicación como un elemento que proponga modos alternativos de marcar la existencia, la estética y la circulación del poder.

Con lo anterior, se puede sintetizar que si bien existen tres tendencias que conforman el estado en cuestión de las investigaciones de ACPO. Aún se consolidan en su mayoría análisis cuyos resultados arrojan una continuidad histórica de transformación del campesino donde el ideal de progreso marca un antes y un después en la condición integral de este sujeto. En consecuencia, se podría afirmar que este tipo de resultados conllevan una interpretación de la experiencia en la reconfiguración socio - cultural, en tanto dotan de sentido soberano o verdad inamovible el proyecto civilizador del campesino, sin embargo, se deja de lado una concepción distinta que permita visualizar este tipo de proyectos como prácticas reguladoras que emergen en un espacio de poder intencional donde se tendría como objeto el controlar.

Por consiguiente, será en este último análisis que mi investigación pretenderá significar un nuevo aporte al campo de estudio teniendo en cuenta un análisis desde las prácticas discursivas alrededor de la moral católica, las fuerzas políticas, económicas y sociales, no como transformación o continuidad histórica, sino en las rupturas de orden discursivo que configurarán la noción del lugar del campesino en ACPO para la sociedad.

2. REFERENTES CONCEPTUALES: LOS DISCURSOS, LAS PRÁCTICAS DISCURSIVAS, LOS MANUALES Y CARTILLAS COMO OBJETO DE INVESTIGACIÓN.

El concepto de discurso en Michel Foucault se entiende como un conjunto de prácticas discursivas que no solo expresan ideas, sino que constituyen un campo de poder y saber que determina qué es legítimo decir y pensar en un contexto histórico determinado.

Para Foucault, el discurso no es simplemente un conjunto de palabras o enunciados, sino un sistema que produce y regula el conocimiento, el poder y la subjetividad, estableciendo qué objetos pueden ser nombrados y cuáles quedan excluidos o "penados" de la posibilidad de ser mencionados¹ (Navia, 2007, Análisis del discurso de Foucault). En efecto,

para esta investigación los discursos referentes son los discursos del desarrollo y de la doctrina social de la iglesia -que corresponden a algunos de los discursos que emergen y/o se consolidan a mediados de siglo XX- que son analizados en su relación con los discursos de la cartilla *Comunidad Cristiana* de ACPO.

Foucault explica que el discurso está atravesado por el poder, que no es algo fijo ni localizado, sino una red de relaciones que se manifiestan en prácticas, instituciones y discursos mismos. El poder y el saber están intrínsecamente ligados a través del discurso, configurando una *política general de verdad* que decide qué enunciados son verdaderos o falsos y qué discursos son sancionados o permitidos.

A mediados de siglo XX en Colombia y en el ámbito internacional, circularon los discursos del desarrollo y de la doctrina social de la iglesia - y tal como dice Foucault acerca del discurso, - los cuales se encontraron en varios acuerdos. Al respecto, tal como se muestra en esta investigación se pudo identificar algunos objetos de discurso compartidos por la Doctrina social de la Iglesia y cartilla *Comunidad Cristiana* de ACPO. Siguiendo los planteamientos de Foucault, los discursos son prácticas históricas que configuran objetos de conocimiento y formas de subjetividad.

En este mismo sentido, Zuluaga (1997), define las prácticas discursivas “como el conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y el espacio que han definido en una época dada, y para un área social económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa”. p. 16.

Desde este enfoque teórico, la condición de anonimidad de la función enunciativa quiere decir que no tiene un autor, un solo productor, un único enunciante y para efectos de la investigación que aquí se presenta, implica identificar los referentes desde los cuales se configuran los discursos que aparecen en las cartillas seleccionadas:

El discurso, tal, al menos, como lo analiza la arqueología, es decir, al nivel de su positividad, no es una conciencia que venga a alojar su proyecto en la forma externa del lenguaje; no es una lengua, con un sujeto para hablarla. Es una práctica que tiene sus formas propias de encadenamiento y de sucesión. Foucault, (1987 p. 284).

Para ello, se tendrá en cuenta el discurso de desarrollo y el discurso del catolicismo social como principales *nodos discursivos* de instancias de delimitación para describir las condiciones históricas alrededor de las prácticas discursivas, en tanto, estos dos elementos son transversales en el proyecto de ACPO.

La investigación acerca de los discursos en ACPO es un campo emergente en los estudios sociales que sirven de punto de partida de la investigación que aquí se presenta. En este sentido, el trabajo de Corena (2021) *Entre la tierra y el cielo: ACPO, cultura escrita, desarrollo y campesinos en Colombia (1947-1976)*, desarrollada desde una perspectiva teórica distinta “la historia cultural y la historia de la cultura escrita” (p. 20), identificó que en las producciones escritas analizadas -en la cual no se incluyen las cartillas- “se mueve en una red de discursos desarrollistas, culturales, políticos y católicos que son asumidos, apropiados y reelaborados a la luz de sus objetivos pastorales” agrega el autor que esta condición llevó a la institución “a convertirse en una formidable productora y difusora de discursos educativos, sociales y culturales con sello distintivo.

Un ejemplo de lo anterior se da en las acciones discursivas que emprende la Institución para construir la figura del lector campesino.” (p. 17). El mismo autor identifica dos formaciones discursivas “la primera tiene que ver con los discursos de la fe” (p. 151), los cuales se refieren a la doctrina cristiana, encarnados en encíclicas, pastorales, mensajes papales, lectura canónica de las sagradas escrituras y “desde luego, con los debates que se abrieron a mediados de siglo XX en la Iglesia Católica frente a la relación que debían asumir ante los signos de los tiempos”. (p.151). Por su parte, “la segunda formación discursiva está revestida de los discursos de acuerdo con los contextos internacionales, marcados entonces por la Guerra Fría, la amenaza comunista” y las transformaciones que llevaba a cabo la Iglesia Católica, entre otros sobre el desarrollismo, muy en boga desde la década de los cincuenta y, sobre todo, del sesenta y ochenta.

Los hallazgos de Corena (2021), se convierten en un referente fundamental o línea base desde la cual se realizarán los análisis de los discursos que configuran las cartillas que esta investigación estudia.

Por su parte el trabajo de Mora (2019), titulado: *Comunicación, desarrollo y colonialismo: el caso de ACPO Radio Sutatenza en Colombia*, analiza los discursos del desarrollo desde la perspectiva poscolonial; para lo cual trabaja las categorías colonialidad del poder, colonialidad del saber y colonialidad del ser. Metodológicamente, se analizaron mil cartas, de las casi un millón que representan el total de las habidas, quinientas cartas de hombres y quinientas de mujeres, todos campesinos de todas las regiones definidas por el proyecto ACPO, así como también de sus sendas respuestas; se entrevistaron cincuenta personas, entre expertos de la radio, y otras que tuvieran algún rol dentro del programa ACPO; y se revisaron más de doscientos textos y documentos, entre libros, cartillas, boletines y otros materiales utilizados por ACPO en el desarrollo de su proyecto, entre los cincuenta y los setenta. En términos del análisis documental, existe un amplio desarrollo en relación con la correspondencia y, en cuanto a las cartillas ofrece información general acerca de su elaboración y divulgación, pero no se profundiza en los discursos que las componen.

En sus hallazgos con respecto a los discursos, sostiene que *el subdesarrollo* fue un término reiterativo en el discurso del fundador “según el planteamiento del sacerdote José Joaquín Salcedo Guarín, estaba en la mente de los campesinos, es decir, la responsabilidad del *problema del subdesarrollo* era de los campesinos” (Mora, 2019, p.146). Según la autora:

El subdesarrollo se puede decir, existe solo en tanto exista un discurso desarrollista y que fuera de este preciso discurso no es más que una entelequia, una falacia o un sofisma. Pero para el sacerdote, así como para el equipo de líderes de ACPO, el subdesarrollo era concreto y real, y el analfabetismo era la mayor causa del problema del subdesarrollo; no entendieron que la problemática política y social, tanto estructural como coyuntural, era su causa. (Mora, 2019, p.144).

Los hallazgos de Mora (2019), también son un punto de referencia significativo desde los cuales se realizarán los análisis de los discursos que configuran las cartillas que esta investigación estudia.

2.1 Las cartillas y manuales escolares como objeto de investigación

Para Foucault (1979), “las prácticas discursivas no son pura y simplemente modos de fabricación de discursos. Ellas también toman cuerpo en el conjunto de las técnicas, de las instituciones, de los esquemas de comportamiento, de los tipos de transmisión y de difusión, en las formas pedagógicas que, a la vez, las imponen y las mantienen” (p.241); en esta línea de análisis la *Cartilla Comunidad cristiana*, podría corresponder a una modalidad pedagógica.

Zuluaga y Martínez (1997), sostienen que, aunque los manuales escolares y cartillas, “cambien su denominación y tengan configuraciones diversas, siguen cumpliendo en la práctica la función de objetivar y seleccionar segmentos de saber y de igual modo, cumplen el papel de operatividad y anudar los procesos de enseñanza”. (p. 4). Precisan los autores que, en términos históricos, en primer lugar, aparecen los manuales para el maestro y posteriormente en la posindependencia los manuales escolares y las cartillas; a partir de esa época se asignó guía para el maestro y el texto escolar para el estudiante.

Los manuales y cartillas “tienen elementos que le son constitutivos, tal como: saber pedagógico, la política, la política de los saberes, el maestro, la institución escolar, los alumnos y otros funcionarios de la práctica pedagógica”. (Martínez & Zuluaga, 1997, p.3).

Por lo cual, cuando se realiza investigación sobre el sujeto y los discursos en los manuales, desde la perspectiva de Foucault “se trataría de abordar los manuales escolares desde una mirada política sobre el saber, ya que el manual más que ser una entidad pedagógica o social independiente, está situado en un régimen de prácticas, sometido a una regularidad que le define funciones, posibilidad, limitantes, efectos y relaciones.” (p. 5). En el caso de la investigación que se pretende realizar, las cartillas hacen parte de las prácticas pedagógicas llevadas a cabo en ACPO.

Según el enfoque teórico que ofrecen Zuluaga y Martínez (1997), las relaciones que se evidencian en los manuales y cartilla se refieren a relaciones entre “maestro-método, formas de pensar aprendizaje, pedagogía-saberes, saberes-poder, saberes disciplinas, instituciones escolares-iglesia, iglesia- familia, Estado-políticas educativas-instituciones educativas”. (Martínez & Zuluaga, 1997, p. 7).

Los mismos autores de los manuales y cartillas “no solamente procesan y transmiten los saberes, sino que también y de manera bien importante, incluyen un conjunto de prescripciones de orden político, de orden moral, de orden religioso, de formas de vida, que tienen como función dotar al sujeto de un conjunto de normas, prescripciones, principios, valores, prohibiciones que le permitan asumirse a sí mismo y en relación con el conjunto social. (Martínez y Zuluaga, 1997, p. 26).”

Siguiendo a la autora (1997) en relación con los manuales y cartillas, "no son pura y simplemente modos de fabricación de discursos. Ellas también toman cuerpo en el conjunto de las técnicas, de las instituciones, de los esquemas de comportamiento, de los tipos de transmisión y de difusión, en las formas pedagógicas que, a la vez, las imponen y las mantienen” (p. 241).

De las cartillas que se ha venido hablando, se publicaron inicialmente “a mediados de la década del cincuenta y en su elaboración estuvieron expertos de la Unesco, quienes llevaron a cabo un trabajo de inmersión en la población de Sutatenza para observar, diagnosticar y resolver los desafíos que entrañaba alfabetizar a través de la radio” (Corena, 2022, p.24). Según el mismo autor:

La presencia de estos actores de Unesco también permitió que el proyecto se enlazara a discusiones, discursos y prácticas educativas transnacionales y también a evidenciar los modos en que los actores internacionales imaginan y proyectan ideas sobre la población campesina, (p. 24)

En la actualidad, el archivo de ACPO se encuentra en custodia de la biblioteca Luis Ángel Arango como tipo Documental dividió y tomado de la Biblioteca en su repositorio del banco de la República:

- Cartillas de Educación Fundamental Integral: constituyen el complemento escrito del mensaje de las escuelas radiofónicas. Son seis cartillas, *Básica* (para el curso básico), *Hablemos bien* (para la noción del alfabeto), *Cuentas claras* (para la noción de número), *Nuestro bienestar* (para la noción de salud), *Suelo productivo* (para las nociones de economía y trabajo) y *Comunidad cristiana* (para la noción de espiritualidad).

- Periódico: se publicó semanalmente el periódico *El Campesino*, con tres secciones: información, conocimientos y recreativa. Fue editado ininterrumpidamente entre el 29 de julio de 1958 y el 16 de septiembre de 1990.
- Biblioteca del Campesino: publicada desde 1965. Está constituida por diez colecciones, destinada para cada hogar con el propósito de ser una enciclopedia al alcance de los campesinos. Las colecciones que la conforman son: *Alegría* (explicación de juegos, deportes y comedias), *Arte* (música, folclor y teatro), *Ciencia* (sobre radio, cine, televisión y avances tecnológicos), *Hogar* (sobre aspectos relacionados con la familia, la vivienda y la economía doméstica), *Letras* (poesía y obras literarias de diferentes géneros), *Nosotros* (aspectos cívicos y socioeconómicos), *Tierra* (aspectos de la naturaleza y su aplicación práctica), *Variedades* (inventos, descubrimientos, cuentos y narraciones), *Verdad* (aspectos doctrinales y morales de la religión católica), *Vidas* (biografías). La Biblioteca del Campesino tiene un total de cien títulos, que inicialmente se comercializaron por el sistema de trueque conocido como “Un libro por un huevo”.
- Grabaciones sonoras: la mayor cantidad de grabaciones de audio corresponde a las de las emisiones radiales (la gran mayoría en cintas de carrete abierto y otras en casetes de audio), que incluyen los programas educativos, las radionovelas, radioteatros, noticieros, cuñas radiales, música, los versos y canciones de humor producidos para la enseñanza, entre otros.
<https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/archivo-de-accion-cultural-popular-acpo>.

De acuerdo con la información antes presentada, las cartillas son tan solo una de las estrategias que conforman el sistema de *Educación Fundamental Integral*. En posteriores apartados se precisa cuál es la cartilla objeto de estudio.

2.2 Las imágenes de la cartilla *Comunidad cristiana* como objeto de estudio.

Para las cartillas de ACPO en general, el apartado visual representó un elemento importante, cada texto iba acompañado de un amplio material gráfico. Por tal motivo, un análisis de las prácticas discursivas no puede omitir estos elementos dentro de su análisis o reducirlos a elementos de segundo orden.

Se parte por la premisa que la imagen no se debe abordar de forma aislada, sino en su relación con el texto que la acompaña. En este sentido, el análisis se realizará en el marco de las *articulaciones del poder en el ámbito del lenguaje* que propone Michel Foucault y que es descrito en profundidad en el texto titulado *Foucault y el Gobierno de las Imágenes* (2015), del profesor chileno Mauricio Amar. En este sentido, se deben hacer tres aclaraciones conceptuales la primera ¿qué es el poder, a la luz del enfoque metodológico? Segundo, ¿en qué consiste la función articuladora del poder? Tercero ¿cuál es el conjunto de reglas manifiestas en la relación texto e imagen?

En relación con el primer interrogante, el concepto de poder no se ubica dentro de una dinámica de ejercicio coercitivo que se apoye en la violencia física, por el contrario, desde la línea de pensamiento del intelectual francés, se considera el ejercicio de poder como un conjunto de reglas que regulan las acciones de cierto grupo de individuos. En consecuencia, el propósito del análisis es describir cómo el poder, como elemento articulador, sirve de punto de enlace entre el régimen discursivo y el régimen visual presente en el apartado de la cartilla a analizar.

Desde esta perspectiva, y dando respuesta al segundo interrogante, resulta importante señalar que, el poder tiene como principal función ordenar ambos regímenes, el primero que haría referencia a un escenario enunciativo y el segundo a uno visual. Así, la tarea no es entender la imagen de forma aislada, ni realizar una interpretación de su contenido (forma, color, línea, etc). Por el contrario, se trata de entender cómo el poder articula lo visible y lo dicho, y en consecuencia hace posible un sujeto como portador de un enunciado específico dentro de una época determinada. (Amar, 2015, p.92). En este sentido, una primera premisa de este análisis es que, la imagen no debe ser entendida en su sola existencia, sino en su relación con el texto, en otras palabras:

No se busca anular el nexo entre lenguaje e imagen, sino comprender que lo llamamos *saber* es precisamente una *formación histórica* determinada por el entrelazamiento entre lo visible y lo enunciable, de forma que ella (la imagen), dice todo lo que puede decir y ve todo lo que puede ver. Deleuze, (2013, p. 220).

En definitiva, el poder: *articula el saber*, es decir, permite ver lo que se ve. Así, las imágenes y el texto no existen en determinada época sin un sentido, de hecho, para Foucault, estos son producto de la implementación de un *conjunto de reglas* que iluminan u oscurecen lo que se ve. Por tal motivo, no es la imagen por sí sola lo que interesa a esta investigación, ni la relación exclusiva con el texto, sino como el *poder* regula esta relación para afectar la acción de unos individuos. Amar (2015) lo explica de la siguiente forma:

Si el poder articula el saber, es decir, lo que se ve y lo que se dice, debemos atender a cómo opera este en el campo de la visibilidad, cómo produce visibilidad y un régimen de veridicción, es decir, el conjunto de reglas que ilumina y oscurece el campo de la mirada. Lo verdadero y lo falso interactúan como meras figuraciones de la veridicción, es decir de su condición de posibilidad. p.95.

Así, respondiendo al tercer interrogante conceptual, el análisis de la imagen se desarrollará en el marco de su relación con el texto dentro de las posibilidades que le da el poder como elemento articulador, es decir, se busca describir el conjunto de reglas las cuales operan dentro de *orden* jerárquico específico, es decir:

El orden, de esta manera, remite a una época, en que se despliegan clasificaciones, discursos y prácticas, donde las cosas se relacionan con sentido. Aún la más insignificante relación entre dos o más cosas contiene un orden, una mirada que las clasifica y jerarquiza, las distribuye económicamente, las dispone y las usa. (Amar, 2015, p.100).

Este orden se desarrolla en el marco de una red que permite visualizar el contenido de la cartilla específicamente de una manera, es decir, el contenido religioso y los elementos del progreso, son las condiciones que permiten que determinados enunciados salgan a la superficie, no es la interpretación del análisis, sino una descripción del conjunto de reglas que permite que se hable de lo que se hable. Por tal razón, no es el interés de esta investigación, hacer hablar a la imagen cosas que no está diciendo, ni suponer relaciones con el texto que transgredan lo que está escrito. En síntesis, el análisis de las imágenes en este apartado tiene como objetivo sacar a la superficie los enunciados que son el producto de la interrelación de las imágenes y el texto, relación que se debe analizar desde el marco conceptual explicado a

lo largo de este apartado. A continuación, se presenta un esquema explicativo de la propuesta de análisis de la imagen.

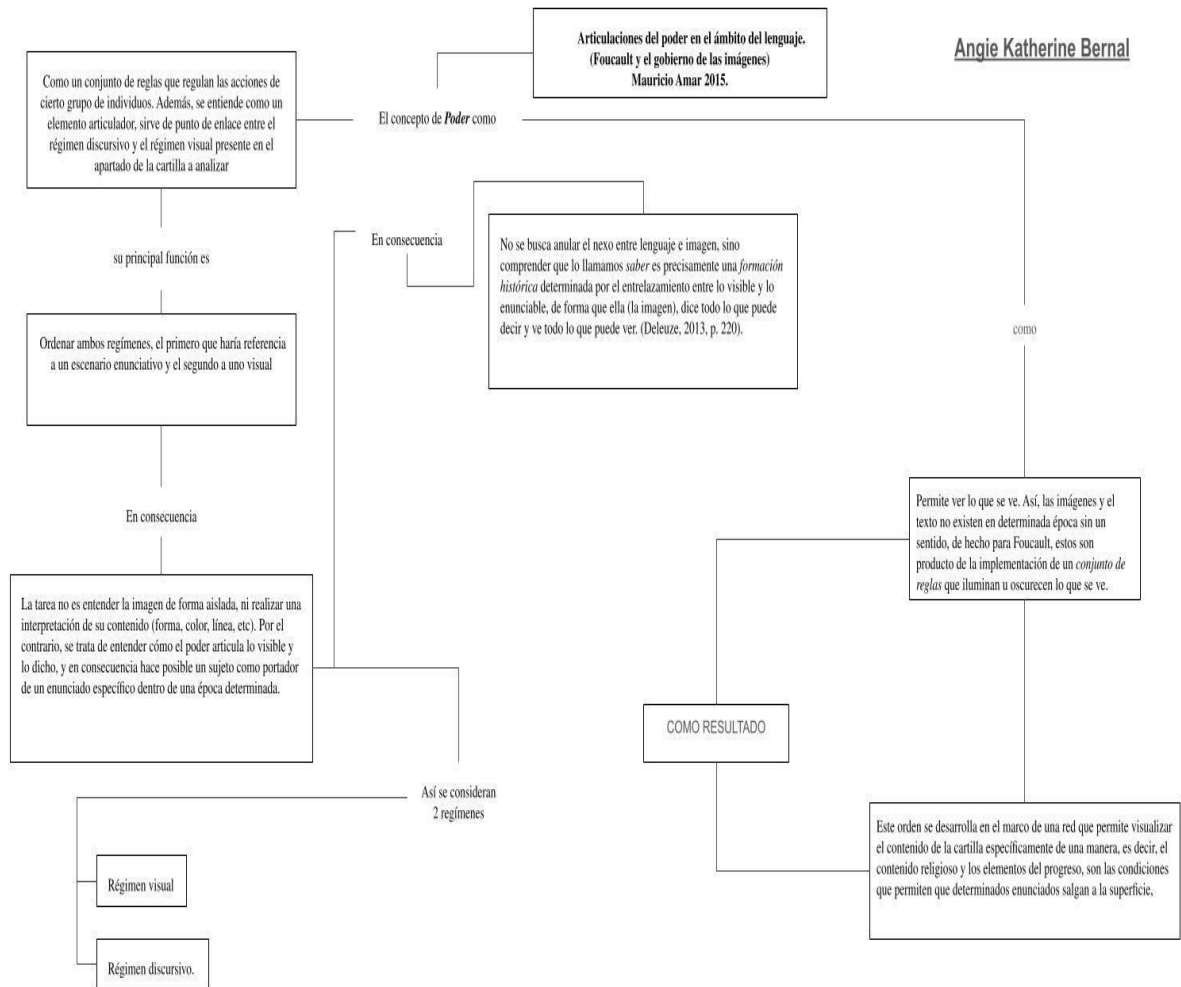


Ilustración 1. Gobierno de las imágenes.

Fuente: Elaboración propia a partir de Mauricio Amar. Foucault y el gobierno de las imágenes, 2015.

Con base en los planteamientos de Amar (2015), en esta investigación se realizará el análisis de algunas de las imágenes de la cartilla

3. METODOLOGÍA

Para Foucault el enunciado se entiende como una función que cruza un dominio de estructuras y de unidades posibles y que las hace aparecer, con contenidos concretos, en el tiempo y en el espacio. Esta función es la que hay que describir ahora como tal, es decir, en su ejercicio, en sus condiciones, en las reglas que la controlan y el campo en que se efectúa.

El enunciado es el *átomo del discurso* y como portador de una función se apoya en frases y proposiciones a las cuales confiere contenidos concretos en el tiempo y en el espacio. Zuluaga (1999, p.28). Teniendo en cuenta las anteriores apreciaciones, el trabajo metodológico inicia identificando algunos de los principales enunciados de la cartilla *Comunidad cristiana* y de acuerdo con los mismos, establecer posibles relaciones con el discurso de la Doctrina social de la Iglesia, toda vez que es parte del contexto en el que las cartillas fueron usadas.

Una vez se realiza este trabajo se formularon las siguientes preguntas: ¿cuáles fueron las relaciones entre el discurso del desarrollo y el discurso de ACPO y entre el discurso de la Doctrina social de la iglesia y ACPO? ¿cuáles fueron las relaciones entre el discurso de la Doctrina social de la iglesia y la cartilla *comunidad cristiana*? ¿Cuáles fueron los enunciados compartidos por los discursos de la Doctrina social de la Iglesia y los discursos de la cartilla *Comunidad Cristiana*?

La rejilla inicial de análisis de la cartilla es la que se muestra a continuación:

Documento	1 Sección de la cartilla y pp.	2 Sección de la cartilla y pp.	3 Sección de la cartilla y pp.	4 Sección de la cartilla y pp.
Preguntas de investigación (Cartilla)				
¿Cuáles fueron los contenidos y los referentes a partir de los cuáles se realiza su selección?				
¿Cuáles fueron las relaciones entre los métodos de enseñanza utilizados en las cartillas seleccionadas?				
¿Cuál fue la relación entre las cartillas y la política educativa nacional e internacional vigente de la época?				
¿Cuáles fueron los procedimientos utilizados para la enseñanza de los contenidos?				

Ilustración 2. Matriz de preguntas. Fuente. Elaboración propia.

De igual forma, de acuerdo con los planteamientos expresados en los referentes conceptuales la matriz de análisis para las imágenes es la siguiente:

Documento	Imagen 1	Imagen 2	Imagen 3	Imagen 4
Preguntas de investigación (Cartilla)				
¿Cuál es la estructura visual y textual presentes en la imagen?				
¿Qué ejercicio de poder se manifiesta?				
¿Qué noción de verdad se construye				

en la imagen?				
¿Cómo se configura la subjetividad dentro la imagen?				

Ilustración 3. Matriz con preguntas de análisis para imágenes. Fuente. Elaboración propia.

CAPÍTULO 2: EL DISCURSO DEL DESARROLLO, IGLESIA CATÓLICA Y ACPO.

En este capítulo se desarrollan los siguientes temas, en primer lugar, se hace un recorrido por *la política del desarrollo y subdesarrollo en el contexto mundial y nacional*. En segundo lugar, se aborda el *desarrollo e Iglesia Católica (1945- 1987)*. En tercer lugar, se expone la *articulación para el desarrollo: ACPO Y LA ONU*. En cuarto lugar, se describe *el discurso del desarrollo en ACPO mediado por la Iglesia Católica*. Finalmente, se cierra el capítulo con el tema: *Iglesia, anticomunismo y ACPO*.

1. LA POLÍTICA DEL DESARROLLO¹ Y SUBDESARROLLO EN EL CONTEXTO MUNDIAL Y NACIONAL (1945 - 1987).

Terminada la Segunda Guerra Mundial en 1945, Estados Unidos y la Unión Soviética utilizaron todos los mecanismos posibles para extender su poder económico y cultural. Latinoamérica sería un escenario particular para esta disputa global. Por su parte, el país norteamericano, aprovechando la enorme cantidad de fieles católicos en Latinoamérica, difundió ideas más inclinadas a la relación del comunismo y la Unión Soviética con el ateísmo, o por lo menos con su negación del Dios cristiano. Esto trajo como consecuencia que una gran cantidad de políticas públicas fueran influenciadas por la contraparte comunista.

En los años cincuenta se acepta comúnmente que, si los países pobres no eran rescatados de su pobreza, sucumbirían al comunismo, el poder global social, que configuró una jerarquía encabezada por Norteamérica y que se desplegó a través de la idea de desarrollo, crea y produce otras jerarquías a nivel regional y local que reproducen las formas diseñadas para el mundo subdesarrollado, en las que se

¹ Además, algunos de los autores que han realizado estudios sobre desarrollo y hacen algunos diagnósticos y evaluaciones son Edwar Said con su obra *Orientalismo*; V. Y. Mudimbe con su trabajo *The Invention of Africa*; Chandra Mohanty con *Las Mujeres del Tercer Mundo* y Arturo Escobar con *La Deconstrucción del Desarrollo*.

pretende que los fenómenos propios del tercer mundo desaparezcan. (Mora.2019, p.51).

En adición, la propuesta de desarrollo no era solamente el anhelo de Estados Unidos, sino como plantearía Arturo Escobar, el resultado de la coyuntura histórica específica de finales de la Segunda Guerra Mundial. Se puede describir como un periodo importante para la reestructuración económica a nivel global en el siglo XX, desde el final de la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial, al respecto Escobar (2007) plantea que el nuevo escenario global “descansaba sobre la desaparición de la antigua distinción entre el Estado y la economía (de cara a economistas clásicos y neoclásicos), el desarrollo de esquemas institucionales novedosos, y una importante reformulación de la comprensión neoclásica de la economía.” (p.121).

De igual forma, como resultado de la necesidad de los países latinoamericanos en industrializarse, el discurso desarrollista norteamericano encontró un escenario propicio para su expansión y florecimiento. Esto se evidenció con precisión desde el discurso del presidente Harry S. Truman (1945–1953), quien se ocupó en poner en marcha políticas económicas tales como la estabilidad regional y el apoyo a gobiernos aliados de EE. UU. Entre los aspectos más importantes de este discurso se pudo evidenciar:

La consolidación de tres categorías que diferencian la superioridad e inferioridad de los pueblos en el planeta con la siguiente configuración: el primer mundo o naciones capitalistas e industrializar; el segundo mundo o naciones socialistas e industrializadas y el tercer mundo o naciones no industrializadas y no alineadas. (Escobar, 2007, p. 50).

Así, surgió un elemento importante a partir del contexto de la posguerra: la noción de *subdesarrollo*, la cual, se ubicó junto con la idea de *Tercer Mundo*, como elementos de Occidente para redefinir la organización global. Su aparición está ligada al desarrollo.

Se trató de la creación de nociones que fueron dependientes unos de otros, pero de forma subordinada. Los países intervenidos pusieron en marcha una estrategia de implementación de esta intervención económica. En primer lugar, debían llevar en sus

políticas públicas el propósito de desligarse del subdesarrollo para insertarse en un primer orden mundial de naciones desarrolladas. “Una formación histórica muy real, pero articulada alrededor de una construcción artificial subdesarrollo y sobre una cierta materialidad “las condiciones denominadas como subdesarrollo, que deben ser conceptualizadas en forma distinta si se quiere cuestionar el discurso”. (Escobar, 2007. p. 99).

Estas naciones catalogadas como subdesarrolladas, deberían pagar la deuda externa, comprarían la maquinaria pesada y la tecnología a Estados Unidos, contratarían sus profesionales y técnicos y, los países desarrollados enviarán la asesoría al sector rural, a través instituciones, entidades y programas creados como la ONU, de la cual se despliega la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO, la cual es creada en noviembre de 1945 como fundamento de paz en pro de reconstruir el entretejido social quebrantado por la Segunda Guerra Mundial.

Este organismo funcionó como agente promotor de paz, encargado de liderar proyectos educativos y recomendaciones a las naciones para combatir y evitar el estallido de otra guerra mundial. Al tiempo en 1945, se crea el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional FMI y 8 años después el Banco Interamericano de Desarrollo BID, las cuales surgen como instituciones que fomentan el nuevo orden mundial, estas convocan al fortalecimiento de los países a través de la apertura económica del crédito como estrategia de desarrollo para promover países libres basados en un sistema de mercado crediticio para la reducción de la pobreza a nivel económico, político, científico, y educativo.

Posterior a la Segunda Guerra Mundial, el presidente estadounidense Harry Truman en el discurso inaugural de su gobierno en 1949, posibilitó e impulsó la creación de variadas organizaciones estadounidenses y europeas (como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización de Naciones Unidas) para el despliegue de proyectos de desarrollo (Escobar, 2005). Lo que, de acuerdo con Escobar (1998) significó el surgimiento del desarrollo como discurso histórico y aparato institucional con la excusa de ayudar a Asia, África y Latinoamérica a alcanzar el desarrollo (sobre todo económico), tal como el de las naciones que eran potencias mundiales en ese momento. (Ospina, 2003, p.4).

Desde esta nueva política global en Colombia, se evidencia como Estados Unidos impulsa la Alianza para el Progreso ALPRO, la cual fue posible gracias a los partidos liberal y conservador y un acuerdo para alternarse en el poder. Así da inicio al Frente Nacional. En consecuencia, se dan las condiciones para que la Alianza para el Progreso inicie sus actividades en Colombia.

El objetivo de la ALPRO fue ayudar a algunos países europeos y la totalidad de América Latina mediante la apertura de mercados para impulsar el desarrollo; para esa época Colombia pasaba por problemas de orden político, entre los que se cuentan los enfrentamientos entre los partidos políticos conservadores y liberales, la aparición de las guerrillas. Para ser más específicos, la violencia en Colombia a mediados del Siglo XX, da inicio con:

El retiro de la presidencia de la República Alfonso López Pumarejo, en 1945, después de la presión política de sectores del partido liberal por sus malos resultados económicos y acusaciones de corrupción. Alberto Lleras Camargo entró a reemplazarlo para terminar el periodo constitucional. Lleras convoca a elecciones para junio de 1946 y el partido liberal se presenta dividido, lo que ocasionó el triunfo del partido conservador con Mariano Ospina Pérez. (Domínguez & Prieto, 2014, p. 97).

Posteriormente, el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1948 desató la violencia, dividió los partidos políticos, desequilibró el funcionamiento del país y produjo un intenso caos social. “El sistema agrario fue golpeado por la violencia y también modificado por la aparición del comercio agrícola. Estos dos factores ampliaron la migración campo-ciudad, debida a la expulsión de campesinos de sus tierras.” (Samudio, 2014, p. 36 -37).

Lo anterior llevó a pensar en una inminente guerra civil en el país, y por supuesto las zonas rurales y sus campesinos fueron ampliamente los más afectados. Después de 1947 “se instaura el imperio del terror en los campos y poblados de Colombia, se despoja al campesino de la tierra y de sus bienes o se le amenazó para que venda a menor precio. Se asesina selectivamente o de manera masiva; la cevecia o la tortura contra las víctimas no tiene límite, se amedrenta a los trabajadores descontentos. Se produce un éxodo masivo hacia las

ciudades.” (Escobar, 2000 p. 322). En definitiva, en esta época de zozobra y violencia desmedida se puede llegar a la conclusión que:

El asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, la violencia, la confrontación entre partidos políticos y el surgimiento de las guerrillas, puso al campesino en una situación en la cual el único camino posible era acogerse a la propuesta del gobierno y ACPO pues ellos “le ofrecen varios servicios para facilitar su capacitación y progreso”. Una opción que elude al campesino pues no planteaba una construcción conjunta de conocimiento, ni proponía el intercambio de saberes. (Samudio, 2014, p. 71).

1.2. Desarrollo e iglesia católica (1945- 1987).

Posterior a la segunda mitad del siglo XX, particularmente en Colombia, dos posiciones religiosas tomaron un especial protagonismo, en cuanto a los problemas sociales de los más necesitados. La primera hace referencia a cuando la Iglesia Católica manifestó su interés en los problemas sociales de la población menos favorecida de Latinoamérica. Prueba de ello fue en primer lugar, la Encíclica publicada en 1961 por el papa Pablo VI titulada: *Populorum Progressio, dirigida a los obispos, sacerdotes, religiosos y fieles de todo el mundo, y a todos los hombres de buena voluntad. Sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos*².

En este documento se expresó la voluntad de la Iglesia por ocuparse de los problemas sociales de los más necesitados a lo largo del planeta, si bien, no era el primer documento que manifiesta este deseo, si fue el más detallado. La segunda posición, también desde el catolicismo, pero desde otro posicionamiento religioso, el cura Camilo Torres Restrepo también se acercó a los problemas sociales en las zonas rurales de Colombia. A continuación, se explicará cada una y por qué, si las dos provienen de la religión católica, resultan en varios aspectos en un campo de confrontación.

En primer lugar, la visita del mismo Pontífice a territorio colombiano en 1968, puntualmente en la *Santa Misa para los campesinos colombianos*, que hizo parte de la peregrinación apostólica a Bogotá, la cual se denominó *Homilía del Santo Padre Pablo VI*

² Nos referimos a la encíclica de Pablo VI, porque coincide sincrónicamente con discursos de desarrollo. En los capítulos siguientes se ampliará la información de periodos anteriores y posteriores.

(viernes 23 de agosto de 1968), da cuenta de los intereses de la Iglesia Católica por abordar la problemática campesina en Colombia.

En la Encíclica de 1961, Pablo VI hizo una caracterización de las condiciones y necesidades actuales de las poblaciones en condición de miseria, no solo económica, sino, además, espiritual y cultural. En segundo lugar, se expuso de forma sistemática, cuál era la estrategia que propone la Iglesia Católica con el fin de subsanar en algo la condición tan alarmante de poblaciones vulnerables en Latinoamérica, entre ellas el campesinado. En tercer lugar, se hizo referencia a las funciones que deberían tener los misioneros asignados a trabajar en los diferentes países, así mismo, se dejó claro que se esperaba de las poblaciones una vez se implementará las estrategias propuestas.

Así la Encíclica en cuestión, manifiesto el interés de la Iglesia Católica por el bienestar socioeconómico, cultural y espiritual de los campesinos:

El desarrollo de los pueblos y muy especialmente el de aquellos que se esfuerzan por escapar del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas, de la ignorancia; que buscan una más amplia participación en los frutos de la civilización, una valoración más activa de sus cualidades humanas; que se orientan con decisión hacia el pleno desarrollo, es observado por la Iglesia con atención. (*Populorum Progressio*, 1961, p.1).

El mandato para la Iglesia católica recayó también en el concepto de cualidades humanas que van de la mano con un desarrollo pleno. De hecho, para este documento en cuestión, resultó importante que se tomará conciencia de la gravedad de las comunidades insertas en dinámicas propias de la miseria. Además, se aludió a la necesidad de reconfigurar las condiciones humanas de forma integral. Sin embargo, la Iglesia Católica identificó un aparente problema:

El choque entre las civilizaciones tradicionales y las novedades de la civilización industrial rompe las estructuras que no se adaptan a las nuevas condiciones. Su marco, muchas veces rígido, era el apoyo indispensable de la vida personal y familiar, y los viejos se agarran a él, mientras que los jóvenes lo rehúyen, como un obstáculo inútil, para volverse ávidamente hacia nuevas formas de vida social. El conflicto de las

generaciones se agrava así con un trágico dilema: o conservar instituciones y creencias ancestrales y renunciar al progreso; o abrirse a las técnicas y civilizaciones que vienen de fuera, pero rechazando con las tradiciones del pasado toda su riqueza humana. De hecho, los apoyos morales, espirituales y religiosos del pasado ceden con mucha frecuencia, sin que por eso mismo esté asegurada la inserción en el mundo nuevo. (*Populorum Progressio*, 1961, p.1).

Cabe resaltar que para la Iglesia existió un conflicto inherente entre la idea de progreso y el arraigo de las antiguas tradiciones de las poblaciones. Este mismo documento advirtió que, de no abordarse esta situación por parte de la Iglesia Católica, se estaría corriendo un “grave peligro de caer en disputas violentas locales hasta la adopción de ideologías totalitarias” (*Populorum Progressio*, 1961, p.4).

En el mismo documento, se recalcó que la responsabilidad de impedir este escenario recae en los misioneros, cuya función precisamente se caracteriza por una labor de guía a estas poblaciones tan poco favorecidas. Además, se hizo hincapié que su labor es elevar a estos pobres hacia una espiritualidad integral “Pero supieron (los misioneros) también cultivar y promover las instituciones locales, en muchas regiones, supieron colocarse entre los precursores del progreso material no menos que de la elevación cultural.” (*Populorum Progressio*, 1961, p.4).

Hay que señalar que ahora el sujeto del desarrollo también asumió un rol dado por la misma Iglesia, el cual debía asumir una función particular en su propio desarrollo, en este orden de ideas, ya no era un sujeto pasivo, objeto de la lástima de la iglesia. Así se describió en *Populorum Progressio* (1961):

Cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación dada por Dios para una misión concreta. Desde su nacimiento, ha sido dado a todos como en germen, un conjunto de aptitudes y de cualidades para hacerlas fructificar; su floración, fruto de la educación recibida en el propio ambiente y del esfuerzo personal, permitirá a cada uno orientarse hacia el destino que le ha sido propuesto por el Creador. p. 5.

Se refirió entonces a una idea más concreta, cada individuo estaba llamado a poner en marcha una *Vocación al Desarrollo* (Populorum Progressio, 1961, p.5). De esta forma, se configuró la función del individuo, que además mezclaba responsabilidades y consecuencias religiosas y materiales, “Este crecimiento personal y comunitario se vería comprometido si se altera la verdadera escala de valores. Es legítimo el deseo de lo necesario, y el trabajar para conseguirlo es un deber: "El que no quiere trabajar, que no coma” (Populorum Progressio, 1961, p.5).

En consecuencia, se dictó a través de la *Populorum Progressio*, no sólo los objetivos generales de una empresa sociocultural, sino además, se asignó las funciones tanto a aquellos encargados de llevar los principios católicos: los misioneros, además de las obligaciones de los sujetos, a quienes iban dirigidos todos los esfuerzos de la Iglesia católica, “de los que están privados del minimum vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo” (Populorum Progressio, 1961, p.6).

Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así podrá realizar en toda su plenitud el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas. (Populorum Progressio, 1961, p.6).

En 1968, tomó lugar un segundo evento que marcaría la ruta de la Iglesia Católica para el campesinado del país con relación a elementos económicos, culturales y religiosos. Se llevó a cabo la visita del Papa Pablo VI en Colombia a propósito del *XXXIX Congreso Eucarístico Internacional*. Durante su visita el santo Pontífice profirió la Homilía titulada *Santa misa para los campesinos de Colombia (23 de agosto)*. El evento tuvo como objetivo dirigirse a la población campesina del país con relación a su situación religiosa, económica y social.

Pablo VI inició su discurso describiendo la condición general del campesino colombiano, “porque conocemos las condiciones de vuestra existencia: condiciones de

miseria para muchos de vosotros, a veces inferiores a la exigencia normal de la vida humana.” (Santa misa para los campesinos de Colombia, p. 2). Posteriormente, se hizo alusión a las bondades de los planes de desarrollo económico estructurados por la misma Iglesia Católica con el fin de abordar la condición de miseria del campesinado:

No podemos desinteresarse de vosotros; queremos ser solidarios con vuestra buena causa, que es la del Pueblo humilde, la de la gente pobre. Sabemos que el desarrollo económico y social ha sido designada en el gran continente de América Latina; y que mientras ha favorecido a quienes lo promovieron en un principio, ha descuidado la masa de las poblaciones nativas, casi siempre abandonadas en un innoble nivel de vida y a veces tratadas y explotadas duramente. Sabemos que hoy os percatáis de la inferioridad de vuestras condiciones sociales y culturales, y estáis impacientes por alcanzar una distribución más justa de los bienes y un mejor reconocimiento de la importancia que, por ser tan numerosos, merecéis y del puesto que os compete en la sociedad. (Santa misa para los campesinos de Colombia, p.2).

1.2.1. Articulación para el desarrollo: ACPO y la ONU.

La relación cercana de ACPO con la UNESCO, organización adscrita a la ONU, que, a mediados del Siglo XX, era controlada en su totalidad por los Estados Unidos, tal como lo comenta Mora (2019):

No hay que olvidar la articulación de ACPO con Estados Unidos por medio de la UNESCO, en esta época este mantenía el liderazgo y el monopolio de las decisiones que se tomaban al interior de las Naciones Unidas, el apoyo que se da desde el poder global no se puede leer como respuesta a una ingenua propuesta de evangelización y alfabetización de un sacerdote local, la ayuda se articulaba a las políticas de Estados Unidos y su afán de influir en la región. p. 35.

ACPO apoyó el proyecto de desarrollo proveniente de los Estados Unidos, y pensó en “la tarea de guiar al campesinado hacia el futuro, hacia el desarrollo. “(Mora, 2019, p.35). Para tales fines se consolidó mediante la *Resolución 260 del 18 de octubre de 1948*, ante el Ministerio de Justicia como una organización con el objetivo de “trabajar por la cultura del

pueblo utilizando especialmente el invento de la radiodifusión y otros medios culturales como el cine el teatro, etc. para elevar el nivel religioso, cívico y educacional del campesino de acuerdo con las normas sociales del catolicismo.” (ACPO, 1950.p 61). Un ejemplo claro de la materialización de estas estrategias para elevar el nivel religioso de la población campesina, objeto de análisis de esta investigación, fue precisamente la cartilla titulada *Comunidad Cristiana*, la cual hizo parte del compendio de cartillas utilizadas por ACPO.

En adición, una de las estrategias de comunicabilidad fueron los programas radiofónicos organizados para “integrar al campesino a la vida social a través del mantenimiento del espíritu cristiano y la vida parroquial”. (Samudio, 2014 p.25). Como evidencia, se sugiere que Acción Cultural Popular (ACPO), fue creada a raíz del crecimiento, organización y estructuración de los programas educativos radiofónicos emitidos por radio Sutatenza en el año 1957 y como parte del desarrollo de este programa estuvo una de las primeras cartillas denominada *Cartilla de lectura, educación básica*, uno de los primeros libros orientado y guiado por la UNESCO, quien a su vez es dirigida por la ONU y el Banco Mundial.

A continuación, se relaciona todas aquellas instituciones tanto nacionales como internacionales que colaboraron con ACPO. Este tipo de apoyo se pudo catalogar como técnico y financiero.

Instituciones Internacionales	Instituciones Nacionales
UNESCO	Ministerio de Educación
Gobierno Holandes	Ministerio de Guerra
Radio Corporación Of America RCA	Hermanos Cristianos de la Salle
Agencias Católica Alemana Misereor y Adveniat,	Instituto de Planeación Nacional
Secours Catholique de Bélgic	Ministerio de Agricultura
Catholic Refief Services Estados Unidos	ICA Instituto Colombiano de Agricultura
Banco Mundial BM	Banco Caja Agraria
Banco Interamericano de Desarrollo BID	Servicio Nacional de Aprendizaje SENA
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo AID	Ministerio de Comunicaciones
Gobierno Alemán	
Fondo de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.	
Medios y Contenidos MEDCON de Venezuela	

Ilustración 4. Relación de instituciones que colaboraron con ACPO.

Fuente tomada de la tesis de investigación Mora, Comunicación, desarrollo y colonialismo: el caso de ACPO radio Sutatenza en Colombia. Universidad Nacional de la Plata. (2019 p.44).

En efecto, se puso en marcha una gran infraestructura con la creación de material pedagógico, institutos y capacitación de personal con facilitadores y auxiliares en los procesos educativos, que incluían:

La práctica de comportamientos sociales que promovieron la transformación de las condiciones de vida y obtener el bienestar personal, familiar y social, complementada por campañas de educación permanentes de mejoramiento de nutrición, vivienda, conservación del suelo y defensa de los recursos naturales; incremento de la productividad de la economía campesina mediante mejoras prácticas agropecuarias y el desarrollo de actitudes de trabajo en equipo. Bernal. (2012, p.9).

En definitiva, se trataba de incentivar en el campesino y su trabajo, una sofisticación, no solo en técnicas para trabajar el campo, sino en modificar su percepción en relación con su actitud hacia el trabajo. En este sentido, no se trataba solamente de educarlo e ingresarlo a la cultura letrada como ejercicio de transformación y reflexión para mejoramiento de sus propias condiciones, sino, además encadenarlo a nuevos patrones de comportamiento ligados al desarrollo económico nacional. En sentido “La propuesta educativa del sacerdote creció rápidamente y entes internacionales interesados en expandir las teorías y prácticas del desarrollo vieron en ACPO la plataforma perfecta para difundir la nueva promesa de la humanidad, los planes de desarrollo para el mundo”. (Mora, 2019, p.32).

Así “las políticas de desarrollo se entrecruzan con las políticas locales y desplegaron en el programa educativo ACPO una plataforma de comunicación para el desarrollo”. (Mora, 2019, p.52); en atención a una problemática que se empezaba a identificar en el país la situación de analfabetismo. “En Colombia, a mediados del siglo XX, las habilidades de lectura y escritura continuaban siendo ajenas para buena parte de la población, el

analfabetismo se mantenía como común denominador de una importante porción de los grupos populares” (Hurtado, 2012 p. 69).

En esta época solo las élites tenían un acceso a los procesos de alfabetización desde una edad temprana, mientras que los demás sectores sociales no disponían de esta oportunidad Mora (2019), lo describe de la siguiente manera “las campañas de alfabetización fueron de corta duración, sin lograr afianzarse como políticas del Ministerio de Educación Nacional, las escuelas no cubrían toda la población en edad escolar, en especial, el campo no tenía infraestructura educativa, viéndose afectados quienes residían en las veredas más alejadas y aquellos que no contaban con una mínima solvencia económica” (Mora, 2019, p. 26).

Adicionalmente, “las dificultades educativas se hacían más grandes por falta de financiación para la infraestructura de las escuelas, por los problemas de la violencia y por la falta de capacidad instalada como maestros y otros roles educativos, que impedían que se pudiera entrar al mundo del trabajo”. (Mora, 2019, p. 27).

Al tiempo, ACPO y *Radio Sutatenza* y sus campañas enseñaban a los campesinos a adecuar sus casas (en especial pisos, baños y cocina), en segundo lugar, a financiar sus propias empresas y a abrir cuentas bancarias, en otras palabras: “crear la necesidad de un nivel de vida (acorde con el nuevo estilo del desarrollo) y aumentar la productividad y comprometerse (obligarse) con el nuevo sistema.” (Mora, 2019, p.53). En definitiva, no es difícil pensar que con el discurso del desarrollo tan impregnado de estos intelectuales que componen el equipo de ACPO, lo que querían era un hombre desligado de sus tradiciones, de sus hábitos para meterlo en lo que ellos piensan que es el futuro, la industrialización, la empresa privada, los procesos de mercadeo. (Mora, 2019, p.61).

2. El discurso del desarrollo en ACPO mediado por la Iglesia Católica.

Si bien las Escuelas Radiofónicas (EERR) -núcleos vitales a través de las cuales se hizo posible ACPO- fueron construidas para llevar a cabo un programa cultural y de instrucción para las cuestiones agrarias, haciendo uso de la radio, la prensa y otros medios de acción, también cumplieron una importante tarea en la promoción de la catolicidad, de la vida religiosa, de la Acción Católica y la Acción Social Católica (Calderón, 2016, p.118); que a través de discursos y prácticas logró influenciar el espacio social, poniendo en marcha “una

ofensiva en todos los niveles de la sociedad, con todos los medios de acción (prensa, escuelas, propaganda, sindicatos, cooperativas) aplicados a los grandes problemas nacionales” (Aubert, 1977, p. 201).

Resultado de estos principios, específicamente en Colombia, las autoridades católicas diseñaron, en la primera mitad del siglo XX, una serie de estrategias que se denominaron como “*paralelismo católico* con la que creó organizaciones y obras sociales para contraponerse a asociaciones e iniciativas seculares, e inició un proceso de conformación de una militancia católica para la ejecución de las acciones sociales cristianas” (Calderón, 2016, p.119). En consecuencia, en 1944, se crea la *Coordinación Nacional de Acción Social Católica*, cuyo objetivo era precisamente organizar y poner en marcha todas las acciones sociales en todo el territorio nacional. A inicios de la década de 1950, se destacan las siguientes:

Las granjas agrícolas del Pbro. Botero en la ciudad de Medellín, las granjas infantiles del padre Luna, y las Escuelas Radiofónicas del Padre Joaquín Salcedo, que dieron lugar a la más grande obra del catolicismo dirigida a los campesinos en Colombia: Acción Cultural Popular. (Calderón, 2016, p.120).

Siendo esta última, la estrategia de formación integral rural más importante en Colombia fue tal el éxito de ACPO como estrategia de formación que, “se convirtió en una opción de formación y desarrollo rural acogida y proyectada por la Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM), que observó en las EERR, un programa del catolicismo de gran utilidad para la acción de la Iglesia.” (Calderón, 2016, p.121).

En lo que respecta a la Iglesia Católica, ACPO fue de una enorme importancia, en tanto que sirvió como estrategia para el desarrollo integral de las zonas rurales, pero también para afianzar su influencia en estos lugares. En otras palabras, “era Acción Cultural Popular una obra de inspiración cristiana, desarrollista, jalonada por la Iglesia y por ende, puesta al servicio de la evangelización.” (Calderón, 2016, p.121).

De esta forma, el discurso religioso en ACPO atraviesa los principios desarrollistas que se imponen a lo largo de las zonas rurales en Colombia. Fue así como:

No solo alfabetizó y capacitó a los campesinos para la modificación de sus entornos rurales apoyados en la programación especial y la instrucción de las campañas, siguiendo el plan pedagógico de la Educación Fundamental Integral (EFI); máxime cuando de manera transversal, intentó propagar una educación cristiana haciendo que el mensaje del catolicismo permea en cada espacio radial, en cada interacción al interior de la Escuela y en todas las acciones orientadas por Acción Cultural Popular en las veredas.(Calderon, 2016, p.121).

Poco a poco, la integración del discurso religioso y desarrollista resultaba más orgánica para la cotidianidad de los campesinos. Un ejemplo claro lo describe Vaca (2017), cuando afirma “Desde esa perspectiva, se entiende, desde los comienzos, el llamado de San Isidro Agricultor, patrono de los campesinos, y a Nuestra Señora de Fátima, patrona de las Escuelas Radiofónicas” p. 205. La implementación del discurso religioso a través de ACPO, no se dio por causalidades o afinidades superficiales, al contrario, obedeció a una estrategia clara de la Iglesia Católica alrededor del aprovechamiento de la cultura preexistente de los campesinos, tal como lo describe Vaca (2017):

Salcedo y el personal de Radio Sutatenza y de ACPO percibieron la importancia del culto a San Isidro entre los campesinos, como vehículo para enfrentar el *providencialismo* milenario que aceptaba el atraso, la ignorancia y la pobreza como designios de la Divina Providencia. Y crearon una campaña cuyos postulados fueron: Estimular en el hombre campesino el tránsito de una espiritualidad de subdesarrollo a una espiritualidad de desarrollo. Y fomentar la imagen de San Isidro Agricultor, como símbolo y modelo del hombre del campo latinoamericano, colocando en actitud de emplear su inteligencia y sus recursos para el progreso integral de la comunidad. p. 205 - 206.

No es de sorprenderse que dentro de las indicaciones básicas de ACPO, se indicará que la invitación para que los campesinos aprendieran a leer y escribir, no era propiamente un sentir humano, por el contrario, tenía un arraigo necesariamente divino, tal como se demuestra en un extracto del *Programa de lectura para los participantes* emitido en 1954:

Yo quiero que aprendáis a leer. Yo quiero que aprendáis a escribir. Tal fue el mensaje que Nuestra Señora de Fátima dijo a los pastorcitos (...) y es el mensaje que se dirige a todos vosotros. Las Escuelas Radiofónicas tienen como patrona y abogada Nuestra Señora de Fátima. Por eso cumplir con este sagrado mensaje será vuestra redención a la orden de vuestra cultura. (Mesa, 1954, p.7).

Otro factor importante en la implementación del discurso religioso en ACPO, tiene que ver con las analogías que se presentan de forma constante en las dinámicas del programa, por ejemplo, al párroco se le presenta como formador integral, independiente que ejerza la labor de la enseñanza académica propiamente dicha, así mismo, la parroquia del pueblo se concibe como una extensión más de la escuela o viceversa, concretamente se explica cómo “las Escuelas Radiofónicas son templo en donde se sirve y se alaba a Dios (...) La Escuela Radiofónica es una prolongación de la acción del Párroco” (Rodríguez, 1950, p. 46-47).

La importancia del párroco era superlativa para el éxito de ACPO, pues de forma asertiva la Iglesia católica acudió a la reverencia que los campesinos ya tenían por esta figura. El párroco de los pueblos era respetado, no solo por su función religiosa, sino porque su labor, que era designio divino, traía como consecuencia una fuente de sabiduría espiritual. Era lógico entonces que los párrocos fueran el catalizador de muchas de las ideas que ACPO quería transmitir a la población campesina, asignándole una función híbrida entre lo social y espiritual. Dicho de otra forma:

Para Salcedo, cierto discurso religioso preocupado con la vida eterna se despreocupa del contexto económico, político y social, y apunta para un mensaje cargado de providencialismo, de fe en los milagros y de resignación. Delante de esta distorsión, Salcedo entiende que contribuir al control de la explosión demográfica, a la disminución de la pobreza y miseria del pueblo mediante su preparación para producir y generar riqueza es también urgente tarea de los pastores y conductores de la vida espiritual de los pueblos. (Vaca, 2017, p. 209).

En conclusión, en primer lugar, el efecto del discurso religioso trajo para ACPO un incremento de su credibilidad e impacto en la población general del país. Por supuesto que había cuestionamientos a sus prácticas y al lugar social del catolicismo, sin embargo, en una

población colombiana fuertemente arraigada en pensamientos tradicionales, sobre todo en las zonas rurales, los programas con una fuerte estructura católica tuvieron ventaja y un éxito importante. Dicho de otra forma:

El éxito de ACPO puede ser atribuido en parte a la coherencia organizacional y a la ideología de la superación personal, pero permanece como razón principal su identificación con la iglesia. Esa asociación de las Escuelas Radiofónicas tiene una ventaja tremenda en las áreas rurales de Colombia donde el prestigio de la iglesia y su influencia secular son grandes. En gran parte el sistema de indiferenciación del sistema social de Colombia, los sacerdotes tienen una legitimidad para los papales secular y religioso; ellos claramente son capaces de transferir la autoridad religiosa a la esfera temporal. (Vaca, 2017, p. 212).

En consecuencia, la apropiación del discurso desarrollista de ACPO, se debe al impacto e importancia del discurso religioso impreso en la estructura educativa del programa. Como se mencionó anteriormente, no era posible concebir al campesino instruido, sin concebirlo como un buen católico. En el caso particular de ACPO, no hay forma de desagregar lo religioso de lo sociopolítico, el éxito de este último depende del contexto y apropiación del primero. En ACPO entendían esto con seguridad, por tal razón se menciona que:

Salcedo era consciente del papel de la religión en la vida del pueblo campesino, todavía más la historia de la cultura occidental es la historia de las relaciones entre los denominados poderes religiosos y los poderes seculares y, en la percepción de Salcedo, siempre resulta sutil la línea divisoria entre el poder religioso y la lucha partidista política. (Salcedo, 1994, p.54).

En definitiva, el discurso religioso en ACPO catapultó el desarrollismo rural que era tan buscado en los procesos de modernización a mediados del siglo XX en Colombia. En una perspectiva que iba desde un crecimiento personal hasta un crecimiento colectivo, el discurso religioso penetró cada esfera de las comunidades campesinas que fueron intervenidas, al punto que a largo plazo fue más evidente la concentración de parámetros religiosos, que la adopción real del crecimiento económico de los campesinos.

2.1. El campesino de ACPO y el discurso del desarrollo.

De igual forma el concepto de *Desarrollo y Educación en ACPO* estudiado por el profesor Jorge Castro (2002), en: *Acpo y el ideal de una progresión cultural: una mirada a las relaciones entre desarrollo, educación y sociología* presenta dos líneas de análisis. La primera está relacionada con el ideal del programa como enfoque para la *capacitación del hombre*, basado en la *Educación fundamental* y la segunda, el concepto de *desarrollo integral*. Estas dos líneas fueron *creadas* por *Hernando Bernal Alarcón*, quien en sus inicios en ACPO (1950), fue colaborador del sacerdote *José Joaquín Salcedo Guarín*. Luego hacia 1960 y hasta 1974, se desempeñó como director de ACPO. Dentro de sus logros resaltan el lanzamiento de *Plan Nacional de Alfabetización* en 1962, dos años más tarde, lidera la modernización de los equipos de Radio Sutatenza, gestionando recursos financieros con la UNESCO y la OEA.

Sin embargo, a partir de la segunda mitad de la década de 1970, a raíz de la falta de financiación por parte del programa *Alianza para el Progreso*, abandona la dirección de ACPO. En consecuencia, la dirección de ACPO empieza un proceso de transición, ya que para 1980, el sacerdote *Luis Gabriel Salazar Pinto* asume la dirección.

Aun así, para año 1976 *Hernando Bernal Alarcón* agrupa diferentes escritos para ACPO, entre los cuales hace un análisis inscrito en la tradición *funcionalista sociológica* para definir el ideal de desarrollo como carácter vital para el orden institucional, estructural y conducta individual.

Educación fundamental integral EFI, resaltando su carácter de “Educación traducida en hechos de mejoramiento, dirigida principalmente a los adultos, voluntaria, responsable, progresiva: que utiliza los medios de comunicación de masas y es universal y global” (Bernal.1967. p101).

Ahora, el concepto de *desarrollo* que se particulariza de forma integral desde el discurso de ACPO, específicamente buscó transformar a las personas para que fueran capaz de integrarse al grupo social de forma activa en los procesos de mejoramiento. Según Bernal Alarcón, desde el campesino, como ser marginado, parte el ideario del desarrollo, el cual

buscaba erradicar el analfabetismo, para luego adentrarse a otros escenarios de educación integral. En este sentido, como posible hoja de ruta, se plantea que “debe existir un esfuerzo organizacional para enfrentar los problemas de participación, cuyo resultado no podría ser otro que el involucrar en el desarrollo global de la nación”. (Castro, 2002, p. 80).

En esta línea, los medios de comunicación empleados por ACPO, como el periódico *El Campesino* y los programas radiales, usados de forma sistemática, resultan fundamentales para la aprehensión del interés del campesinado en su conjunto.

La primera señal de *Radio Sutatenza* se emitió el 28 de septiembre de 1947. Al poco tiempo, consiguió llamar la atención del Estado y de los políticos del momento, los conservadores, quienes fomentaron, por razón de su cercanía a la Iglesia Católica, la asignación de estaciones radiales a católicos, y además contribuyó a su expansión. Cabe la pena señalar que estos programas radiales no eran producidos de forma desatendida, por el contrario, llevaban consigo una concepción sobre los medios de comunicación implícita que se adaptaba perfectamente con los propósitos de ACPO. Castro (2002), lo explica de la siguiente forma:

Los medios de comunicación masiva están llamados a intervenir en el proceso de desarrollo en cuanto pueden producir cambios en la actitudes y conducta y mejorar los niveles de habilidades básicas, factores todos ellos que favorecen la introducción de innovaciones y llevan a la sociedad como un todo, hacia la elevación de niveles de vida. p. 83.

Para Castro, resulta imprescindible para el análisis de ACPO, la relación entre desarrollo y comunicación, ya que, sin la intervención particular de la segunda, sería imposible la implementación del primero. El desarrollo integral no recae esencialmente en el mejoramiento material, ni de la producción del trabajo por parte del campesino, sino, en el cambio de su mentalidad, “pero lo más importante no es el hecho material en sí, sino el cambio de actitudes que ello significa. Si realmente se consiguen algunas mejoras en las condiciones de vida, estas deben catalogarse solo como indicadores de cambio que está operando en la mente de los campesinos”. (Castro, 2002, p. 89).

2.2. Iglesia, anticomunismo y ACPO.

Durante la primera mitad del siglo XX, la Iglesia católica asume al comunismo y cualquier idea de izquierda como una amenaza para su influencia y rol sociopolítico en Colombia. Para contrarrestar la avanzada comunista, especialmente en las comunidades marginales del país, la Iglesia puso en marcha una serie de estrategias integrales a lo largo del territorio nacional. Dos eran los focos de trabajo, el primero tenía que ver con la implementación de proyectos sociales que llegarán a las zonas más pobres, el segundo era un trabajo de propaganda política en contra del comunismo como fuente de condenación espiritual y social para cualquiera que abrazara estos ideales. No obstante, esta posición no se asume como una postura unánime dentro de la iglesia, tal como se manifiesta a finales de la década de 1930.

La presión sobre la moral y la política colombiana que ejerció la Iglesia se debe matizar en la medida que no existió una postura homogénea entre los representantes del episcopado colombiano frente a los procesos de laicización, las jornadas electorales, el comunismo, el liberalismo y la violencia política que afectaron al país. Por tal razón no es conveniente encasillar a toda una institución bajo opiniones unánimes. Ya Medófilo Medina en el artículo *Obispos, curas y elecciones, 1929 - 1930* (1990, pp. 185-204), expuso las diferencias internas crecientes que se presentaron entre las carecías frente a los procesos político-sociales nacionales de la época que estudia demostrando las continuas tensiones que se viven en el interior de la estructura eclesiástica frente a las coyunturas complejas que se viven en el contexto colombiano. (Abadía Echeverry, 2018, p.2).

Sin embargo, la postura institucional dominante siempre fue ir en contra con lo que se denominó por aquella época como: *posturas racionales*, en las se incluían mayormente ideas liberales, comunistas y protestantes. Para lidiar con estas tesis, se desarrolló un proyecto que se denominó *Acción Católica*, el cual tuvo sus orígenes a finales del siglo XIX, pero se extendió hasta finales del siglo XX. Sus propósitos fueron:

Ideados y liderados por el papa Pío IX, y que tuvo como objetivos la creación de un espacio de acción que se nutrió con las organizaciones activas de laicos con el objeto

de fortalecer y agrupar a los fieles católicos en torno a un proceso de re-educación en los verdaderos valores cristianos. La Acción Católica intentó frenar el impacto negativo de las fuerzas ideológicas vivas que minaban la labor de la Iglesia católica. Recordemos, como plantea Eric Hobsbawm (1990), que la Iglesia como institución fue atacada por el liberalismo decimonónico europeo constructor de los Estados-Nación sustentados en los principios políticos modernos. (Abadía & Echeverri, 2018, p.2).

A manera de síntesis, el programa de *Acción Católica* tuvo como propósito recuperar a los fieles que habían optado por otro tipo de ideales religiosos, además generar alianzas con organizaciones laicas, con el fin de generar espacios de control ante la renuncia a la fe católica. Esto último fue un insumo esencial para la elaboración de los programas de atención social con el estado colombiano. Abadía & Echeverry (2018), lo explican de la siguiente forma: “El llamado del episcopado buscaba aglutinar las fuerzas vivas católicas y convocar a los grupos parroquiales de laicos con el fin de acabar el distanciamiento que había tenido la institución con la realidad colombiana, con sus laicos y con las juventudes católicas.” p.2.

La puesta en marcha de este programa llevó a la creación de organizaciones locales, que ejercen la función de vigilancia sobre cualquier manifestación pública que fuera en contra de los principios católicos.

Todas estas juntas locales que fueron creadas en los países católicos estaban reguladas por dos encíclicas: la *Vigilanti Cura*, de Pío XI, sobre "El cine, sus grandezas y miserias", expedida el 29 de junio de 1936, en la que se rechazan abiertamente las malas costumbres y los vicios que propagaba el séptimo arte entre las familias; y la encíclica *Miranda Prorsus*, de Pío XII, sobre “El cine, la radio y la televisión”, expedida en 1957 en la que se les dan las debidas orientaciones a productores y directores de cine para crear un cine ideal. Sobre las películas censuradas en Palmira, Valle del Cauca, en 1957 el obispo Castro hizo un llamado público a los habitantes del obispado para que se abstuvieran de asistir a las funciones cinematográficas censuradas por la diócesis, so pena de recibir duras sanciones religiosas. (Abadía Echeverry, 2018, p.2).

En adición a lo anterior, y debido al sismo político que se venía dibujando en Colombia a finales de la década de 1930, el comunismo empezó a tener especial relevancia para los intereses de la Iglesia Católica, tal como lo demuestra la declaración que realiza el arzobispo de Bogotá, monseñor Ismael Perdomo en 1937:

El comunismo es una secta atea; es decir, niega la existencia del verdadero Dios: (busca) crear una república universal sin Dios; penetrar en todas las naciones, pero sin Dios; convertir a Europa en un pueblo sin Dios y formar un mundo sin Dios. Tales son sus sueños. Ésta es la doctrina oficial del comunismo ruso, enseñada en todas las escuelas de aquel país. El verdadero padre y fundador del bolcheviquismo o comunismo ruso, Lenin, fue sacrílego, pues pisoteó la cruz y se declaró enemigo de Dios (Perdomo, 1937, citado en LaRrosa, 2000, p. 86).

En 1944, como parte de la estrategia para minimizar el impacto social del comunismo, sale a la luz un documento que vendría a convertirse como la hoja de ruta de la en contra del comunismo: *Comunismo. Manifiesto de la lucha anticomunista*. El texto inicia recalcando la obligación social de la iglesia católica con los más necesitados a lo largo del país, situación que se enmarca como una preocupación constante:

A través de todos los tiempos ha sido la preocupación constante de la Iglesia Católica la suerte de los trabajadores y de los pobres. Su corazón maternal sufre con todas las miserias temporales y morales de que son víctimas, y nunca ha cesado de intervenir en su favor. (CPC, 1994, p. 1).

Son precisamente los trabajadores y los pobres, los sujetos en disputa. Tanto para la Iglesia católica como para los partidarios de los ideales comunistas, se trata de sacar a los pobres de su miseria, desde diferentes dinámicas y estrategias, pero el objetivo parecía ser el mismo. El documento continúa haciendo una síntesis de la labor de la iglesia con los seres humanos más desafortunados, recalcando que la defensa de estos últimos siempre ha sido su propósito más alto.

Es significativo el lenguaje que se utiliza en el texto, pues al ser un documento proveniente de la Iglesia católica, utiliza terminología propia de los discursos sociales, tales

como: derechos del proletariado, trabajadores, asociaciones y opresores, entre otros. Era claro que se trataba de hacer contrapeso discursivo a la narrativa comunista. El texto continúa haciendo una descripción breve de la imagen que tenía la iglesia católica del comunismo:

El comunismo ha sido condenado repetidas veces por la suprema autoridad de la Iglesia, a consecuencia de su carácter materialista y ateo, y por ser opresor de los derechos inalienables de la persona, de la familia y de la sociedad. Sus doctrinas han sido expresamente declaradas por la autoridad de los Sumos Pontífices desde León XIII, en insalvable oposición con las doctrinas católicas; y a pesar de las semejanzas que pueda tener con éstas en la crítica de los abusos del capitalismo y de las reivindicaciones sociales, S. S. Pío XI afirmó insistentemente que un católico no puede ser al mismo tiempo comunista. (CPC, 1994, p. 1).

En adición, se insta a los fieles católicos a no dejarse engañar por los propósitos que el comunismo persigue, que si bien, pueden ser loables desde un punto de vista social, se distancian de la Iglesia Católica, en tanto no se apoyan en su estructura moral histórica, en otras palabras: “esas concesiones oportunistas no pueden engañar a ninguno que conozca la filosofía y la historia del comunismo, esencialmente materialista y antirreligiosa; y todos saben de sobra que la táctica internacional comunista ha sido siempre la del engaño y la falsía.” (CPC, 1994, p. 1).

Particularmente para Colombia, el texto enuncia una serie de situaciones que solo reafirman la intención del partido comunista, no solo en arrebatarle fieles a la iglesia católica, sino desacreditarla a lo largo del territorio nacional:

Respecto de la Iglesia, su táctica contra ella es por ahora la del disimulo y la del aparente respeto, si bien no pierden ocasión de desacreditar a los sacerdotes como explotadores del pueblo y aliados de los ricos y agentes del movimiento reaccionario. Que ese respeto, por lo que toca a los supremos dirigentes o comunistas, sea una consigna y táctica, lo demuestra el último congreso sindical de Bucaramanga, en el que se previno a los trabajadores contra el peligro del Nuevo Orden Social Cristiano, y se afirmó que uno de los mayores obstáculos para el progreso social en América Latina lo constituye el predominio de la Iglesia Católica. (CPC, 1994, p. 1).

Visiblemente preocupada la Iglesia católica en Colombia presenta una estrategia con el fin de contrarrestar el ideario comunista. El tratado lo denomina la *Doctrina Social Católica*, la cual está basada en el desarrollo de programas sociales con bases religiosas integrales:

La única doctrina salvadora, en la que tiene que inspirarse cualquier programa de reconstrucción social, es la que enseña la Iglesia Católica. Los que sufren con las miserias del pueblo, los que desean un porvenir mejor, no tienen para qué ir a buscar en sistemas falaces la solución de los problemas, no deben engañar con las promesas mentirosas de los agitadores revolucionarios. El programa de reforma católico es amplio y plenamente satisfactorio. (CPC, 1994, p. 2).

Aparte de hacer un llamado social a sus feligreses sobre los peligros de los programas con orígenes comunistas, la Iglesia estuvo interesada en dejar claro que no había forma de llamarse católico y al mismo tiempo comunista. De hecho, enfatizó que, la consecuencia obvia de pertenecer al seno de la ideología comunista no era otra que la condenación espiritual y social. Para hacer claridad en la importancia de lo anterior, a continuación, se desglosa las características de un comunista, todas teniendo como resultado la condenación:

El Eminentísimo Cardenal Schuster, arzobispo de Milán, en un interesante documento que publicó “El Boletín Eclesiástico del Arzobispado”, en 1947, distingue tres grupos de comunistas, en la forma siguiente:

A) Están condenados por la Iglesia quienes aceptan plenamente el comunismo o el socialismo marxista, tanto en su doctrina como en su programa político y económico. Están igualmente condenados los que sin admitir plenamente el citado contenido ideológico-político y económico, admiten postulados contrarios a la revelación, como, por ejemplo, el divorcio, el laicismo, el amor libre.

B) Quién creyera que puede prestar atención a los mencionados sistemas, en el orden económico, cometería un grave pecado contra la fe, porque tanto el comunismo como el socialismo en el campo exclusivamente

económico proponen principios condenados por el magisterio infalible de la Iglesia, como, por ejemplo, la lucha de clases.

C) Quien tuviera intención de prestar una adhesión exterior al socialismo y comunismo, en vista solamente de algunas justas reivindicaciones, no quedaría sin culpa, por dos motivos: por el escándalo que da, y por el apoyo que presta a movimientos condenados por la Iglesia”.

Hasta aquí el Eminentísimo Cardenal. (CPC, 1994, p. 3).

Cierra el tratado señalando que el fuero personal de cualquier creyente católico, no debe tener ningún tipo de comunión con el comunismo, so pena de la condenación absoluta por parte del catolicismo. En definitiva, la Iglesia Católica no se guardó nada en contra del comunismo, por el contrario, se le consideró desde un antagonista social, hasta el insumo de la condenación para sus creyentes. Como estrategia de contrapeso, la Iglesia desarrolló una estrategia social, la cual buscaba adherir la mayor cantidad de fieles, y de paso restarle influencia social al comunismo. En conclusión, se entendió que, si cedía ante las ideas comunistas, su rol e importancia sociopolítica en Colombia no tendría otro fin que desaparecer.

Se dejó claro que las estrategias para abordar tal situación ya estaban en marcha, pues de forma paralela, se venían implementando programas que ayudaran a dar solución a la precaria situación del campesinado de aquella época. Así lo expresó el Pontífice:

Continuaremos alentando las iniciativas y los programas de las Autoridades responsables, de las Entidades internacionales, y de los países prósperos, en favor de las poblaciones en vía de desarrollo. A este respecto nos alegra saber que, en feliz coincidencia con el gran Congreso Eucarístico, se están estudiando y promoviendo planes nuevos y orgánicos para las clases trabajadoras, especialmente para las rurales, para vosotros, Campesinos. (Misa, p. 3).

Y por supuesto, tanto la situación sociopolítica de Colombia, así como la puesta en marcha del programa ACPO ocuparon un lugar primordial de las indicaciones dadas por Pablo VI. Ya que el proceso de integración de los lineamientos iniciales de Acción Cultural Popular con las indicaciones dadas por la Iglesia Católica, en cabeza del Papa inicios de la

década de 1960, se dio de forma armónica, según se evidenció en el cierre de la misa mencionada:

Permitid finalmente que os exhortemos a no poner vuestra confianza en la violencia ni en la revolución; tal actitud es contraria al espíritu cristiano y puede también retardar y no favorecer la elevación social a la cual aspiráis legítimamente. Procurad más bien secundar las iniciativas en favor de vuestra instrucción, por ejemplo, la de Acción Cultural Popular; procurad estar unidos y organizados bajo el signo cristiano, y capacitarlos para modernizar los métodos de vuestro trabajo rural; amad vuestros campos y estimado la función humana, económica y civil de trabajadores de la tierra, que vosotros ejercitamos. (Misa, p. 4).

Los dos eventos de la Iglesia Católica mencionados anteriormente dieron cuenta del interés por abordar las ideas del desarrollo como problemáticas sociales, culturales y económicas de los campesinos durante la década de 1960.

De forma paralela, el cura Camilo Torres tuvo la plena convicción que, “los poderosos nunca dejarían sus posiciones y privilegios a no ser que se vieran obligados a ello por un poder que los contrarrestan”. (Levine, 2011, p. 69). Así, puede entenderse el inicio del distanciamiento de Camilo Torres y su abordaje de los problemas sociales con la Iglesia, de hecho, en una entrevista realizada en 1965, por Adolfo Gilly, el sacerdote mencionaba lo siguiente:

El cristiano, como tal, y si quiere serlo realmente y no solo de palabra, debe participar activamente en los cambios. La fe pasiva no basta para acercarse a Dios: Es imprescindible la caridad. Y la caridad significa, concretamente, vivir el sentimiento de la fraternidad humana. Este sentimiento se manifiesta hoy en los movimientos revolucionarios de los pueblos, en la necesidad de unir a los países débiles y oprimidos para acabar con la explotación, y en todo eso, nuestra posición está claramente de ese lado, y no del lado de los opresores. Por esto, un poco en broma, pero también bastante en serio, me pongo intransigente y le digo a mi gente: el católico que no es revolucionario y no está con los revolucionarios está en pecado mortal. (Brienza, 2007, p. 76).

En otras palabras, mientras Torres insistía en un catolicismo activo con intervención directa en los procesos sociales de los menos necesitados, la Iglesia católica, por otra parte, se centraba en programas sociales cuyas dinámicas tuvieran como propósito el desarrollo integral de sus fieles. En cuanto lo anterior, en una carta dirigida al obispo auxiliar de Bogotá, Torres manifiesta lo siguiente:

He reflexionado sobre la reacción íntima que me produjo su propuesta: sentí una profunda repugnancia de trabajar con la estructura clerical de nuestra Iglesia. Cuando pensé en la posibilidad de trabajar en la Curia, haciendo una investigación, sentí la seguridad de que se me separaba del mundo y de los pobres para incluirme en un grupo cerrado de una organización perteneciente a los poderosos de este mundo. (Torres, 1968, p.199).

Se entiende entonces que, para Camilo Torres la labor cristiana no era desde la distancia o desde los buenos deseos, por el contrario, interpretó que la labor de la Iglesia debía ubicarse en el corazón mismo de la necesidad de las comunidades. Levine (2011), afirma que “Camilo amaba y respetaba a la iglesia, pero para él la iglesia era algo más que la jerarquía, y en cualquier caso la jerarquía no podía de una manera legítima establecer límites a las acciones de aquellos inspirados por los valores cristianos.” p.66.

Si se tiene en cuenta la convulsión sociopolítica de Colombia a mediados del siglo XX, el rol de Camilo Torres asumió un papel importante, precisamente por su distanciamiento de la Iglesia católica, ya que las formas de abordar la variedad de problemas derivados de la violencia, la desigualdad y la desesperanza sociales, entre otros.

Lo anterior se evidenció cuando Torres hizo parte de la junta directiva del INCORA en 1967, espacio que le sirvió para visualizar el oficio del sacerdote, ya que más allá de servir de puente armónico entre la Iglesia Católica y el estado colombiano, aconteció todo lo contrario, tal como lo expone Broderick (2015) “no se esperaba que cuestionarse las políticas del ministro de Agricultura. Pero lo hizo varias veces. La armonía reinante entre la Iglesia y el Estado conocía un solo obstáculo: el turbulento padre Torres”. p.106.

En adición a lo anterior, y en línea con la realidad política, económica y social del país, Torres seguía generando incomodidad en el seno de su oficio como sacerdote, esta vez desde su intención por sacar adelante su tesis de doctorado, Broderick (2015) lo menciona de la siguiente manera:

Más de una vez escribió a su viejo maestro, M. Urbain, solicitando le dirigiera la tesis, pero se le hizo difícil escoger un tema aceptable a la junta directiva de la Escuela de Ciencias Políticas de Lovaina. Sin darle muchas vueltas al asunto, propuso por título “El catolicismo, el comunismo y la libertad en un país subdesarrollado”, pero el director de la escuela se asustó y lo rechazó por ser “trop actual” (demasiado vigente). p. 114.

Todo este interés intrínseco de Camilo Torres por los temas sociopolíticos del país, y sumado su rol en el INCORA, llevó al sacerdote a innumerables viajes a las zonas rurales, en donde de forma natural se ganaba la simpatía de los campesinos:

Gozaba con los campesinos y escuchaba sus crónicas horas enteras. Le contaron de los tiempos de La Violencia, hacía escasamente diez años. Los relatos recobraban gran dramatismo, cuando el hombre se alzaba la camisa para mostrarle la cicatriz de una bayoneta en su estómago, o cuando la viejita le describía la ejecución de su marido, el asesinato de sus hijos y la quemada de su rancho. (Broderick, 2015, p.114).

Además, resultado de estos viajes a las zonas rurales, Torres llegó a la conclusión que, las insípidas medidas gubernamentales no subsanaron las problemáticas de los campesinos. Así, su distanciamiento de los lineamientos estatales para manejar las problemáticas de los campesinos era cada vez más grande, así como su convencimiento en las medidas de hecho para deshacer las desigualdades que abrumaba a los campesinos, el mismo Camilo Torres lo expuso de la siguiente forma:

Si la Acción Comunal, la Reforma Agraria y los demás movimientos populares encauzados por el gobierno dentro de las comunidades agrícolas no logran abrir canales normales para el ascenso político de los líderes campesinos de base, la

violencia seguirá siendo el único canal político de ascenso efectivo para el campesinado no-conformista. (Broderick, 2015, p. 122).

Otra evidencia de las tensiones entre Camilo Torres con la Iglesia católica ocurrió cuando fue decano de la *Escuela superior de Administración Pública (ESAP)* en 1962 y a través de una correspondencia hace fuerte cuestionamiento a la publicación del periódico *El Campesino* frente al proyecto rural de ACPO.

La correspondencia cruzada entre el padre Camilo Torres, decano entonces de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP), los monseñores José Joaquín Salcedo y Jorge Monastoque y el sociólogo Alejandro Bernal, de Radio Sutatenza, ilustran las tensiones que empezaban a surgir en el seno de la Iglesia católica en los años sesenta, que esa institución estaba muy lejos de ser internamente homogénea. Para los interesados en la biografía de Camilo Torres, este cruce de cartas muestra cómo él va endureciendo sus posiciones, que pasan de análisis críticos sobre la realidad nacional a una actitud de mayor compromiso político, al tiempo que va marcando distancias importantes frente a algunos sectores del clero. (Boletín Cultural, 2012, p.263)

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACION PUBLICA
INSTITUTO DE ADMINISTRACION SOCIAL

CARRERA 7A. NO. 6-38 INT. 1A. PISO - TELEFONO 462-418
APARTADO NAL. 20-85
BOGOTA, D. E.

Monseñor Jorge MONASTOQUE
Director de "El Campesino"
L. C.

Bogotá, 4 de Abril de 1962

Estimado Monseñor,

Tengo el gusto de acusar recibo de su atenta nota del 10 de Marzo del presente que desgraciadamente no recibí sino hasta el día de ayer.

Respecto de las informaciones de Monseñor Salcedo sobre la "demostración sobre las equivocaciones del periódico "El Campesino" en sus diversas campañas adelantadas" me permito aclararle lo siguiente :

- 10- Las sugerencias que hice a Monseñor Salcedo tenían un carácter claramente constructivo basado en el respeto que se merece Acción Cultural Popular, respeto que por otra parte he manifestado públicamente en un trabajo científico que hice sobre la Institución.
- 20- No se trataba de demostración sobre equivocaciones sino de criterios diferentes a los míos, expresados en las diversas campañas de "El Campesino". El que estos criterios sean equivocaciones o no, sería más difícil de demostrar sin una constatación científica de los hechos, ya que creo que se trata de equivocaciones pastorales que dependen directamente de las circunstancias de tiempo y de lugar.
- 30- Dentro de los considerandos anteriores estaría dispuesto a hacer una demostración, con algunos ejemplos, de dos afirmaciones que hice a Monseñor Salcedo, respecto de la orientación de "El Campesino".
 - 1ra - Que "El Campesino" estaba haciendo una campaña anti-comunista.
 - 2a - Que había afirmaciones en el periódico que no me parecían cristianas
 - a) Por atacar personas y no ideas
 - b) Por carecer de información suficiente para hacer juicios
 - c) Por ser calumniosas.

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACION PUBLICA
INSTITUTO DE ADMINISTRACION SOCIAL

CARRERA 7a. No. 6-38 INT. 18. PISO - TELEFONO 489-418

APARTADO NAL. 20-05

BOGOTA. D. E.

- 2 -

- 40- Respecto de las consecuencias sobre incremento de la violencia y del odio dentro del campesinado colombiano, como consecuencia de la campaña anti-comunista del periódico, las afirmaciones que hice están sujetas a los testimonios de otras personas que me parecen respetables e informadas. A este respecto sería necesario hacer una encuesta de opinión y, en todo caso, una reacción de autocrítica cristiana a cargo de los responsables del periódico si, como Su Señoría dice, se consideran mis opiniones "no solo (como algo) extraordinario e importante, sino de mucho beneficio para el periódico".
- 50- Cualquier día hábil de trabajo estoy dispuesto a conversar con Su Señoría de 4 a 6 p.m. en mi oficina de la Carrera 7a # 6-38 y me consideraría muy honrado con su visita. Le encarecería el poderme suministrar los números de "El Campesino" que previamente podría precisarle por teléfono, si Su Señoría necesita una demostración concreta de mis afirmaciones.

Esperando sus gratas noticias quedo de Su Señoría, fraternalmente en Cristo,


Camilo Torres Restrepo
Decano

REPUBLICA DE COLOMBIA
ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACION PUBLICA
INSTITUTO DE ADMINISTRACION SOCIAL
DECANO

Imagen 3. Carta Camilo Torres

Fuente.

Cartarecuperada https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/240/244

Como resultado, el sacerdote Camilo Torres estaba convencido de que no había forma de cambiar la situación integral del campesinado a través de la alianza Iglesia y sus programas, en este sentido era necesario, acudir a medidas de *autocrítica cristiana* para una verdadera emancipación social, para ello el sugiere que los responsables de hacer el proyecto de ACPO para los campesinos deben tener una actitud de escucha ante una crítica constructiva, pues según él consideró que al interior del proyecto existen serios vacíos que deben ser corregidos, para Camilo Torres hay ideas pastorales que no obedecen a principios

cristianas, sino a afirmaciones que aumentan la violencia como es el caso de hacer campañas en el periódico el campesino con señalamientos anticomunistas.

REPUBLICA DE COLOMBIA *

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACION PUBLICA
INSTITUTO DE ADMINISTRACION SOCIAL

CARRERA 7A No. 8-38 INT. 1A. PISO - TELEFONO 468-418

APARTADO NAL. 20-88

BOGOTA, D. E.

-3-

1) Que el Instituto de Reforma Agraria cuenta con muchos millones en caja lo que es falso, ya que el aporte presupuestal no se ha logrado tener en caja.

2) Que las dos únicas realizaciones hasta esa fecha habían sido:

El nombramiento de los miembros de la Junta Directiva y de los Consejos Seccionales, y

La campaña de Publicidad.

No se tuvieron en cuenta: El nombramiento de Comité Técnico - Las comisiones y trabajos sobre el terreno - La programación de los cursos de adiestramiento para el personal - La iniciación de las obras para el local de INCORA, etc.

3) Que los nombrados en las Directivas representaban intereses opuestos a la Reforma.

No se tiene en cuenta que los nombramientos, en cuanto representan intereses de grupo, dependen tanto en su origen como en el procedimiento de elección, de la ley misma.

4) Se critica que el INCORA abra una inscripción de latifundios.

La ley ordena perentoriamente la inscripción de fundos de más de 2.000 hectáreas. El anuncio del INCORA no hacía sino cumplir con la ley para efectos de la extinción del dominio.

Esta inscripción se hacía necesaria, entre otras cosas, precisamente porque en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi no se tienen datos, en contra de lo que afirma el Editorial.

Estas falsas informaciones implican un desconocimiento de la ley 135 de 1961, hecho inadmisibles en un semanario dedicado al campesino colombiano. Esto lo afirmo basado en que el ataque al INCORA se refiere a la política adoptada por este Instituto y no a la ley, que no ha sido atacada por "El Campesino".

Imagen 4. Cartas Camilo Torres

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACION PUBLICA
INSTITUTO DE ADMINISTRACION SOCIAL

CARRERA 74 No. 6-38 INT 1A PISO - TELEFONO 489-418

APARTADO NAL. 20-05

BOGOTA, D. E.

-4-

b) "El Campesino", en su edición del 20 de Agosto de 1961, dice que el Congreso del MOEC eligió una Junta Directiva en la que se nombran casi todos los principales dirigentes del M.R.L.

La Junta en mención no fué la elegida, y ésta noticia tiene implicaciones políticas de bastante trascendencia (identificación de los líderes del MOEC y del M.R.L.) Los miembros de la Junta elegidos en Cali en el Congreso del 16 al 17 de Abril del MOEC fueron:

Naúl Alameda Ospina, Eduardo Aristizábal Palomino, Roberto González, Pedro Abelia, Ramón Larrota y Rafael Samudio, quienes son miembros del MOEC y no del M.R.L.

III - Afirmaciones calumniosas.

a) En el ejemplar del domingo 20 de Agosto de 1961, se dice:

1) Que Gerardo Molina es comunista.

Gerardo Molina nunca ha sido comunista sino socialista marxista.

2) Las organizaciones cubanas pagaron el viaje de los estudiantes al coloquio de las Juventudes de Moscú.

3) Los jóvenes fueron reclutados por el Dr. Molina.

Estos dos últimos puntos, dado el conocimiento que en el mundo universitario existe sobre la forma de reclutamiento, la heterogeneidad ideológica de los asistentes colombianos y la financiación del viaje, hacen ridícula la posición de "El Campesino" en este ambiente.

b) En el mismo ejemplar del 20 de Agosto de 1961, en la página 5a., se afirma que la señorita Beatriz Masó dictaba cursos de adoctrinamiento para el MOEC.

Imagen 5. Carta Camilo Torres

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACION PUBLICA
INSTITUTO DE ADMINISTRACION SOCIAL

CARRERA 7A. No. 6-39 INT. 1A. PISO - TELEFONO 469-418

APARTADO NAL. 20-85

BOGOTA, D. E.

-5-

La señorita Beatriz Masó (que no es arquitecta sino geógrafa, estudiante del CINVA, no del SINVA - Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento-) no dictó nunca estos cursos, es católica practicante y pertenece a una familia católica practicante muy distinguida de La Habana.

La afirmación de "El Campesino" hizo parte de una campaña de difamación calumniosa contra la señorita Masó, campaña que culminó en la salida forzada de la señorita Masó del país con graves consecuencias familiares, morales y económicas para ella.

c) Afirmaciones calumniosas contra la señorita María Arango a que me he referido atrás.

Respecto de los efectos de odio y violencia que ha producido la campaña anti-comunista, mis informaciones a Su Señoría se han basado en el testimonio de otras personas, como reiteradamente, en forma verbal y escrita, se lo he expresado a Su Señoría. En todo caso si Su Señoría quiere constatar los testimonios a que me refiero pregúntele a Monseñor Germán Guzmán sobre los hechos de violencia y las muertes acaecidas en El Convenio, ocasionadas (si no causadas) por una publicación de "El Campesino". Igualmente me remito a los reclamos sobre esta campaña hechos a esa Institución por el Padre Raul Rocha, párroco de Tibacuy y Cumaca.

Con referencia a la propiedad intelectual de las cartillas de alfabetización de ACPO, se me hace totalmente fuera de lugar la serie de reclamos y de cartas que he recibido como reacción a una petición de información que hice yo informalmente a Su Señoría, precisamente para defender a ACPO contra una serie de rumores que habían llegado a mis oídos y que expresamente dije que no podía precisar.

Aunque creo, Monseñor, que esta carta satisfará suficientemente a Su Señoría, estoy dispuesto a darle verbalmente todas las aclaraciones necesarias y a discutirlo punto por punto con Su Señoría, en vista a un mayor fruto para el futuro del semanario "El Campesino".

Imagen 6. Carta Camilo Torres

Carta recuperada

https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/240/244

CAPÍTULO 3.

LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, ACPO Y LA CARTILLA *COMUNIDAD CRISTIANA*

1. Algunos de los principales aspectos de la doctrina social de la Iglesia (1891-1969).

Teniendo en cuenta que la experiencia de ACPO se desarrolla de manera sincrónica con algunos eventos importantes en el ámbito de la Iglesia católica de mediados del siglo XX -específicamente la Doctrina social de la Iglesia en este capítulo, se presenta un recorrido histórico acerca de este contexto (1891-1969), su relación con ACPO y con la cartilla Comunidad Cristiana.

Los árboles de la Doctrina social de la Iglesia se consignan por primera vez en la Carta Encíclica *Rerum Novarum*, del sumo pontífice León XIII. *Sobre La Situación De Los Obreros. 1891*, 40 años después, en la década de 1930 la Carta Encíclica *Quadragesimo Anno* conmemora 40 años de la primera y fue promulgada por su Santidad Pío XI y en los años sesenta, en pleno auge de ACPO, se emite el Concilio Vaticano II en el papado de Pablo VI. Teniendo en cuenta la importancia de estos eventos, en los siguientes apartados se presentan algunos de sus aspectos más importantes; haciendo especial énfasis en la relación entre la Doctrina Social de la Iglesia, ACPO y *la cartilla Comunidad Cristiana*.

En 1961, se publicó la Carta Encíclica *Mater Et Magistra, de Su Santidad, Juan XXIII. Sobre El Reciente Desarrollo de la Cuestión Social a la luz de la doctrina cristiana*. Posteriormente, el 11 de abril de 1963, se reveló por el mismo Juan XVIII, *Pacem In Terris. Sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad*. En la segunda mitad de la década de 1960, se emitieron tres documentos de autoría de Pablo VI, para el 28 de octubre de 1965, vio la luz una declaración titulada: *Gravissimum Educationis. Sobre La Educación Cristiana*. El 7 de diciembre, se promulgó la única Constitución Pastoral titulada *Gadium Et Spes. Sobre la iglesia en el mundo actual*. Finalmente, el 26 de marzo de 1967, se publicó la carta encíclica titulada *Poulorum Progressio. Sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos*.

Como se comentó al inicio, la doctrina social de la iglesia empieza a tener forma de la mano del papa León XIII, con la carta encíclica *Rerum Novarum*, *Sobre la situación de los obreros en 1891*. En términos generales, se trató de un documento que buscó las líneas de trabajo, acción y comprensión del fenómeno fabril de la época. Una primera situación que se trató fue la relación entre ricos y proletarios, sobre todo, por la preocupación de la Iglesia por la injerencia de *hombres* que buscan agitar las turbas. De igual forma, se describió la tendencia económica imperante: el capitalismo liberal, el cual instauró un individualismo extremo que trajo como consecuencia una latente desigualdad entre obrero y los dueños del capital. De forma paralela, las ideas socialistas, en el marco de los movimientos marxistas, alimentaba el inconformismo material de los trabajadores, quienes en términos generales vivían en condiciones de vida bastante precarias.

La encíclica expuso los idealismos de la lucha de clases que promovía el socialismo, así como los excesos del capitalismo de la siguiente forma: “debe rechazarse de plano esa fantasía del socialismo de reducir a común la propiedad privada, pues que daña a esos mismos a quienes se pretende socorrer, repugna a los derechos naturales de los individuos y perturba las funciones del Estado y la tranquilidad común”. (*Rerum Novarum* , 1891, p.6). Un segundo elemento importante tuvo que ver con la tesis de la lucha de clases que trajo el socialismo a finales del siglo XIX. En la carta se dejó claro que en ninguna circunstancia la Iglesia Católica debía ser promotora de estas ideas, sobre todo por considerarlas como incentivadora de odios entre hombres:

Suponer que una clase social sea espontáneamente enemiga de la otra, como si la naturaleza hubiera dispuesto a los ricos y a los pobres para combatirse mutuamente en un perpetuo duelo. Es esto tan ajeno a la razón y a la verdad, que, por el contrario, es lo más cierto que como en el cuerpo se ensamblan entre sí miembros diversos, de donde surge aquella proporcionada disposición que justamente podría llamar armonía, así ha dispuesto la naturaleza que, en la sociedad humana, dichas clases gemelas concuerden armónicamente y se ajusten para lograr el equilibrio. (*Rerum Novarum* , 1891, p.8).

De hecho, existió en la encíclica una intención en contrarrestar la tesis de dos bandos enemigos cuyo objetivo era la victoria de clase. Se hizo un llamado a la reconciliación entre obreros y los dueños del capital, aludiendo a la inherente coexistencia de los dos:

Ambas se necesitan en absoluto: ni el capital puede subsistir sin el trabajo, ni el trabajo sin el capital. El acuerdo engendra la belleza y el orden de las cosas; por el contrario, de la persistencia de la lucha tiene que derivarse necesariamente la confusión juntamente con un bárbaro salvajismo. (*Rerum Novarum*, 1891, p.7).

Finalmente, el texto exhortó a sus lectores a asumir sus deberes y derechos con el fin de preservar una relación que se alejará de confrontaciones y sismos sociales que a inicios del siglo XX venían abriéndose camino. En otras palabras, se solicitó que se trabajará en el mantenimiento equilibrado de una sociedad, haciendo uso correcto del entendimiento mutuo entre el proletariado y los dueños del capital; mediado mediado por las normas establecidas de cada nación. Esta idea surgió en contraposición de la manifiesta idea socialista de la lucha de clases, la cual asumió una relación de poder y sumisión entre los actores sociales.

Para el 15 de mayo de 1931, 40 años después de *Rerum Novarum*, es proclamada Carta Encíclica *Quadragesimo Anno*. Sobre la Restauración del Orden Social en Perfecta Conformidad con la Ley Evangélica al Celebrarse El 40º Aniversario De La Encíclica "*Rerum Novarum*." Con la autoría del papa XI. Esta encíclica hizo un homenaje a su antecesora, para ello retoma varios puntos importantes. Primero, el rol de los seres humanos en el escenario socioeconómico a inicios del siglo XX. La encíclica describió el contexto de su época de la siguiente manera:

El planteamiento de un nuevo sistema económico y el desarrollo de la industria habían llegado en la mayor parte de las naciones al punto de que se viera a la sociedad humana cada vez más dividida en dos clases: una, ciertamente poco numerosa, que disfrutaba de casi la totalidad de los bienes que tan copiosamente proporcionaban los inventos modernos, mientras la otra, integrada por la ingente multitud de los trabajadores, oprimida por angustiosa miseria, pugnaba en vano por liberarse del agobio en que vivía. (*Quadragesimo Anno*, 1931, p.2).

Retomando la importancia de *Rerum novarum*, la nueva encíclica insistió en describir lo que se denominó como un desorden social en el marco del contexto socioeconómico de la época. De forma paralela, hizo una descripción de lo que se consideró el único camino de la restauración salvadora: la reforma cristiana de costumbres.

Esta carta resaltó las funciones de tres estamentos: la Iglesia católica, el Estado y las partes involucradas. En cuanto a la primera, se insistió en su obligación de autoridad moral, la encíclica lo explica de la siguiente manera:

Cierto que no se le impuso a la Iglesia la obligación de dirigir a los hombres a la felicidad exclusivamente caduca y temporal, sino a la eterna; más aún, la Iglesia considera impropio inmiscuirse sin razón en estos asuntos terrenos. Pero no puede en modo alguno renunciar al cometido, a ella confiada por Dios, de interponer su autoridad, no ciertamente en materias técnicas, para las cuales no cuenta con los medios adecuados ni es su cometido, sino en todas aquellas que se refieren a la moral. (Quadragesimo Anno, 1931, p.12).

Pero esa autoridad moral, no se ciñó solamente al ámbito religioso, ya que, se invitó a que los asuntos económicos fueran subordinados a la naturaleza de Dios mismo. En esta encíclica se estableció la correspondencia entre los fines espirituales y naturales y el funcionamiento de la economía de ese momento. Un ejemplo de lo anterior fue la discusión que sobre la propiedad privada, la cual, según el texto, quiso ser abolida por el socialismo de la época. En consecuencia, se reafirmó la idea de León XIII, quien afirmó como esta situación no solo traería miseria a la clase obrera, sino que además representaba un grave peligro para el pueblo católico:

Y ciertamente, venerables hermanos y amados hijos, hemos examinado la economía actual y la hemos encontrado plagada de vicios gravísimos. Otra vez hemos llamado a juicio también al comunismo y al socialismo, y hemos visto que todas sus formas, aun las más moderadas, andan muy lejos de los preceptos evangélicos. (Quadragesimo Anno, 1931, p.36-37).

Entendiendo lo anterior, desde *Quadragesimo Anno*, se profundizó que esta *miseria de la clase obrera*, mencionada en el párrafo anterior, desembocaría irremediablemente en el debilitamiento de la vida cristiana, lo que se determinaría como *una ruina de almas*:

A esta lamentable ruina de las almas, persistiendo la cual será vano todo intento de regeneración social, no puede aplicarse remedio alguno eficaz, como no sea haciendo volver a los hombres abierta y sinceramente a la doctrina evangélica, es decir, a los principios de Aquel que es el único que tiene palabras de vida eterna, y palabras tales que, aun cuando pasen el cielo y la tierra, ellas jamás pasarán. (*Quadragesimo Anno*, 1931, p.40).

Esta propuesta pretendió en primer lugar, una relación armónica de respeto mutuo entre los dueños del capital y los trabajadores, bajo las ideas cristianas de amor y justicia. En segundo lugar, rechazar de forma directa cualquier asociación con ideas socialistas: lucha de clases, abolición de la propiedad privada y acumulación de capital. Así se explica en la carta:

No se prohíbe, en efecto, aumentar adecuada y justamente su fortuna a quienquiera que trabaje para producir bienes, si no que aún es justo que quien sirve a la comunidad y la enriquece, con los bienes aumentados de la sociedad se haga él mismo también, más rico, siempre que todo esto se persiga con el debido respeto para con las leyes de Dios y sin menoscabo de los derechos ajenos y se emplee según el orden de la fe y de la recta razón. (*Quadragesimo Anno*, 1931, p.40).

Estas dos cartas empezaron a construir una doctrina social de la Iglesia, acentuando su interés en el bienestar material de las personas, sin descuidar la doctrina moral; tres décadas después, las preocupaciones manifestadas en estas dos cartas siguen intactas.

En 1962, Juan XXIII convoca la conformación del *Concilio Ecuménico Vaticano II*, el cual tuvo como principal objetivo establecer la relación de la Iglesia católica con el mundo moderno. Sin embargo, debido a la muerte de Juan XXIII, las etapas siguientes del concilio fueron precedidas por Pablo VI hasta el 8 de diciembre de 1965.

Se considera además a este Concilio como un nodo discursivo en tanto que, hubo dos corrientes que le dieron forma: el protestantismo histórico, puntualmente de una corriente neo-ortodoxa y la visión católica. En este Concilio surge una nueva tendencia teológica mucho más existencialista de la mano del teólogo jesuita católico *Karl Rahner*, quien permitió hacer un giro hermenéutico para convertirse en una teología existencial histórica, la cual pretende que la iglesia católica esté cara a cara a los cambios históricos, entre los que se destacan que, se tendrá en cuenta la diversidad cultural de los pueblos. De igual forma, es importante mencionar a *Karl Barth*, “teólogo suizo protestante, quien le permitió a la iglesia católica hacer una lectura mucho más amplia en términos morales y la pastoral concreta con las comunidades, lo cual se convierte en una condición de posibilidad para lo que se viene para la teología latinoamericana, particularmente lo que tiene que ver con las diferentes tendencias de la educación popular”. (Tomado del encuentro virtual de pasantía con el profesor José Joaquín Romero, 2025).

Así, a partir de este Concilio, la Iglesia Católica empieza a experimentar cambios importantes en sus dinámicas, por ejemplo, las reformas litúrgicas, la formación del clero, una nueva concepción eclesiológica, es decir, se le asigna un nuevo valor al laico, a tal punto que es denominado el pueblo santo de Dios; asignando un puesto especial en la liturgia y dándole una pastoral, es decir una acción concreta y responsabilidades casi iguales al sacerdocio.

Producto de esta nueva perspectiva es proclamada una carta encíclica, esta vez de la mano de Juan XXIII, el 15 de mayo de 1961 se presenta *Mater Et Magistra. Sobre El Reciente Desarrollo De La Cuestión Social A La Luz De La Doctrina Cristiana*:

Desde la institución del antiguo diaconado hasta nuestros días, así con la enseñanza de sus preceptos como con sus ejemplos innumerables; caridad que, uniendo armoniosamente las enseñanzas y la práctica del mutuo amor, realiza de modo admirable el mandato de ese doble dar que compendia por entero la doctrina y la acción social de la Iglesia. (*Mater Et Magistra*, 1961, p.1).

Desde esta encíclica, la Iglesia católica se centró en un enfoque mucho más global, se hizo alusión al vertiginoso avance tecnológico de la humanidad a nivel técnico y económico; específicamente en el campo social, se hizo alusión a los siguientes aspectos:

En el campo social, ha aquí los avances de última hora: se han desarrollado los seguros sociales; en algunas naciones económicamente más ricas, la previsión social ha cubierto todos los riesgos posibles de los ciudadanos; en los movimientos sindicales se ha acentuado la conciencia de responsabilidad del obrero ante los problemas económicos y sociales más importantes. (Mater Et Magistra, 1961, p.11).

Producto de estos lineamientos, un primer aspecto que tomó relevancia en esta carta fue la configuración de las relaciones sociales, las cuales presentaban un nuevo nivel de vida ciudadano. En consecuencia, se empezó a configurar una tendencia dirigida a la conformación de grupos sociales con fines económicos, sociales y culturales. Esto llevó a que empezaran a tener relevancia programas gubernamentales dirigidos al cuidado de la salud, educación, orientaciones profesionales y los métodos de educación para personas inhabilitados física y mentalmente, en consecuencia, se expone que:

Esta tendencia ha suscitado por doquiera, sobre todo en los últimos años, una serie numerosa de grupos, de asociaciones y de instituciones para fines económicos, sociales, culturales, recreativos, deportivos, profesionales y políticos, tanto dentro de cada una de las naciones como en el plano mundial. (Mater Et Magistra, 1961, p.13).

2. La cartilla *Comunidad Cristiana* y los enunciados de la doctrina social de la Iglesia.

2.1 La cartilla *Comunidad Cristiana*

2.1.1 Emergencia de las cartillas de ACPO

ACPO empezó la elaboración de las cartillas hacia el año 1957 y empezó a operar conjuntamente con la estrategia audiovisual en la que se apoyaba ACPO, como un sistema combinado de medios entre programas radiales, recursos visuales y productos como la cartilla.

En segundo lugar, ACPO apuntó a priorizar las necesidades integrales de la comunidad campesina, no solo alrededor de procesos de lectura, escritura y aritmética, sino

además, a elementos inherentes a la cultura del contexto laboral e individual de los campesinos, como la carencia en el cuidado de la tierra y cuidado personal integral físico y espiritual.

En 1957, ACPO inició la distribución de las cartillas a la población campesina, la primera cartilla dentro del proceso de distribución fue *Cartilla de la Lectura*, la cual hizo parte complementaria de los programas radiales de ACPO, pasando a una enseñanza audiovisual. Se considera esta cartilla como, posiblemente, el primer material audiovisual que los campesinos tenían en sus manos. Unas de sus características más relevantes fue, modelar y estructurar lenta y paulatinamente los esquemas de pensamiento y comportamiento en relación con el valor de la cultura y la necesidad de la comunicación escrita en toda la comunidad campesina. Finalmente, hacia 1960, el profesor Pompilio Mesa, redactó la versión final de la cartilla la cual se conoció con el nombre de *Alfabeto*.

En adición, se consideró importante construir, en estos agricultores participantes del programa de alfabetización, la noción de ahorro, el presupuesto familiar, el rendimiento económico de su trabajo, las pérdidas o ganancias de sus cosechas. Así, en 1960 ACPO creó un material escrito, puntualmente, unas láminas murales, cuya autoría se atribuye a un grupo religioso cristiano enviado por la UNESCO. El objetivo fundamental de este material fue, enseñar a los campesinos operaciones aritméticas sencillas, cálculos simples de contabilidad, por supuesto, siguiendo las instrucciones del tutor. Con el fin de hacer el proceso de enseñanza más práctico, en 1960 salió a la luz un libro denominado *Número*, compilado por el profesor *Luis Francisco Munevar*, quien por aquella época se desempeñó como jefe de la sección de *Número* de ACPO.

Posterior, y respondiendo a las observaciones de las necesidades sociales de la población campesina, se determinó que no era necesario solamente enseñar procesos de lectura, escritura y aritmética sino además, se debería orientar a los campesinos hacia una educación dirigida a la salud e higiene, pues dentro del diagnóstico que se realizó, se concluyó que aquella población carecía de conocimientos de higiene, salud y correcta alimentación, en resumen, aparentemente no tenían idea de como llevar una vida equilibrada y sana.

En consecuencia, ACPO elaboró un primer esbozo de una *Cartilla de Salud*, el principal responsable de su redacción fue el Dr. *Luis Alejandro Salas*, quien por aquella época, se desempeñó como jefe de la sección de salud de ACPO. En la misma línea, y para 1952, ACPO consideró que el campesino colombiano carecía de los conocimientos teóricos y prácticos para el cuidado de la tierra que trabaja, no solo en términos de producción agrícola, sino que además, en el cuidado que debía tener de la naturaleza con la que comparte su existencia.

Como resultado, ACPO se dió a la tarea de la producción de breve compendio escrito que tuvo como propósito que, el campesino reconociera el valor de la tierra, de la sanidad animal y vegetal. Dentro del programa el encargado de llevar esta tarea fue *Carlos Vargas Vanegas*, quien por aquella época se desempeñó como jefe de la Sección de Economía y Trabajo. Inicialmente, este llevó el nombre de *Cartilla Agrícola*, sin embargo, en sus últimas ediciones se le asignó el nombre de *Tierra*.

Finalmente, se encontró en la *Cartilla de la Espiritualidad*, la cual inicialmente llevó el nombre de *Creo en Dios*, que en sus inicios fue parte del catecismo del padre *Astete*, y que posteriormente, se alimentó de la colaboración y explicaciones del padre *Jaime Díaz*, quien sirvió como profesor del seminario de Bogotá. Como puede apreciarse las cartillas utilizadas por ACPO, no obedecieron su creación a un objetivo lineal único como la alfabetización de una comunidad campesina. Por el contrario, sirvieron como eje fundamental en la educación integral de una comunidad con un cúmulo de deficiencias y necesidades sociales, individuales y laborales muy marcadas por aquella época. Precisamente, fue este enfoque de afectación educativa el que se pretendió desde ACPO: *un enfoque integral a la vida de los campesinos*.

Hacia 1962, tuvo lugar una situación entre cura *Camilo Torres Restrepo* y ACPO, en donde el primero acusa al periódico *El Campesino* de promover una campaña anticomunista. De igual forma, el cura *Torres* realizó señalamientos a un presunto plagio que ACPO hacía de manera deliberada del *Ministerio de Educación* correspondiente al material que socializa el programa de Educación Integral. A raíz de esta situación, se realiza un cruce de correspondencia entre Camilo Torres y unos representantes de ACPO, en donde estos últimos

explican el origen de las cartillas y cómo estas han venido siendo trabajadas desde muchos años atrás.

2.1.2. Del catecismo del padre Astete a la cartilla *Comunidad cristiana*.

Como objeto de análisis de la presente investigación se tomará una de las cartillas de ACPO denominada: *Comunidad Cristiana. Noción de Espiritualidad*, del año 1987 en su duodécima edición. Inicialmente, se presentan algunas características del texto de formación religiosa que antecedió a esta cartilla: *el Catecismo del padre Astete*. En segundo lugar, se expone un recorrido histórico de la cartilla *Comunidad Cristiana. Noción de Espiritualidad* hasta su versión final en 1987. Finalmente, se presenta la estructura de la cartilla junto a un análisis de imagen y enunciado desde la mirada de Foucault, el análisis inicia con la imagen de la portada de la cartilla, luego se ubica las partes que componen la cartilla para así entrar a estudiar las páginas preliminares y sus enunciados, de manera interrelacional se analizan los enunciados de los fragmentos la primera parte de la cartilla *Comunidad Cristiana. Nuestra vida en comunidad*. En el numeral 1º, *Mensaje doctrinal ¿Quién soy?* Páginas 15 y 16 y el numeral 4º, *Necesito de los míos. La vida en familia páginas 24 a las 26*.

En este orden, es necesario iniciar haciendo alusión al contexto que tuvo lugar a finales del siglo XIX, en relación con la educación religiosa y los textos dominantes para tal fin. Previo al uso de las cartillas de ACPO, el texto religioso de carácter obligatorio para la educación religiosa fue el Catecismo del padre Astete, tal como se manifestó oficialmente desde finales del siglo XIX con el Decreto 544 del 14 de junio de 1888, “*Sobre enseñanzas y prácticas religiosas en los establecimientos de educación pública*” en donde se dejó explícito la importancia de este texto dentro de la educación religiosa nacional. De igual forma, se reiteró su importancia en la Conferencia Episcopal en el año 1913, “el catecismo de Astete, revisado y corregido por el Ilustrísimo señor Mosquera, se adopte como texto obligatorio en nuestras Diócesis para la enseñanza primaria” (Episcopado Colombiano 1956, 115). Esta misma posición se sustentó desde 1916 hasta 1936, cuando el mismo Episcopado “reconoció las desventajas que traía el uso generalizado de un texto que, después de tres siglos, demostraba no poder responder a las exigencias de la pedagogía actual”. (Salazar, 2012, p. 195).

Desde la misma Conferencia Episcopal se alude a dos razones fundamentales para ir desplazando el Catecismo del padre Astete: la primera, la carencia de verdadera educación catequista, y la segunda, la incomprensión de la doctrina por falta de clara explicación y de métodos pedagógicos adecuados. (Episcopado Colombiano 1956, 411). Lo anterior trajo consigo que, “en abril de 1940, una junta especial integrada por sacerdotes y religiosos fuera designada por la Conferencia Episcopal para revisar, perfeccionar y adaptar a las exigencias y circunstancias actuales el Catecismo del Padre Astete” (Salazar, 2012, p. 196).

Un elemento concluyente encontrado en el análisis realizado fue la innegable utilización de la memorización como único elemento de aprendizaje a lo largo del Catecismo. La junta designada lo expone de la siguiente forma “Aun cuando creemos que en asuntos de memoristas debe guardarse el justo medio, máxime al tratarse de fórmulas catequísticas, que difícilmente serían reformables a causa de su contenido dogmático y que deben aprenderse y retenerse, menguado será el fruto del catecismo si nos contentamos con solo el texto aprendido de memoria” (Episcopado Colombiano 1956, 411). Este es un elemento de importancia en el escenario educativo a inicios del siglo XX en Colombia, pues como lo afirma Cardona (2007) “para conocer la doctrina del catecismo no era necesario ser alfabeto, pues la función oral del enseñante suplir esa carencia; como textos pensados para la memorización colectiva, su implementación se desarrolló de manera más atenta a través de la oralidad del maestro, quien recitaba la doctrina y la hacía memorizar a los aprendices”. p. 67.

Puntualmente, la enseñanza del *Catecismo del padre Astete*, estaba compuesto por cuatro partes, todas se debían aprender de memoria y recitar sin errores. Por ejemplo, la primera parte titulada: *Declaración de la doctrina Cristiana*, fue una breve introducción a la doctrina católica, en la que un *superior* le pregunta al *sujeto* por su condición de cristiano y el significado de este término, así como por los principales símbolos que permiten identificar a los miembros de la Iglesia católica, por ejemplo, la cruz y los actos de signarse y santiguarse. Terminada la enseñanza doctrinal, se planteó una serie de preguntas, en donde solo se podían responder, si antes se recitaba el credo sin equivocarse. Ejemplo de ello, se demostró en el siguiente manual de catecismo del padre Gaspar Astete.

- P.** Quiénes son los pobres de espíritu?--
R. Los que no quieren, * á lo menos con el afecto, * honras ni riquezas aun moderadas.
- P.** Quiénes son los mansos?--**R.** Los que no tienen ira ni aun casi movimiento de ella.
- P.** Cómo poseerán la tierra?--**R.** Como señores de sí mismos.
- P.** Quiénes son los que lloran?--**R.** Los que dejan los placeres aun moderados.
- P.** Quiénes son los que han hambre y sed de la justicia?--**R.** Los que hacen con ansia el deber en todo.
- P.** Quiénes son los misericordiosos?--**R.** Los muy piadosos aun con los extraños.
- P.** Quiénes son los limpios de corazón?--
R. Los que son del todo mortificados en sus pasiones.
- P.** Quiénes son los pacíficos?--**R.** Los obradores de la paz en sí y en otros.
- P.** Quiénes son los que padecen persecucion por la justicia?--**R.** Los que están firmes en todo aunque los persigan.
- P.** Porqué estas se llaman bienaventuranzas?--**R.** Porque en ellas consiste la de

De esta manera, el Catecismo enseñó sobre la procedencia de otras oraciones, además se complementó con algunos principios establecidos por la Iglesia Católica y sus orígenes divinos. Finalmente, las dos últimas partes del *Catecismo* versaban sobre lo que se ha de obrar y lo que se ha de recibir. En síntesis, se trató de enseñar a las personas, sobre que debían esperar si llevaban una vida de oración transparente y se seguía al pie de la letra las indicaciones de la iglesia.

Hasta este punto, se puede afirmar que, pese a la importancia que el *Catecismo del padre Astete* tuvo hasta la década de 1940, dos situaciones generales posicionaron las condiciones para que fuera sustituido por textos de enseñanza religiosa como las cartillas de ACPO, dentro de la noción de la espiritualidad.

La primera se relacionó con el método de enseñanza, pues como se mencionó anteriormente, centrarse solamente en la memorización como herramienta de aprendizaje distaba bastante de los nuevos presupuestos educativos que estaban tomando fuerza en el país, los cuales pretendían una interiorización de los contenidos que se enseñaban, y no únicamente almacenarlos en la memoria.

En adición, la enseñanza religiosa predominante durante todo siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, fue abiertamente autoritaria, en otras palabras, se trató de un catequista que impartió una serie de lecciones, las cuales no tuvieron la posibilidad de ser discutidas, en consecuencia, las preguntas que se realizaron fueron de carácter punitivo, a tal punto que de forma constante, se asoció la capacidad de memorizar las lecciones con la probabilidad de ser condenado a una vida de penurias tanto físicas como espirituales, tal como se menciona a continuación “a menudo que se exponen al peligro de condenación eterna si descuidan en absoluto la instrucción de sus hijos en los rudimentos de la fe” (Episcopado Colombiano 1956, 115). Cambia el método y no el contenido, porque, contexto comunitario (esta parte se ampliará con aportes del profesor Joaquín) ingresó teoría liberación y demás.

Un segundo elemento fue el propósito mismo de la enseñanza religiosa, pues para *el Catecismo del Padre Astete*, la meta fue el adoctrinamiento puro de la población, sin embargo, en las primeras décadas del siglo XX, las necesidades sociopolíticas del país y de la Iglesia

Católica se transformaron, pues tal como se mencionó anteriormente, la incursión de la agenda anticomunista en Latinoamérica, así como el propósito modernizador del país, hizo que en términos generales la educación en Colombia fuera transformada, en consecuencia, ya no se trataba de un adoctrinamiento puro de la formación contextual de la población, usando la educación religiosa como plataforma.

En consecuencia, se puede afirmar que las diferencias entre un modelo catequista tradicional y un modelo combinado de medios entre ellos las cartillas de ACPO radicó principalmente en la concepción del individuo a quien se le enseña, y en consecuencia del propósito mismo de la enseñanza. En relación con el primer elemento, la cartilla *Comunidad cristiana* expresamente afirmó que se trata de un proceso horizontal en donde todos aprenden de todos, y particularmente del proyecto de ACPO y sus elementos, se situaron de acuerdo al contexto de sus estudiantes.

Diferente a los objetivos de la formación religiosa anterior, la cual no tuvo en cuenta el contexto real de las personas. Un caso particular fue precisamente con la población rural, pues, mientras en ACPO se les pagó medio jornal a los campesinos para que asistieran a las lecciones, desde el contexto anterior, se les obligó a asistir sin importar sus necesidades. En adición, la enseñanza se centró en un espectro mucho más amplio, pues se buscó la formación de un ciudadano integral tomando como base elementos católicos, para la enseñanza religiosa en *el Catecismo del padre Astete*, se trató solamente del adoctrinamiento para una vida religiosa cerrada y alejada de las características seculares de las personas. Un ejemplo concreto se presenta continuación:

He ahí la gran consigna que presenta a los campesinos esta cartilla de espiritualidad, cartilla de comunidad. Ella es una invitación urgente al desarrollo al progreso en todos los órdenes, a la verdadera libertad, de acuerdo con los tiempos de hoy y con las enseñanzas de cristo y de la iglesia. (Comunidad Cristiana, 1987, p.8).

Desde 1940 hasta 1954, el texto de formación religiosa en ACPO fue *el catecismo del Padre Astete*, que coincidió con el período durante el cual tomó fuerza el proyecto de *Acción Cultural Popular*. Pero fue hasta 1954, cuando “la UNESCO envió una misión para la realización de un material más propicio, una cartilla para la enseñanza radial en lectura,

escritura y número”. (Carranza, 2010, p.30). A inicios de la década de 1960, se empezó a entregar las primeras cartillas temáticas, las cuales llevaron como título: *Alfabeto (lectura y escritura)*, *Número (Aritmética)*, *Salud (salud)*, *Agricultura (Tierra)* y *Espiritualidad (Creo en Dios)*. Fue esta última que sirvió como antecedente a la cartilla analizada en el presente trabajo. Hacia 1962, se entregó a las comunidades campesinas la segunda edición de las cartillas, la particularidad en este caso es que, a diferencia de la primera edición, esta segunda fue a color:

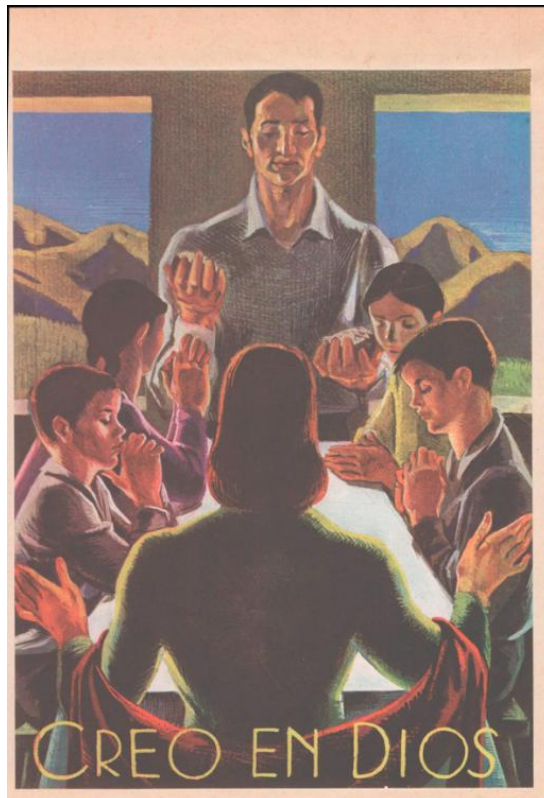


Image 8 Portada primera edición cartilla Creo en Dios.

Fuente. Extraída de <https://www.banrepcultural.org/exposiciones/acpo-radio-sutatenza/educacion-fundamental-integral-modelo-efi/nocion-de> **Espiritualidad (Creo en Dios)**

Para 1971, se creó un nuevo formato, pues el programa de alfabetización se dividió en dos secciones, la primera hizo referencia al *curso básico* el cual era apoyado por las cartillas de alfabetización y aritmética. La segunda sección hizo referencia al *curso progresivo*, el cual constaba de cinco cartillas: *Nuestro bienestar* de la noción de salud; *Hablemos bien*, de alfabeto; *Cuentas claras*, de número; *Suelo productivo*, de economía y trabajo; y *Comunidad Cristiana*, de espiritualidad. Todo esto de la mano de la Editorial Andes, la cual fue creada

precisamente para poder manejar la demanda del material impreso de los programas de ACPO, tal como lo narra Pareja (1984). “En 1958, el equipo de ACPO amplió la editorial a la producción del periódico El Campesino, cuyo objetivo era que los campesinos lo leyeran y se mantuvieran informados sobre el proceso de la Acción Cultural Popular, al poco tiempo se empezaron a producir los libros de la Biblioteca Del Campesino de la que, desde “1968 hasta el 1971, se editó y se vendió más de 370 mil ejemplares.” p. 90.

Durante la década de 1970, el desarrollo y redacción de las cartillas no tuvo hitos importantes, se siguió distribuyendo de forma regular, de hecho, en este periodo de tiempo, el proyecto de ACPO se centró en la ampliación de otras facetas como la implementación en 1974 del *Disco Estudio* en varias partes de la zona Andina del país, así mismo, el mismo año se inauguró el laboratorio móvil de comunicaciones. A finales de esta década y gran parte de 1980, ACPO fue objeto de situaciones que pudieron haber afectado de alguna forma las ediciones posteriores de las cartillas, por ejemplo: en 1975, *Monseñor José Joaquín Salcedo* se va del país por razones de seguridad y sigue asumiendo la dirección general hasta 1987.

Estos acontecimientos coincidieron con la edición de la cartilla que es objeto de análisis en este trabajo. Para finales de los años ochenta, se presentó la duodécima edición de *Comunidad Cristiana*, desafortunadamente para los intereses del proyecto, ya que en estos años “ACPO tenía acumulada una deuda muy grande con varios bancos y la Federación Nacional de Cafeteros, o sea unos 900 millones de pesos de esa época, entre capital e intereses, los que ascendían entonces a una tasa anual de casi 40%. Ese camino llevaba irremediablemente a la quiebra” (Zalamea, 1994, p. 271).

Finalmente, es importante dejar claro que, resulta bastante difícil hacer un rastreo de cada una de las 11 ediciones anteriores de la cartilla, bien sea, por la escasa cantidad del archivo relacionado que da cuenta del devenir de cada una por separado teniendo en cuenta que fue un sistema combinado de medios como radio, cartillas, disco estudio, correspondencia, entre otros. También la sistematización de este archivo aún está en organización, no obstante, se debe aclarar que no es un interés primordial para esta investigación realizar una búsqueda de reconstrucción histórica del archivo, en tanto significa una investigación distinta. Por tal motivo, el interés primordial de esta investigación se centrará en la versión de la cartilla comunidad cristiana de 1987, entendiendo que es la última

versión del siglo XX, la cual cierra el proceso de medio siglo de producción de material de formación de comunidades campesinas centrado en el análisis del discurso de la iglesia católica en ACPO.

De igual forma, y teniendo en cuenta el material gráfico presente en esta versión resulta un insumo de análisis importante para el objetivo central de la investigación, pues esta última no se centra solamente en el análisis de un archivo escrito, sino en su relación con el material gráfico inmerso en las cartillas.

Para las cartillas de ACPO en general, el apartado visual representó un elemento importante, cada texto iba acompañado de un amplio material gráfico. Por tal motivo, un análisis de las prácticas discursivas no puede omitir estos elementos dentro de su análisis o reducirlos a elementos de segundo orden.

En línea con el modelo pedagógico, el programa radial funcionaba junto con las cartillas, que en su elaboración participaron un sinnúmero de personas, tal como se evidencia en la presentación de la cartilla:

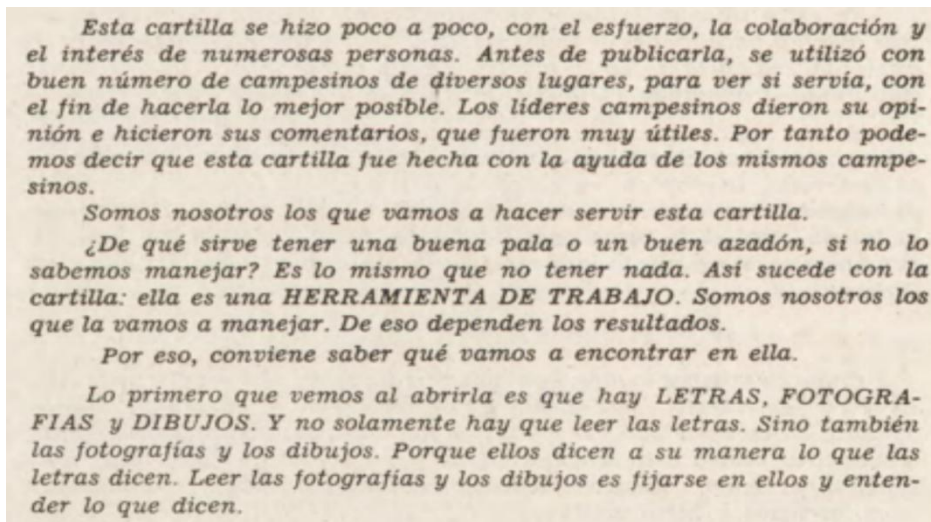
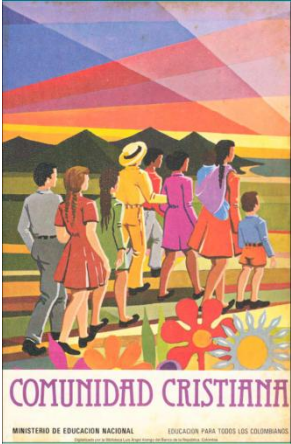
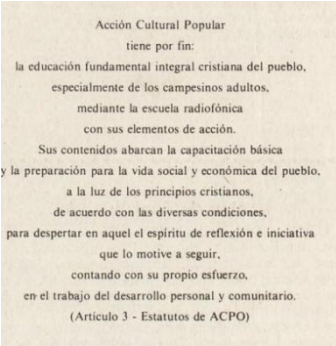
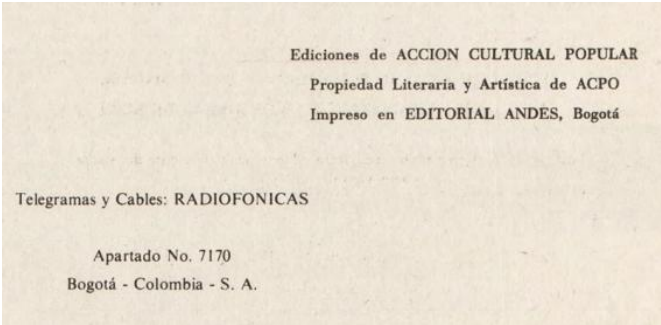
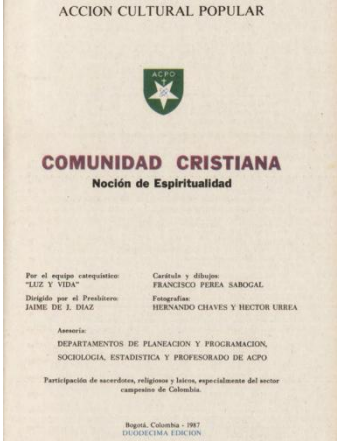
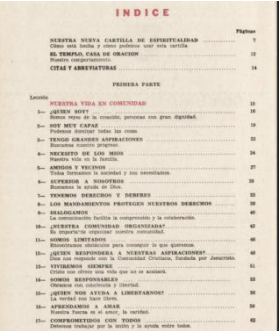



Imagen 9. Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente. Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana, p. 8).

2.1.3 Estructura de la cartilla *comunidad cristiana*

	pg	Contenido
PRELIMINARES	i	<p>Portada</p> 
	ii	<p>Publicidad del Ministerio</p> <p>Promovamos la recreación</p>
	1	<p>- Artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos</p> <p>- Servicios que conjuntamente ofrecen el MEN y ACPO</p> <p>“Toda persona tiene derecho a la educación... La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz”.</p> <p style="text-align: right;">Artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos</p>
		<p>-Mensajes dirigidos a Ud.</p> <p>USTED:</p> <ul style="list-style-type: none"> — es una persona que puede mejorar cada día, — necesita capacitarse bien, — puede aprender mucho y trabajar con entusiasmo, — debe adquirir conocimientos y técnicas fundamentales.

2	Finalidad de Acpo	 <p>Acción Cultural Popular tiene por fin: la educación fundamental integral cristiana del pueblo, especialmente de los campesinos adultos, mediante la escuela radiofónica con sus elementos de acción. Sus contenidos abarcan la capacitación básica y la preparación para la vida social y económica del pueblo, a la luz de los principios cristianos, de acuerdo con las diversas condiciones, para despertar en aquel el espíritu de reflexión e iniciativa que lo motive a seguir, contando con su propio esfuerzo, en el trabajo del desarrollo personal y comunitario. (Artículo 3 - Estatutos de ACPO)</p>
	Datos de autoría e identificación	 <p>Ediciones de ACCION CULTURAL POPULAR Propiedad Literaria y Artística de ACPO Impreso en EDITORIAL ANDES, Bogotá</p> <p>Telegramas y Cables: RADIOFONICAS</p> <p>Apartado No. 7170 Bogotá - Colombia - S. A.</p>

3	Presentación de la cartilla: nombre, emblema y créditos	
4-6	Índice	

	7- 12	<i>NUESTRA NUEVA CARTILLA DE ESPIRITUALIDAD</i> <i>Cómo está hecha y cómo podemos usar esta cartilla</i>	Para que De que trata Como está hecha Cómo utilizarla Qué hace un catequista Después de la reunión Familia Costumbres religiosas Ícono
	13	<i>EL TEMPLO, CASA DE ORACIÓN</i>	Normas de comportamiento en el templo
	14	<i>Citas y abreviaturas</i>	
Primera parte. Lección: Nuestra vida en comunidad 	15- 62	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Quién soy? 2. Soy muy capaz. 3. Tengo grandes aspiraciones. 4. Necesito de los míos. 5. Amigos y vecinos. 6. Superior a nosotros. 7. Tenemos derechos y deberes. 8. Los mandamientos protegen nuestros derechos. 9. Dialogamos. 10. ¿Nuestra comunidad está organizada? 11. Somos limitados. 12. ¿Quién responderá a nuestras aspiraciones? 13. Viviremos Siempre. 14. Somos responsables. 15. ¿Quién nos ayuda a liberarnos? 16. Aprendamos a amar. 17. Comprometidos con todos. 	
Segunda parte. Lección: Jesucristo nuestro maestro	65- 91	<ol style="list-style-type: none"> 18. ¿Quién es Cristo? 19. Nuestro gran servidor. 20. Tenemos un mismo padre. 21. La persona más importante. 22. Una luz para todos. 	



		<p>23. La buena noticia. 24. Reunidos por el Espíritu Santo. 25. Nuestra alianza con Él. 26. Vida nueva para el mundo. 27. Cristo nos invita al progreso.</p>
<p>Tercera parte. Lección: Jesucristo forma con nosotros comunidad</p> 	<p>95- 153</p>	<p>28. La comunidad signo de cristo. 29. Signos de vida. 30. Mensajeros de Cristo. 31. La comunidad alaba a Dios y habla con Él. 32. Delante de Dios. 33. El día del Señor y de la comunidad. 34. Comunidad en marcha en pleno desarrollo. 35. Entramos a la comunidad. 36. Fortalecidos para la acción. 37. Invitados a compartir. 38. Cuando Dios llama. 39. Una escuela de fe. 40. Testigos ante el mundo. 41. María servidora fiel. 42. Separados de Dios y de la comunidad. 43. Por qué arrepentirnos. 44. ¿Alguien enfermo? 45. Vamos de viaje. 46. Caminemos en la luz.</p>
<p>Secciones complementarias</p>		<ul style="list-style-type: none"> - Resumen de la doctrina (La obra de Dios con nosotros es una verdadera historia de salvación). - Oraciones del cristiano (Padre nuestro, Ave María, Salve, Acto de contrición, Credo). - Cánticos (páginas: 18, 73, 101, 126, 138, 152, 155).

Ilustración 5. Estructura de la cartilla Comunidad Cristiana.

Fuente. Elaboración propia.

2.2 Enunciados de la Doctrina social de la Iglesia y la cartilla *Comunidad cristiana*.

En función de identificar los referentes desde los cuales se realizó la selección de los contenidos de la cartilla, inicialmente se identificaron en la misma, aquellos documentos con autoría que fueron usados en el trabajo educativo. De esta fase de investigación se pudo establecer que se usaron los siguientes documentos: Biblia Católica; textos doctrinales provenientes de la Iglesia Católica como epístolas, documentos del Concilio Ecu­ménico Vaticano; encíclicas papales, ritual y misal. En la siguiente imagen de la misma cartilla, aparecen citados:

La cita o pasaje textual que se reproduce de un documento se indica generalmente con abreviaturas o representaciones de palabras con una o varias letras.

En esta cartilla hay referencia a diversos documentos, que generalmente se citan dando la abreviatura y luego el número del capítulo y de los versículos. Por ejemplo: Sal. 8. 6, quiere decir que es el versículo 6 del capítulo 8 del libro de Salmos, del Antiguo Testamento en la Biblia.

He aquí el significado de las abreviaturas de los documentos citados:

Biblia—Antiguo Testamento:	
Gen. =	Génesis.
Dt. =	Deuteronomio.
Sal. =	Salmos.
Ecl. =	Eclesiastés.
Sab. =	Sabiduría.
Biblia—Nuevo Testamento:	
Mt. =	Evangelio de San Mateo.
Mc. =	" " " Marcos.
Lc. =	" " " Lucas.
Jn. =	" " " Juan.
Act. =	Hechos de los Apóstoles.
Rom. =	Epístola de San Pablo a los Romanos.
I Cor. =	1ª Epístola de San Pablo a los Corintios.
II Cor. =	2ª Epístola de San Pablo a los Corintios.
Gal. =	Epístola de San Pablo a los Gálatas.
Ef. =	Epístola de San Pablo a los Efesios.
Filp. =	Epístola de San Pablo a los Filipenses.
I Tim. =	1ª Epístola de San Pablo a Timoteo.
Heb. =	Epístola a los Hebreos.
Sant. =	Epístola de Santiago.
II Pe. =	2ª Epístola de San Pedro.
I Jn. =	1ª " " " Juan.
II Jn. =	2ª " " " Juan.
Ap. =	Apocalipsis.
Documentos del Concilio Ecu­ménico Vaticano II:	
Igl. =	Constitución dogmática sobre la Iglesia: Lumen Gentium.
Igl. M. =	Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno: Gaudium et Spes.
Ed. C. =	Declaración sobre la educación cristiana: Gravissimum Educationis Momentum.
Encíclicas Papales:	
M. et Magistra =	Carta "Madre y Maestra de los Pueblos", de Juan XXIII.
P. in Terris =	Carta "Paz en la Tierra", de Juan XXIII.
Eclesiam Suam =	Carta "Su Iglesia", de Paulo VI.
Pop. Progressio =	Carta "El Desarrollo de los Pueblos", de Paulo VI.
Ritual del Bautismo.	
Ritual del Matrimonio.	
Misal.	

Imagen 10. Cartilla Comunidad Cristiana

Fuente. Extraída de la cartilla *Comunidad Cristiana* tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987 p. 14).

Teniendo en cuenta los anteriores resultados se procedió a contactar al profesor José Joaquín Romero Vasallo³, quien en dos encuentros nos permitió conocer el contexto de la Iglesia Católica en el período que cubre esta investigación y precisar información acerca de los documentos eclesiológicos más pertinentes a nuestro objeto de estudio. Por lo cual se procedió a su consulta y tematización de la documentación eclesiológica; al tiempo con la cartilla se inició el ejercicio de tematización. El cual consistió en identificar los enunciados en uno y otro caso.

De este ejercicio se pudo identificar los siguientes seis enunciados compartidos en los dos documentos: derechos de las personas; familia; Iglesia; comunidad cristiana; comunidad cristiana y procesos de subjetivación; desarrollo, progreso y paz. En los siguientes apartados se explica como fue su articulación.

2.2.1 Derechos de las personas.

De acuerdo con el primer apartado de este capítulo, uno de los documentos representativos de la doctrina cristiana durante el período que cubre esta investigación fue *Mater Et Magistra* (1961), en una de sus secciones destaca la importancia de los *derechos de las personas*, tema que como también se anotó en el mismo apartado, fue una preocupación de anteriores administraciones eclesiales del Vaticano y que hace parte de los componentes de la cartilla; en razón de lo cual se inicia con este enunciado. Al respecto, se asocia el mejoramiento de las relaciones sociales con los derechos de las personas:

Es indudable que [el] progreso de las relaciones sociales acarrea numerosas ventajas y beneficios. En efecto, permite que se satisfagan mejor muchos **derechos de la persona humana**, sobre todo los llamados económico-sociales, los cuales atienden fundamentalmente a las exigencias de la vida humana: el cuidado de la salud, una instrucción básica más profunda y extensa, una formación profesional más completa, la vivienda, el trabajo, el descanso conveniente y una honesta recreación. (Mater Et Magistra, 1961, p.13).

³ Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional. Magíster en Estudios Sociales, Universidad Pedagógica Nacional. Magíster en Filosofía. Universidad Javeriana. Profesor. Colegio Marymount, Bogotá. Publicaciones: Tesis de maestría. (2019): Configuración de la misa en Viamao, Rio Grande Do Sul, Brasil Libro. (2023). Las tecnologías del yo en el pedagogo de Clemente de Alejandría (150-216).

A mediados de siglo XX la Iglesia se instó a la implementación de programas que atendieran estas “exigencias de la vida humana”, como sucedió con las cartas encíclicas anteriores manifestó su preocupación por las condiciones laborales de los trabajadores, no sólo en términos de su relación con el empleador, sino específicamente con la remuneración salarial; al respecto, se menciona en la encíclica:

Una profunda amargura embarga nuestro espíritu ante el espectáculo inmensamente doloroso de innumerables trabajadores de muchas naciones y de continentes enteros a los que se remunera con salario tan bajo, que quedan sometidos ellos y sus familias a condiciones de vida totalmente infrahumanas. (*Mater Et Magistra*, 1961, p.15).

Mater Et Magistra (1961), instó a ser conscientes de la condición precaria no solo de las personas, sino de naciones, esta carta afirmó que el mayor problema de esta época fue el desarrollo económico desigual entre las naciones; por tal motivo, la ayuda de países desarrollados a países en vías de desarrollo debía ser fundamental, como resultado propone la necesidad de la cooperación internacional y el desarrollo de los países pobres. Sin embargo, el documento dejó claro algunas advertencias, por ejemplo, que se evitará usar la ayuda económica para instaurar un nuevo colonialismo -el cual sólo serviría para cometer los mismos errores del pasado- se invitó a respetar las particularidades culturales y sociales de cada nación; pero, sobre todo, se explicó que toda esta ayuda social y económica debe prestarse en el marco de la dimensión moral de la iglesia.

Puntualmente, se exhortó a poner en práctica la doctrina social cristiana como mecanismo para hacer de las relaciones sociales y económicas un proceso armonioso y justo. De hecho, se solicitó que esta doctrina social fuera incluida de forma rigurosa en cada plan de enseñanza y haciendo uso de los medios que sean necesarios para llegar a la gente:

Deseamos, además, que esta disciplina social se incluya en el programa de enseñanza religiosa de las parroquias y de las asociaciones de apostolado de los seglares y se divulgue también por todos los procedimientos modernos de difusión, esto es, ediciones de diarios y revistas, publicación de libros doctrinales, tanto para los entendidos como para el pueblo, y, por último, emisiones de radio y televisión. (*Mater Et Magistra*, 1961, p.47).

Problemática que venía siendo atendida desde ACPO con su propia orientación desde la doctrina cristiana. *Mater Et Magistra*, un llamado especial a la figura de los seglares, quienes eran creyentes, pero pertenecían a la sociedad laica, este grupo de personas podrían representar una ayuda importante en la divulgación e implementación de la doctrina social a lo largo de las naciones; en ACPO operó el lema de la cartilla *todos somos catequistas de todos*, y se constituyó en una de las maneras de vincular los laicos a la labor educativa y doctrinal; este tema se abordará en apartados posteriores.

Volviendo a los derechos de la persona, en la cartilla se dedican dos temas de la primera parte a los derechos: 7. *Tenemos derechos y deberes* y 8. *Los mandamientos protegen nuestros derechos*. Interesa de manera particular para este análisis, la sección del *Mensaje doctrinal*⁴ tema 7, que inicia con un fragmento de *Pacem in Terris* (1963):

Todo hombre es persona, es decir, una naturaleza dotada de inteligencia y de voluntad libre, y de la que directamente nacen, al mismo tiempo, derechos y deberes universales, inviolables y que no se le pueden quitar para darlos a otros". (Sección 9, p. 3).

De la cual se deriva la siguiente reflexión en la cartilla desde el apartado n.º 7 *Tenemos derecho y deberes* "Por nuestra dignidad humana, todos somos iguales, aunque no todos tenemos el mismo grado de capacidad. La mujer y el hombre tienen igualdad de derechos y obligaciones en la vida privada de hogar y en la vida pública" (p.33). Se garantizan los derechos de acuerdo con su rol de género, la mujer en la vida privada y el hombre en la vida pública.

En otro de los apartados de la lección 7, la *Oración del grupo*⁵, que se constituye en la réplica de una de las prácticas que se realizan durante la misa católica: *Oración de los fieles* o *plegaria Universal*; se pide al Señor:

⁴ De acuerdo con las instrucciones de uso de la cartilla, el mensaje doctrinal corresponde a la doctrina central que debe ser enseñada y aprendida

⁵ De acuerdo con las mismas instrucciones, la "ORACIÓN DEL GRUPO, rezada o cantada, que todos podemos completar con nuestras propias intenciones." p.33-34.

ORACION DEL GRUPO

Oremos a Dios, de acuerdo con el tema de hoy:
Que nos ayude a cumplir nuestro deber y a respetar siempre el derecho ajeno.

Te rogamos, Señor.

33

Imagen 11. Cartilla Comunidad Cristiana

Fuente. Extraída del apartado 7°. Oración al grupo. p. 33.

Que nos ayudemos unos a otros para proteger nuestros propios derechos.

Te rogamos, Señor.

Que perdone el Señor las injusticias que se cometen especialmente contra los débiles. Y nos ayude a remediarlas.

Te rogamos, Señor.

Que El dé valor a los que están oprimidos en cualquier forma, para defender sus derechos.

Te rogamos, Señor.

Que todos los encargados de hacer justicia sean fieles a su deber.

Te rogamos, Señor.

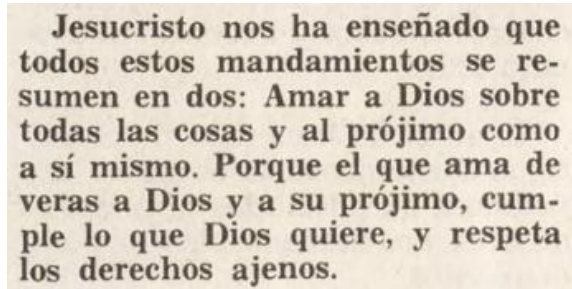
Imagen 12. Cartilla Comunidad Cristiana

Fuente. Extraída del apartado 7°. Tenemos derechos y deberes. p. 34.

La primera rogativa además de hacer referencia al derecho alude al deber, este es el tópico principal del tema 8. *Los mandamientos protegen nuestros derechos*, que en su *Mensaje doctrinal* sostiene:

Todas las personas formamos en cierto sentido una sola comunidad mundial: todos somos humanos y, por tanto, como personas, tenemos ciertos derechos y deberes que son para todos. Ya antes de Jesucristo, en el Antiguo Testamento, Dios había señalado a su pueblo los principales deberes.

En la afirmación se refiere a los 10 mandamientos a los de la ley de dios. Lo cual permite argumentar porque mandamientos es igual a deberes y derechos:



Jesucristo nos ha enseñado que todos estos mandamientos se resumen en dos: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. Porque el que ama de veras a Dios y a su prójimo, cumple lo que Dios quiere, y respeta los derechos ajenos.

Imagen 13. Cartilla Comunidad Cristiana

Fuente. Extraída de apartado 8° Los Mandamientos protegen nuestros derechos. p.38.

2.2.2 Familia

Por su parte en *Gravissimum Educationis. Sobre la Educación Cristiana* (1965) se manifiesta que:

La familia es la primera escuela de las virtudes sociales, de las que todas las sociedades necesitan. Sobre todo, en la familia cristiana, enriquecida con la gracia del sacramento y los deberes del matrimonio, es necesario que los hijos aprendan desde sus primeros años a conocer la fe recibida en el bautismo. En ella sienten la primera experiencia de una sana sociedad humana y de la Iglesia. Por medio de la familia, por fin, se introducen fácilmente en la sociedad civil y en el Pueblo de Dios. (*Gravissimum Educationis*, 1965, p.1).



Imagen 14. La familia la primera Comunidad. Fuente. Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987 p. 24).

Matriz de análisis imagen 14.

<p>¿Cuál es la estructura visual y textual presente en la imagen?</p>	<p>En la imagen fotográfica de este apartado se evidencia en primer lugar, dos personas adultas: mujer y hombre, quien a su vez sostiene un niño entre 1 y 2 años aproximadamente. En la vestimenta visible de los adultos resaltan las ruanas que llevan, las cuales asociándose al paisaje rural de clima frío del fondo, se puede asumir que las tres personas son de origen campesino.</p> <p>La imagen está acompañada de la siguiente referencia: “La familia es la primera comunidad” (Ed. C. 3). La cual proviene del texto titulado: <i>Gravissimum Educationis. Sobre la Educación Cristiana</i>, el cual fue promulgado por el Papa Pablo VI el 28 de octubre de 1965.</p> <p>Partiendo de lo anterior, se identifica el enunciado de <i>familia</i> como eje central de la relación entre la estructura visual y textual.</p>
---	---

	<p>Se entiende entonces que el grupo de personas en la imagen ofician como papá, mamá e hijo, es decir, como una familia rural, entendiendo el fondo de la fotografía. En cuanto al enunciado de <i>primera comunidad</i>, toma importancia en la medida que no hay más grupos a los cuales se les pueda asociar este enunciado. De hecho, la relación del vasto espacio verde detrás de las personas y su única presencia, ratifica la necesidad de ubicar a este grupo de personas no en un orden numérico jerárquico sino más bien, en su importancia de su rol.</p>
<p>¿Cómo se asocia los enunciados con el saber educativo de la época de la cartilla 1985)?</p>	<p>Como se mencionó en la anterior pregunta, el enunciado predominante en la relación entre lo visual y textual, es la <i>familia</i>, específicamente, en su constitución y funciones. Sin embargo, en el <i>Mensaje Doctrinal</i> de este apartado la referencia a este enunciado fue elaborada previamente en el documento de 1965 <i>Gravissimum Educationis. Sobre la Educación Cristiana</i>, en donde se manifiesta que la familia es, “la primera escuela de las virtudes sociales, de las que todas las sociedades necesitan” p. 3.</p> <p>En este caso, el enunciado de <i>familia</i> ha sostenido su importancia discursiva alrededor de década y media, y es asumido apenas con variaciones, producto de la particularización de su materialización en su régimen propio de existencia. Por ejemplo, con la implementación del programa de cartillas de ACPO.</p> <p>En cuanto al segundo enunciado: <i>primera comunidad</i>, en <i>Gravissimum Educationis</i>, no se hace referencia a la familia como comunidad, este último enunciado se presenta de forma aislada y genérica como: <i>comunidad humana</i>. Se concluye entonces que, la construcción de este último enunciado será elaborado a lo largo de</p>

	<p>la cartilla, a partir de la visión educativa particular de ACPO.</p>
<p>¿Qué ejercicio de poder se manifiestan?</p>	<p>Según Gravissimum Educationis (1965) la familia tiene las siguientes características “está enriquecida con la gracia del sacramento y los deberes del matrimonio, es necesario que los hijos aprendan desde sus primeros años a conocer la fe recibida en el bautismo”. En otras palabras, una familia no es la simple unión de un hombre y una mujer, sino la consecución tanto del sacramento del matrimonio como del bautismo.</p> <p>En este orden de ideas, como se mencionó anteriormente, se asume que las personas en la foto son efectivamente una familia católica. Así, entendiendo el ejercicio de poder como una regulación en las acciones de los individuos, se deberá describir cómo se lleva a estas tres personas conforman una familia en el orden católico.</p> <p>En primer lugar, no hay indicios de una obligatoriedad externa que lleve a estas personas a contraer matrimonio y posteriormente a efectuar el bautismo de su hijo, si bien el niño/a no es consciente, este último recae sobre la voluntad de la responsabilidad legal de sus padres.</p>

	<p>Así, inicialmente los dos adultos y posteriormente el infante, asumirán de forma orgánica las funciones que la estructura familiar cristiana disponga. Es en este punto en donde se empieza a configurar el accionar de todos los miembros de la familia.</p> <p>En consecuencia, la inserción del enunciado de <i>familia</i> permite prescribir la regulación de sus acciones, cada uno parece asumir sus funciones sin problema. El hombre una función de trabajo y esfuerzo, la mujer una labor de acompañamiento y el hijo en condición de dependencia.</p>
<p>¿Qué noción de verdad se construye en la imagen?</p>	<p>La estructura de la familia: esposo, esposa e hijo y sus funciones</p> <p>Las funciones sociales asignadas a cada uno de los miembros de la familia</p> <p>Las relaciones establecidas entre sus miembros: autoridad, dependencia</p>
<p>¿Cómo se configura la subjetividad dentro la imagen?</p>	<p>La subjetividad en este caso se configura en un ejercicio de dependencia mutua entre los miembros de la familia, pues no se puede pensar en mamá o esposa, sin hijos y esposo, respectivamente. Igualmente, frente al lugar del esposo, y por supuesto con el hijo, pues sin la presencia enunciativa de papá y mamá, vendría a materializarse solo un enunciado de niño, no de hijo. Así, la mujer dentro de la familia, se configura como mamá y</p>

	<p>esposa, fuera de este dominio de existencia, resultaría en mujer, con un marco de asociación enunciativa distinto. Como resultado de lo anterior, la construcción de la subjetividad es un proceso interdependiente de las condiciones de posibilidad de materialización de los enunciados.</p>
--	--

Según Gravissimum Educationis (1965) la familia tiene las siguientes características “está enriquecida con la gracia del sacramento y los deberes del matrimonio, es necesario que los hijos aprendan desde sus primeros años a conocer la fe recibida en el bautismo”. En otras palabras, una familia no es la simple unión de un hombre y una mujer, sino la consecución tanto del sacramento del matrimonio como del bautismo.

Así, se demuestra como los dos adultos y posteriormente el infante asumirán de forma orgánica las funciones que la estructura familiar cristiana disponga, se trata de una relación de mutua dependencia, no se puede pensar en mamá o esposa, sin hijos ni esposo; respectivamente; sin la presencia de papá y mamá no hay hijo. La mujer dentro de la familia se configura como mamá y esposa, fuera de este dominio de existencia, no se es mamá ni esposa; las condiciones de posibilidad de existencia de estas identidades están en la familia, en una relación de interdependencia, que se sintetiza en el título del tema 4. *Necesito de los míos*.

El Mensaje doctrinal del tema 4. *Necesito de los míos*, la interdependencia se justifica por el bien de todos, p. 25

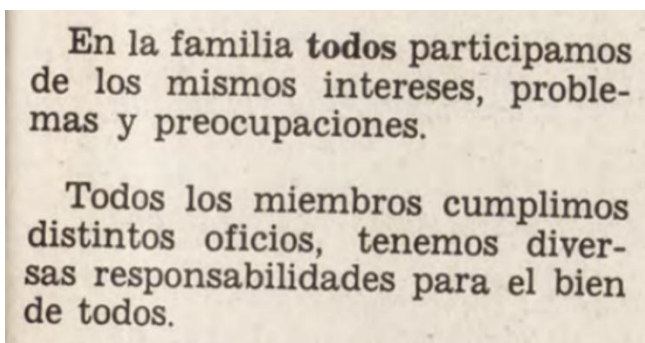
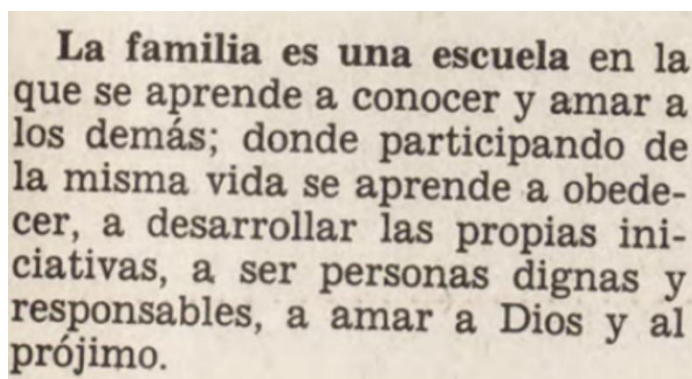


Imagen 15 Cartilla Comunidad Cristiana

Fuente. Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987, p. 25).

En sintonía con la frase inicial con la que se inicia este apartado, desde *Gravissimum Educationis. Sobre la Educación Cristiana* (1965) se promulga que “La familia es la primera escuela de las virtudes” p.2, el Mensaje doctrinal continúa con la siguiente disertación:



La familia es una escuela en la que se aprende a conocer y amar a los demás; donde participando de la misma vida se aprende a obedecer, a desarrollar las propias iniciativas, a ser personas dignas y responsables, a amar a Dios y al prójimo.

Imagen 16 Cartilla Comunidad Cristiana

Fuente. Extraída del apartado 4º Necesito de los Mios. p. 25.

Este deber de la educación familiar es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. Es, pues, obligación de los padres formar un ambiente familiar animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación integral personal y social de los hijos. p.3.

En los párrafos cuatro, cinco y seis se hace una exposición de las funciones que tienen papás mamás e hijos en la familia:

Corresponde al **papá** y a la **ma-má** dirigir el hogar. Con el ejemplo de una vida digna y sacrificada, enseñan a los hijos el cumplimiento de sus deberes. Con su autoridad y trabajo, llevan el hogar hacia una vida cada día mejor. Están llamados a educar a los hijos con su consejo, su cariño y su ayuda desinteresada, y no con castigos injustos ni mal ejemplo.

Imagen 17 Cartilla Comunidad Cristiana

La delicadeza, el orden y la comprensión, propios de la esposa, serán para el esposo un estímulo y para los hijos un ejemplo; ayudarán a que en el hogar vivan siempre unidos por el amor.

Los **hijos** son la alegría de la familia. Ellos, fruto del amor de sus padres, fortalecen la unión del hogar. El respeto, la obediencia, la ayuda y la comprensión, así como el aprecio y la gratitud, son deber de los hijos para con aquellos que les han dado el ser.

Fuente. Extraídas de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987 p. 25).

Los **hijos** son la alegría de la familia. Ellos, fruto del amor de sus padres, fortalecen la unión del hogar. El respeto, la obediencia, la ayuda y la comprensión, así como el aprecio y la gratitud, son deber de los hijos para con aquellos que les han dado el ser.

Imagen 18 Cartilla Comunidad Cristiana

Fuente. Extraídas de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987 p. 25).

En las cartillas de ACPO se proponen unas identidades en función de los fines sociales que le son asignados a quienes hacen parte de una familia; de acuerdo con Martínez y Zuluaga “los manuales y cartillas son una manera de ver las prescripciones a los individuos, los contenidos que en una sociedad deben imponer formas de pensar, de sentir, de vivir.” (Martínez y Zuluaga, 1997, p. 26).

Es en la familia bien formada donde, con mayor facilidad, nacen las aspiraciones más elevadas del hombre, donde se aprende a ser persona, a progresar cada día más, a servir cada vez mejor.

Cuando la familia no cumple bien su misión, difícilmente la persona puede desarrollar su inteligencia, sus capacidades, su deseo de libertad, sus aspiraciones.

Imagen 19 Cartilla Comunidad Cristiana

Fuente. Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987 p. 25).

Cuando se menciona “familia bien formada” p.25, se hace referencia precisamente a papá, mamá e hijos. Pues en los anteriores párrafos no se hace referencia a otro tipo de estructura. Sin embargo, no se excluye la posibilidad que ésta varíe en algún punto, pues al hacer referencia que, existe una “mayor facilidad para que nazcan aspiraciones elevadas” p. 25, se abre la puerta para que se contemple en menor medida otra estructura de familia. De igual manera, en el último párrafo menciona de forma similar la efectividad con la que la familia puede o no cumplir su misión: bien o mal. En línea con lo anterior, y finalizando este apartado, se hace un llamado de atención a los lectores de la cartilla:

CUMPLAMOS BIEN NUESTROS DEBERES EN LA FAMILIA

Imagen 20 Cartilla Comunidad Cristiana

Fuente. Extraída del apartado 4º Necesito de los míos. p. 25.

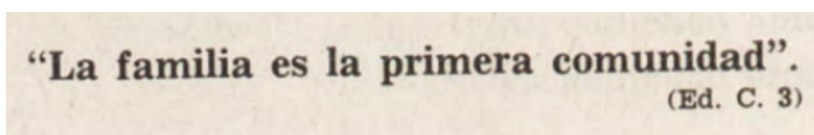
La familia tiene la primera obligación en la educación de las personas, es decir, se presenta a los padres como primeros y más importantes educadores. En adición, precisamente desde *Gravissimum Educationis Momentum*, es deber de los padres darle a sus hijos un ambiente familiar adecuado, es decir, lleno de amor y compasión a todos los hombres, para que cuando se inserten en la sociedad lo hagan desde el orden manifiesto de Dios.

Precisamente en el apartado de la cartilla, específicamente en el párrafo 3° del Mensaje Doctrinal se hace referencia a la familia como “una escuela en la que se aprende a conocer y amar a los demás” p.25. Otro contenido que se trabaja en este apartado de la cartilla y cuyo referente se ubica en *Gravissimum Educationis Momentum*, es la “familia bien formada” p.25, la cual es considerada como tal, cuando está edificada en los preceptos de la moral cristiana. En *Gravissimum Educationis Momentum*, la familia bien formada es la familia cristiana, la cual está:

Enriquecida con la gracia del sacramento y los deberes del matrimonio, es necesario que los hijos aprendan desde sus primeros años a conocer la fe recibida en el bautismo. En ella sienten la primera experiencia de una sana sociedad humana y de la Iglesia. p.2.

Finalmente, desde el apartado de Mensaje Doctrinal, se cierra con la exhortación a cumplir cabalmente la misión como familia, de lo contrario difícilmente podrá desarrollar su inteligencia. En *Gravissimum Educationis Momentum* hubo un llamado muy similar, frente a la necesidad obligatoriedad que tienen los padres para con sus hijos para que todos terminen llevando a cabalidad las funciones que les corresponden, con el fin de alentar el progreso del pueblo de Dios.

En cuanto al concepto de comunidad no se hacen alusiones directas en *Gravissimum Educationis Momentum*, sin embargo, desde otro de los referentes utilizados a lo largo de la cartilla, la constitución pastoral titulada: *Gaudium et Spes. Sobre la iglesia en el mundo actual*. Si se hace referencia a cómo “la familia humana se va sintiendo y haciendo una única comunidad en el mundo.”p. 15. Es decir, en los dos referentes *la familia* debe tener un lugar privilegiado y único, pues es allí donde inicialmente se conoce a Dios y se preparan a sus integrantes para la inserción en la sociedad.



“La familia es la primera comunidad”.
(Ed. C. 3)

Imagen 21. Cartilla Comunidad Cristiana

Fuente. Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987 p. 24).

2.2.3 Iglesia.

Algunos de los principales puntos centrales del documento *Gaudium et Spes* (1965). *Sobre la Iglesia en el mundo actual*, aprobado en el Concilio Vaticano II, son:

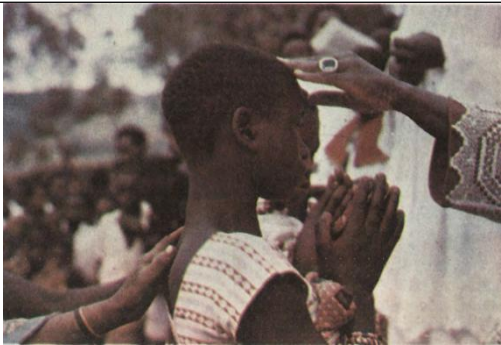
- La Iglesia en diálogo con el mundo contemporáneo, reconociendo los gozos, esperanzas, tristezas y angustias del hombre, especialmente de los pobres y sufrientes.
- La misión de la Iglesia de observar los signos de los tiempos a la luz del Evangelio para responder a los problemas relacionados con la familia, la cultura, la economía, la política, la paz y la solidaridad internacional.
- En cuanto a los principios teológicos como la "irrupción" de Cristo, la "correlación" entre fe y cultura y la misión evangelizadora de la Iglesia para promover la liberación y la salvación.
-

En ese llamado a la vigencia de la Iglesia en los tiempos que le corresponden, uno de los enemigos a enfrentar es el ateísmo. Expresa el documento *Gaudium et Spes – Alegría y esperanza-* (1965) que:

Las nuevas condiciones ejercen influjo también sobre la vida religiosa. Por una parte, el espíritu crítico más agudizado la purifica de un concepto mágico del mundo y de residuos supersticiosos y exige cada vez más una adhesión verdaderamente personal y operante a la fe, lo cual hace que muchos alcancen un sentido más vivo de lo divino. Por otra parte, muchedumbres cada vez más numerosas se alejan prácticamente de la religión. La negación de Dios o de la religión no constituye, como en épocas pasadas, un hecho insólito e individual; hoy día, en efecto, se presenta no rara vez como exigencia del progreso científico y de un cierto humanismo nuevo. (*Gaudium Et Spes*, 1965, p. 3).

Esta génesis del ateísmo puede tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión. (*Gaudium Et Spes*, 1965, p. 9).

En sintonía con el documento *Alegría y esperanza*, en la cartilla desde el tema 28 al 33 de la tercera parte está dedicado a algunas de las prácticas que se realizan en la Iglesia:

<p>Tercera parte. Lección: Jesucristo forma con nosotros comunidad</p>	<p>28. La comunidad signo de cristo. 29. Signos de vida. 30. Mensajeros de Cristo. 31. La comunidad alaba a Dios y habla con Él. 32. Delante de Dios. 33. El día del Señor y de la comunidad.</p>	
--	---	--

2.2.4 Comunidad cristiana

Teniendo en cuenta que el enunciado Comunidad cristiana es el nombre de la cartilla objeto de esta investigación, iniciamos el análisis de este enunciado en la imagen de la portada de este documento:

Portada de la cartilla Comunidad cristiana

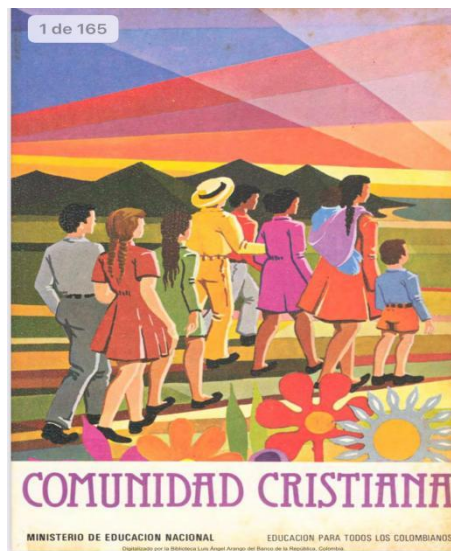


Imagen 22. Portada Comunidad Cristiana

Fuente. Extraída de portada de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987).

En la imagen se evidencia en la parte inferior izquierda y derecha el anuncio “Ministerio de Educación Nacional- *Educación para todos los Colombianos*” en la que se reafirma la relación institucional de las cartillas de ACPO con el MEN; allí se demuestra una primera articulación entre una entidad privada religiosa y una entidad oficial para la formación religiosa de los campesinos.

La imagen denota primero que voluntariamente se dirigen algún lugar del cual no se sabe, la imagen muestra una relación con el enunciado *Comunidad Cristiana* en mayúscula, evidenciando un tipo de piso, sobre la que pisan las personas que de manera coordinada se direccionan conscientes y sin ningún tipo de coerción al mismo punto, así mismo la imagen permite encontrar una relación con la función que cumple la institución del Ministerio de Educación Nacional en su enunciado “Educación para todos” donde se invita al grueso de la comunidad sin distinción alguna a direccionar su caminar hacia un mismo objetivo mediante la Educación.

En consecuencia, y partiendo de la estructura del régimen de veridicción -es decir el conjunto de reglas que permiten visualizar los elementos en la imagen- la noción de verdad predominante en la imagen son la unidad y voluntariedad en términos que no se evidencia algún tipo de escenario coercitivo, no solo en la construcción de un tipo de comunidad diversa, sino además, en su propósito; así, las imágenes de flores y el uso de los colores vivos (rojo, azul, amarillo; invitan a pensar el trayecto hacia un horizonte positivo para estas personas. En definitiva, la imagen no deja espacio para escenarios impositivos de forma alguna para esta comunidad, al contrario, el escenario y en conjunción con el texto materializan un discurso de unidad e igualdad de oportunidades para una población diversa.

A continuación se presenta una matriz para el análisis de la imagen previa:

<p>¿Cuál es la estructura visual y textual presente en la imagen?</p>	<p>Dentro de la estructura se puede analizar el enunciado en mayúscula de <i>Comunidad Cristiana</i> como la base que sostiene el proyecto por el ideal de llevar al sujeto a proyectos colectivos, como lo demuestra la imagen, se ven siete dibujos de personas adultas y dos de niños, en la imagen se visualiza algunos tomados de la mano dirigiendo su mirada hacia adelante, lo cual evidencia la iniciativa de la imagen principal encuadre que enmarca el ideal de un proyecto de desarrollo colectivo.</p> <p>Ahora bien, dentro de la estructura textual y visual se evidencia que hay tres enunciados funcionando en un mismo campo de asociación, el primero sería <i>Comunidad cristiana</i>, el segundo <i>Educación para todos los Colombianos</i>, y el tercero, la imagen de las personas dirigiéndose hacia adelante, estas siete personas de distintas etnias, distintas edades, raza, entre ellos personas de color blanca, piel negra, algunos en pareja, otros solos, en cuanto al paisaje se puede dar cuenta de un cielo marcado por los colores que representan la bandera de Colombia amarillo, azul y rojo no en la misma distribución, pero si es un elemento con una colorimetria que resalta a simple vista. También en la parte inferior se muestra, una serie de flores de distintos colores y tamaños que pueden contrastar la diversidad floral de Colombia.</p>
---	---


<p>¿Cómo se asocia los enunciados con el saber educativo de la época de la cartilla (1985)?</p>	<p>En la imagen se evidencia en la parte inferior izquierda y derecha el enunciado denominado “Ministerio de Educación Nacional- <i>Educación para todos los Colombianos</i>” donde se reafirma la relación institucional de las cartillas de ACPO con el MEN. allí se demuestra una primera asociación del discurso de la organización acción cultural popular con saber educativo de la época, el cual corresponde a un periodo histórico transversal donde operan diferentes discursos por parte del Gobierno nacional, específicamente en los años setenta a ochenta se dan una serie de reformas educativas en el país con agendas de renovación curricular, por ejemplo, el decreto 1002 de 1984 pone en marcha todo un proyecto educativo enfocado en un nuevo modelo pedagógico denominado “tecnologías educativas”. Así, el MEN buscó implementar estrategias de reorganización para llevar educación a todas las poblaciones y fortalecer el modelo curricular nacional para todos los sectores educativos.</p> <p>En efecto, se puede asociar con la imagen de la portada de ACPO un claro ejemplo de los referentes que dieron una nueva óptica al saber educativo, con ello, se refiere al ideal institucional de llevar educación para todas las poblaciones a nivel nacional, esto a través de instituciones como ACPO quienes se asumirán como vehículos estratégicos para la implementación de estos proyectos de desarrollo basado en su modelo de Educación Fundamental Integral.</p>
<p>¿Qué ejercicio de poder se manifiestan?</p>	<p>La imagen denota primero que voluntariamente se dirigen algún lugar del cual no se sabe, la imagen muestra una relación con el enunciado <i>Comunidad Cristiana</i> en mayúscula, evidenciando un tipo de piso, sobre la que pisan las personas que de manera coordinada se direccionan conscientes y sin ningún tipo de coerción al mismo punto, así mismo la imagen permite encontrar una relación con la función que cumple la institución del</p>

	<p>Ministerio de Educación Nacional en su enunciado “Educación para todos” donde se invita al grueso de la comunidad sin distinción alguna a direccionar su caminar hacia un mismo objetivo mediante la Educación.</p>
<p>¿Qué noción de verdad se construye en la imagen?</p>	<p>En consecuencia, y partiendo de la estructura del régimen de veridicción, es decir el conjunto de reglas que permiten visualizar los elementos en la imagen, la noción de verdad predominante en la imagen son la unidad y voluntariedad en términos que no se evidencia algún tipo de escenario coercitivo, no solo en la construcción de un tipo de comunidad diversa, sino además, en su propósito. Así, las imágenes de flores y el uso de los colores vivos (rojo, azul, amarillo), se consideran enunciados que comparten un mismo campo de delimitación y cuyas reglas de conformación invitan a pensar el trayecto hacia un horizonte positivo para estas personas. En definitiva, la imagen no deja espacio para escenarios impositivos en alguna forma para esta comunidad, al contrario, el escenario y en conjunción con el texto materializan un discurso de unidad e igualdad de oportunidades para una población diversa.</p>
<p>¿Cómo se configura la subjetividad dentro la imagen?</p>	<p>La subjetividad se configura en el marco de la estructura propia de la comunidad. En tanto, la imagen permite ver un grupo de personas caminando unidos, no hay espacio para la individualidad más que como una etapa previa de la misma comunidad. Mientras exista comunidad se manifiestan las condiciones de posibilidad para la aparición de enunciados como: individuo o personas. Al entender a este grupo de personas como elementos inherentes al enunciado de comunidad, las diferencias de raza, género y edad se re-configuran no para distinguirlos unos de otros, sino para acentuar la necesidad de cohesión. De hecho, en relación con el texto, este tipo de diferencias son secundarias, dentro del régimen de existencia que hace posible esta subjetivación, lo importante</p>

	son aquellas características dadas por Dios para convivir como comunidad. La inteligencia, y posterior diligencia de todos los seres humanos a direccionar la mirada hacia adelante, aparece como el elemento fundante en este proceso de subjetivación.
--	--

Entonces, a subjetividad se configura en el marco de la estructura propia de la comunidad. En tanto, la imagen permite ver un grupo de personas caminando unidos, no hay espacio para la individualidad más que como una etapa previa de la misma comunidad. Mientras exista comunidad se manifiestan las condiciones de posibilidad para la aparición de enunciados como: individuo o personas. Al entender a este grupo de personas como elementos inherentes al enunciado de comunidad, las diferencias de raza, género y edad se reconfiguran no para distinguirlos unos de otros, sino para acentuar la necesidad de cohesión.

De hecho, en relación con el texto, este tipo de diferencias son secundarias, dentro del régimen de existencia que hace posible esta subjetivación, lo importante son aquellas características dadas por Dios para convivir como comunidad. La inteligencia, y posterior diligencia de todos los seres humanos a direccionar la mirada hacia adelante, aparece como el elemento fundante en este proceso de subjetivación. En síntesis, en la portada que es comunidad cristiana, representa avance y unidad de los pueblos; al interior de la cartilla en la primera parte, varios temas abordan la comunidad

Primera parte. Lección: Nuestra vida en comunidad		9. Dialogamos. 10. ¿Nuestra comunidad está organizada? 11. Somos limitados. 12. ¿Quién responderá a nuestras aspiraciones? 17. Comprometidos con todos.
---	---	---

Sobre la comunidad humana, sobre el sentido profundo de la actividad del hombre, constituye el fundamento de la relación entre la Iglesia y el mundo, y también la base para el mutuo diálogo. (Gadium et Spes, 1965 p.20).

En esta misma línea, la cartilla *Comunidad Cristiana*, hizo referencia a este aspecto: La persona responsable conoce la misión o tarea que se le confía, se da cuenta de sus capacidades para hacer lo que debe, y acepta con libertad y conciencia este compromiso. La comunidad cristiana nos presenta a Cristo, quien nos invita a trabajar responsablemente, cuando nos dice en el Evangelio: "Ya que fuiste fiel en lo poco, te encargaré de mucho más". (Mt. 25, 21). (14° Somos responsables. p.54).

Ahora, desde esta *Gadium et Spes. Sobre la Iglesia en el mundo actual (1965)*, las funciones del hombre estaban subordinadas a su papel en la sociedad, y específicamente en la comunidad en la que estaba inserto. En otras palabras, su deber era articularse en procesos sociales que maximicen sus cualidades, pero además que contribuyeran a potenciar las de los demás, como resultado, la invitación no solo se centró en la simple agrupación. Así lo explica el documento:

Dios creó al hombre no para vivir aisladamente, sino para formar sociedad. De la misma manera, Dios ha querido santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente. Desde el comienzo de la historia de la salvación, Dios ha elegido a los hombres no solamente en cuanto individuos, sino también a cuanto miembro de una determinada comunidad. P.16.



Imagen 23 Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente. Extraída de Comunidad Cristiana 10° ¿Nuestra comunidad organizada? p. 43.

Todo empieza con la comunidad conyugal (p. 24), la cual existe en tanto se produce la unión sacramental entre hombre y mujer, cuyo propósito es crecer en número – tener hijos - y educarlos; luego la comunidad familiar, compuesta por padre, madre e hijos, tiene como finalidad crecer en las enseñanzas religiosas y ser ejemplo en todos los ámbitos.

Fundada por el Creador y en posesión de sus propias leyes, la íntima comunidad conyugal de vida y amor se establece sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable. Así, del acto humano por el cual los esposos se dan y se reciben mutuamente, nace, aun ante la sociedad, una institución confirmada por la ley divina. Este vínculo sagrado, en atención al bien tanto de los esposos y de la prole como de la sociedad, no depende de la decisión humana. Pues es el mismo Dios el autor del matrimonio, al cual ha dotado con bienes y fines varios, todo lo cual es de suma importancia para la continuación del género humano, para el provecho personal de cada miembro de la familia y su suerte eterna, para la dignidad, estabilidad, paz y prosperidad de la misma familia y de toda la sociedad humana. (*Gadium est Spes. Sobre la Iglesia en el mundo actual. p.24*); así, la comunidad cristiana inicia con las comunidades conyugales y familiares

Por otra parte, la *Gaudium Et Spes* la Iglesia católica, determinó una hoja de ruta para establecer la relación con el mundo, en este sentido se invitó a trabajar, no solo con las comunidades cristianas o eclesiales, sino con toda la *comunidad humana*, esto es creyente y no creyentes, la sociedad política y civil, y poner en diálogo los saberes seculares con la doctrina católica; con el fin de perseguir un bien común: el progreso integral de las naciones. En otras palabras:

Los hombres, las familias y los diversos grupos que constituyen la comunidad civil son conscientes de su propia insuficiencia para lograr una vida plenamente humana y

perciben la necesidad de una comunidad más amplia, en la cual todos conjuguen a diario sus energías en orden a una mejor procuración del bien común. p.41.

Por su parte, en la cartilla se expresa:

Esta nueva cartilla se hizo para enseñar, principalmente a los campesinos adultos y en especial a los de las Escuelas Radiofónicas, A VIVIR EN COMUNIDAD COMO HOMBRES Y COMO CRISTIANOS. Por eso se llama "Comunidad Cristiana". Es decir, para que cada día seamos mejores miembros de la comunidad a la cual pertenecemos: la familia, la vereda, el municipio, el departamento, la nación, el mundo. Porque los cristianos estamos llamados a ser buenos ciudadanos siempre y en todas partes. Así, seremos también buenos miembros de esa gran comunidad, presidida por Cristo, que es la Santa Iglesia.

Imagen 24. Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente. Extraída Comunidad Cristiana. Páginas preliminares. p. 1.

El objetivo de la cartilla es el progreso no solo del campesino como individuo, sino de su contexto más cercano. Se hace necesario un bienestar común, del cual todos los miembros de la comunidad son responsables. Así, es evidente que la estructura de la cartilla y su contenido, se requiere que el campesino se ubique en un escenario que le permita no solo crecer como persona, sino además, ser un miembro positivo del progreso de su comunidad. En consecuencia, el tipo de relación del campesino con su comunidad es fundamental para entender el proceso de subjetivación que se busca.

2.2.5 Comunidad cristiana y procesos de subjetivación.

Foucault (1991) sostiene que: "los individuos pueden ser integrados, bajo una condición: que esta individualidad sea modelada de una nueva forma y sometida a un conjunto de patrones muy específicos." p. 65. En este sentido y como se tratará en apartados siguientes, en los procesos de subjetivación de los campesinos, las individualidades fueron moldeadas a partir de su espiritualidad

En estos tiempos estamos comprendiendo, mejor que antes, nuestras muchas necesidades de todas clases. Y vemos que no podemos lograr un verdadero adelanto en lo material, en lo cultural y en lo espiritual, sino unidos, trabajando, TODOS CON TODOS Y TODOS PARA TODOS.

Imagen 25 Cartilla Comunidad Cristiana

Fuente. Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987 p. 7).

El objetivo es el crecimiento de la comunidad, desarrollando en el campesino una idea clara de crecimiento individual; existen un conjunto de acciones basadas en la formación religiosa que busca afectar las acciones de los campesinos a nivel individual y colectivo. Se dispone del campesino es a través de su espiritualidad:

Así, ha de ir mejorando nuestra vida en comunidad. Así, iremos progresando unidos.

Nuestro Maestro, que nos enseña a vivir en comunidad, es uno solo: JESUCRISTO.

El, el Hijo del Padre, vino a enseñarnos a vivir como hermanos en la misma familia de la Iglesia. El nos enseñó a decir con los labios y con el corazón: "PADRE nuestro". El nos dejó el mandamiento de amarnos entre nosotros con amor de hermanos. El alimenta en nosotros, con su Palabra y con sus sacramentos, el espíritu y la vida de hijos de Dios. El nos envió su ESPIRITU de unidad, para que nos entendamos de veras unos con otros. El resucitó glorioso, para llenarnos de esperanza en medio de las luchas y para animarnos a seguir siempre adelante hasta nuestra propia resurrección. El quiere un mundo nuevo, donde haya justicia, amor y paz. El, finalmente, nos ha prometido que un día viviremos felices en comunidad perfecta con El, con el Padre, con el Espíritu y con todos nuestros hermanos. Con una condición: que trabajemos generosamente desde ahora para construir la comunidad de las gentes.

Imagen 26. Cartilla Comunidad Cristiana

Fuente. Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987 p. 8).

Precisamente la primera lección 1 de la cartilla se denomina *¿Quién soy?*

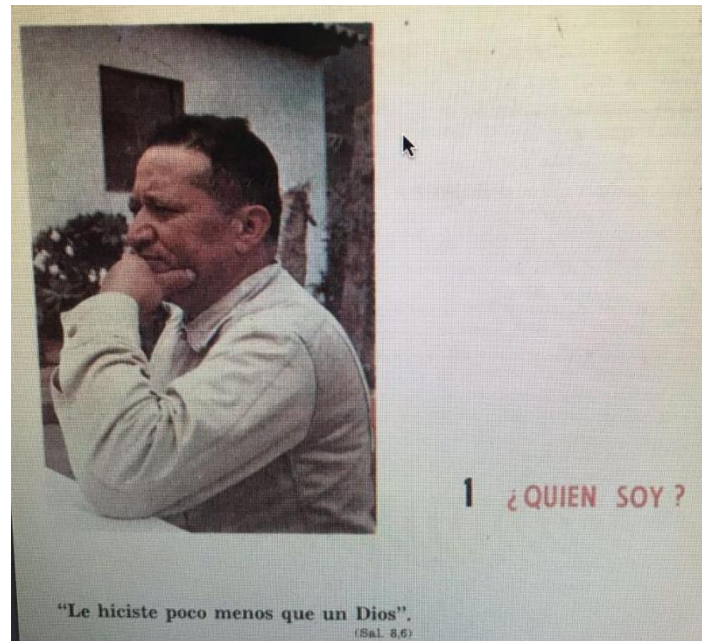


Imagen 27. Quien soy Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente. Extraída de apartado 1º ¿Quién Soy? p. 16).

A continuación, la matriz de análisis de la imagen 27.

¿Cuál es la estructura visual y textual presente en la imagen?

En un primer plano se ve un hombre vestido de blanco de mediana edad sentado afuera de su casa con su mano en el mentón, de fondo se ve lo que parece parte de la fachada de una casa rural, y más al fondo se ve una montaña verde. La imagen está acompañada de dos textos, el primero en la parte derecha que funciona como título del apartado *¿Quién Soy?* y en la parte inferior: “Le hiciste poco menos que un Dios”. (Sal.8,6).

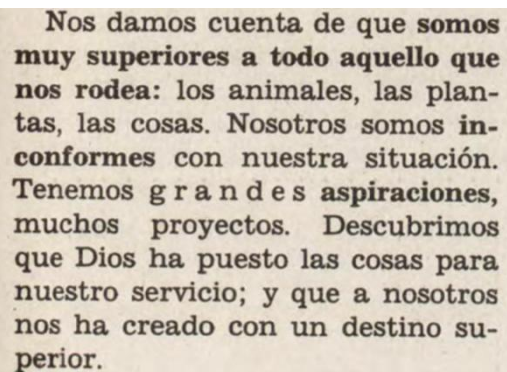
Dentro de la estructura textual y visual se evidencia una relación directa entre el enunciado *¿Quién Soy?* Y la imagen, pues se entiende que la imagen del hombre es la representación gráfica de la pregunta. En consecuencia, tanto la imagen como la pregunta se visibilizan en un campo de asociación complementaria. En cuanto al tercer enunciado: Salmo 8,6. No queda claro si es una interpretación a la cita bíblica o una referencia literal al versículo, pues en el rastreo de las diferentes versiones de la biblia, la cita no corresponde de forma literal. En adición, en las partes preliminares y en las abreviaciones de la cartilla no se hace referencia exactamente qué versión de la biblia se está trabajando.

Lo anterior es importante en la medida que, es precisamente este enunciado que se materializa como respuesta al interrogante planteado, sin embargo, el campo de delimitación enunciativa puede funcionar en dos niveles, mientras no se tenga claridad del origen del enunciado. Ya que si es tomado de forma literal de la biblia (teniendo

	<p>claro la versión), la respuesta vendría de la palabra de Dios, pero si viene de una interpretación del versículo bíblico funcionaria más como elemento de autopercepción dentro de la misma moral cristiana.</p>
<p>¿Qué ejercicio de poder se manifiesta?</p>	<p>La pregunta (con la imagen) y la respuesta buscan interiorizar un tipo de identidad en los usuarios de la cartilla. El primer elemento que surge es precisamente en la pregunta, pues es autor reflexivo, no la está realizando una tercera persona. Este elemento se remite precisamente a un modo de subjetivación específico, en el cual es el mismo individuo quien se transforma en sujeto. En consecuencia, al realizar este tipo de pregunta, se entiende que el sujeto está constreñido a su propio autoconocimiento. Además, este modo de acción en los individuos no opera de forma inmediata, pues se entiende se trabajará a lo largo del apartado. En consecuencia, la relación de poder se ubica entre la respuesta delimitada por la palabra de Dios: Salmos 8:6,</p>

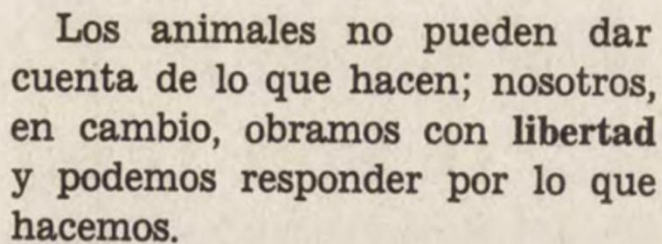
	<p>Si bien no se detalla quién es el hacedor, lo importante del enunciado es la acción de la creación: “poco menos que un Dios” y el autoconocimiento que el sujeto tiene de sí mismo. Jerárquicamente, se ubica al hombre por debajo de Dios pero por encima de todas las demás criaturas. Así, el accionar del hombre es estructurado por la naturaleza que le es asignada desde la Biblia.</p>
<p>¿Qué noción de verdad se construye en la imagen?</p>	<p>A partir del conjunto de reglas que permiten visualizar los elementos en la imagen se puede afirmar que, la noción de verdad predominante en la imagen es la respuesta misma, pues no es producto de la reflexión del hombre, sino de la construcción que debe hacer a partir del referente bíblico, el cual va a determinar el régimen de veridicción de la respuesta. Ahora, teniendo en cuenta que el proceso de reflexión de la cartilla no es Tomista (memorización de pregunta y respuesta), sino un proceso de construcción reflexiva en línea con una teología existencial, es claro que el referente bíblico es el campo de delimitación para el régimen de verdad que tiene construir el mismo individuo a lo largo del apartado, siempre dentro del orden moral católico.</p>
<p>¿Cómo se configura la subjetividad dentro la imagen?</p>	<p>La subjetividad se configura a partir de una relación de dependencia con el campo de posibilidades que el referente bíblico le puede dar. Es decir, se le permite reflexionar pero no por fuera del orden doctrinal de la Biblia.</p>

Con lo anterior, el siguiente fragmento demuestra como el sujeto está constreñido a su propio autoconocimiento, él es su mismo amo, pero es “poco menos que un Dios”:



Nos damos cuenta de que **somos muy superiores a todo aquello que nos rodea**: los animales, las plantas, las cosas. Nosotros somos **inconformes** con nuestra situación. Tenemos **grandes aspiraciones**, muchos proyectos. Descubrimos que Dios ha puesto las cosas para nuestro servicio; y que a nosotros nos ha creado con un destino superior.

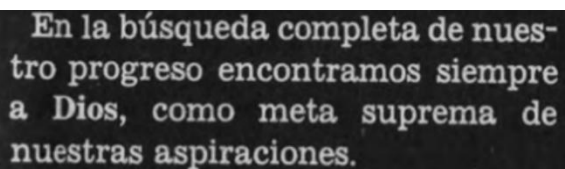
Imagen 28. Cartilla Comunidad Cristiana Fuente. Extraída: Descubrimos en este hecho el rostro del hombre mismo”. p. 17.



Los animales no pueden dar cuenta de lo que hacen; nosotros, en cambio, obramos con **libertad** y podemos responder por lo que hacemos.

Imagen 29. Cartilla Comunidad Cristiana Fuente. Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987 p. 17).

Dios, se ubica en dos marcos de diferenciación como *meta* suprema y *hacedor* indiscutible de las capacidades y dones del hombre, tal como se describe en los dos siguientes extractos: (p.17):



En la búsqueda completa de nuestro progreso encontramos siempre a Dios, como meta suprema de nuestras aspiraciones.

Imagen 30. Cartilla Comunidad Cristiana

Los grandes descubrimientos son fruto de la inteligencia y el trabajo del hombre. Esto nos hace pensar en lo que nosotros mismos podemos realizar si empleamos diligentemente la inteligencia y demás bienes que Dios nos ha dado.

“Dios hizo al hombre desde el principio y lo dejó en manos de su libertad. Si tú quieres, puedes guardar sus mandamientos, y es de sabios hacer su voluntad”. (Ecl. 15, 14, 15).

Fuente Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987 p. 24).

Como *Meta*, Dios se describe como el fin último de un proceso omnipresente en el trasegar de los individuos. Según el texto, *Dios creó al hombre para un destino superior*, su destino, según el mismo texto, es Dios mismo, el punto de llegada de los procesos de subjetivación es Dios. Procesos de subjetivación que se hace posible si opera el principio de obediencia

“Dios hizo al hombre desde el principio y lo dejó en manos de su libertad. Si tú quieres, puedes guardar sus mandamientos, y es de sabios hacer su voluntad”. (Ecl. 15, 14, 15).

Imagen 31. Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente. Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987, p. 17).

Si anteriormente el campo de diferenciación hacía referencia a un agrupamiento de funciones, en esta nueva relación se trata de una libertad condicionada, es libre para obedecer, y es de sabios hacerlo, pero en su existencia superior a las demás cosas creadas, su nivel superior de inteligencia se manifiesta en el guardar los mandamientos de Dios.

También existe un “*nosotros*”:

Aunque nos damos cuenta de nuestro valor individual, descubrimos también nuestra grandeza en el hecho de unirnos unos con otros, de poder amar y ser amados, para realizar nuestras aspiraciones.

Imagen 32. Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente. Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987 p. 17).

La conformación de un *nosotros*, a la luz de la cartilla es un hecho de semejante valor al del hombre llegando a la luna y al descubrimiento del propósito hombre, ambos descritos al inicio del *Mensaje Doctrinal*. Y es que el primero, como ya se explicó anteriormente, hace referencia a las capacidades inherentes al hombre, el segundo, hace referencia a la *meta* que tiene el hombre, y el tercero “*nosotros*” será el ámbito propicio para alcanzar esa meta suprema.; *Nosotros* es la unificación de una meta y la homogeneización de la forma para alcanzarla.

¿Por qué los grandes descubrimientos nos hacen pensar en nuestra grandeza como hombres?

¿En qué consiste la grandeza del hombre?

¿Por qué se dice que el hombre es el rey de la creación?

Imagen 33. Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente. Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987 p. 7).

Así se responde a la pregunta ¿Quién Soy? Un ser que ocupa un lugar privilegiado en la creación, el “rey de la creación.”, pero sujeto a Dios.

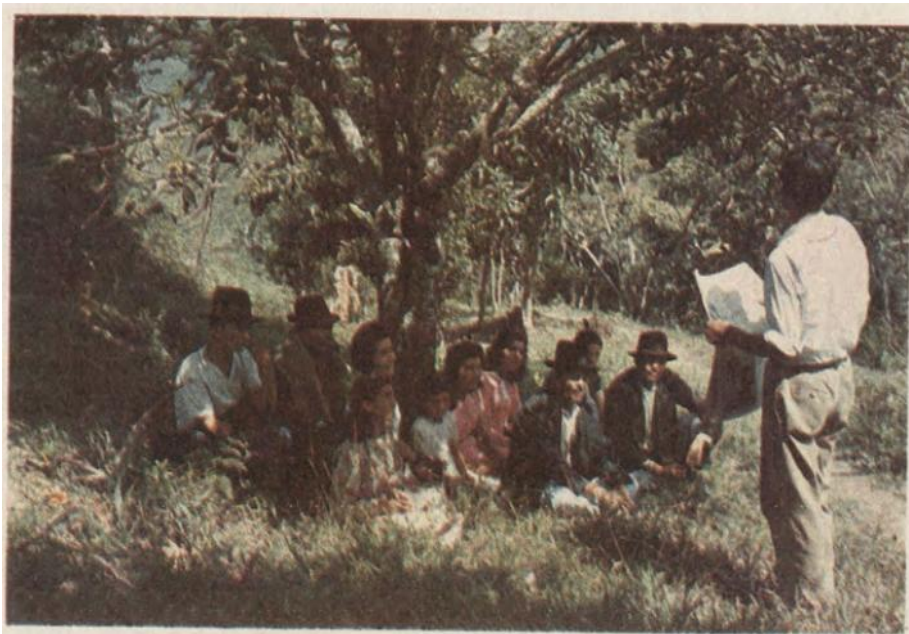
En *Comunidad Cristiana*, si bien se habló de *vecinos* y *amigos*, estos fueron categorizados como: *el prójimo*, tal como se demuestra a continuación, “Nuestro prójimo son las otras personas, los demás semejantes.” (Comunidad Cristiana, 5° Amigos y Vecinos. p.

28). En adición, desde el mismo apartado no se hizo diferenciación alguna de personas ni por temas culturales, religiosos o sociales:

Hemos visto a muchas personas que viven en nuestro vecindario. De ellas conocemos algo: sus casas, sus ocupaciones, sus propiedades, sus parientes. Muchas veces hablamos con ellas, vamos a visitarlas, asistimos a alguna fiesta, les pedimos nos ayuden cuando tenemos dificultad. También las hemos recibido en nuestra casa y les hemos prestado algún servicio.

En estas relaciones nos damos cuenta de que tenemos que tratar a cada persona según su modo de ser, respetando sus opiniones, sus gustos, sus costumbres, para lograr vivir en amistad.

Imagen 34. Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente Extraída de cartilla Comunidad Cristiana, apartado 5° Amigos y Vecinos. P.27.

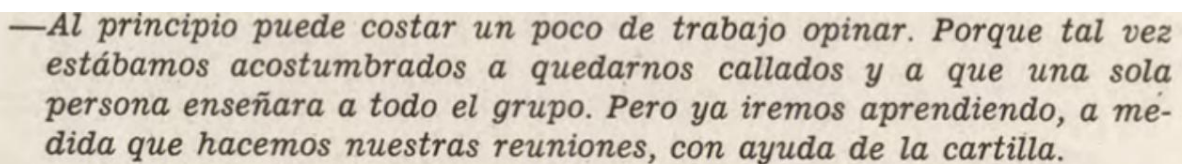


**“Dios creó a los hombres para vivir en sociedad
y no para vivir aisladamente”.**

(Igl. M. 32)

Imagen 35. Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente. Extraída. Comunidad Cristiana, 5° Amigos y vecinos. p.27.

Paradójicamente, en la cartilla se invita de manera abierta a alejarse de métodos y procedimientos de enseñanza autoritarios, propios de dinámicas doctrinales, en donde el profesor tenía la verdad absoluta y el estudiante no era más que un agente pasivo. Al contrario, en la cartilla se invita al campesino a participar, preguntar y a expresarse de forma autónoma durante las lecciones, tal como se demuestra en el siguiente fragmento:



—Al principio puede costar un poco de trabajo opinar. Porque tal vez estábamos acostumbrados a quedarnos callados y a que una sola persona enseñara a todo el grupo. Pero ya iremos aprendiendo, a medida que hacemos nuestras reuniones, con ayuda de la cartilla.

Imagen 36. Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente. Extraída de la cartilla *Comunidad Cristiana*, p. 10)

Otro elemento fundamental en los procedimientos para materializar los contenidos expresados en la cartilla tiene que ver con el alejamiento de las dinámicas de memorización, por lo menos parcialmente. Por el contrario, en la cartilla se invita al estudiante a hacer énfasis en aquellos elementos que más le llamen la atención, en este orden de ideas, se le asigna un valor importante a los intereses de los participantes, se podría afirmar entonces, que el estudiante se encuentra en el centro del proceso de aprendizaje, si bien no se le resta importancia al contenido ni a la forma en el que se presenta las lecciones, resulta muy importante que se tenga en cuenta tanto los intereses de los campesinos así como la forma diferenciada de aprendizaje que se espera que los estudiantes.

En definitiva, si bien los contenidos son abiertamente doctrinales, el método de enseñanza utilizado en esta cartilla dista de encasillarse en un proceso de enseñanza cerrado, rígido u horizontal característico de la iglesia católica en otros momentos. La diversificación de materiales y estrategias de enseñanza, pues no se limitaban a una forma rígida de aprendizaje, además por su claro enfoque desarrollista, tan en boga por aquella época:

—Las preguntas que trae cada lección no tienen respuesta al pie de la letra; son más bien para que cada uno responda según lo que piense o según lo que acaba de aprender. Esas preguntas no son para responder de memoria o buscando en el libro las palabras que vamos a decir. Cada uno debe responder como piensa. Unos responderán de una manera. Otros de otra. Pero así, con las respuestas diversas, se va completando y aclarando todo y todos vamos aprendiendo de todos. Lo que cada uno entiende, que lo diga con sus propias palabras.

Imagen 37 Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente. Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana. p. 10).

Los encuentros los lideraba un catequista, sin embargo, también en línea con los elementos planteados con anterioridad en el modelo pedagógico impreso en las cartillas y el programa en general, se recalca la importancia de la participación comunitaria no solo en la construcción de los materiales y contenidos, sino en la dinámica de los encuentros. Lo anterior resalta el interés de este programa de enfatizar en la construcción de la comunidad, en tanto, todos y cada uno de los participantes del proceso educativo están en la capacidad de aprender y enseñar, reiterando la necesidad de crear una cohesión frente a los objetivos de aprendizaje. Así queda plasmado en la cartilla:

¿COMO UTILIZAR LA CARTILLA EN NUESTRAS REUNIONES?

No basta saber cómo es la herramienta. Hay que saber cómo se maneja. Hemos visto cómo está hecha la cartilla. Ahora vamos a dar algunas RECOMENDACIONES PARA MANEJARLA BIEN:

—En adelante hay que tener en cuenta ante todo algo muy importante: que todos vamos a ser catequistas de todos. Para esto, es necesario que todos tomemos parte, que todos digamos nuestro pensamiento. Así nos ayudaremos unos a otros a entender mejor la vida diaria y a encontrar mejor el sentido de la Palabra de Dios, que quizás muchas veces hemos oído. Cada uno tiene inteligencia y luz de Dios para entender. Si todos juntamos nuestra luz con la de los demás, se hace una luz grande para todos. Ninguno debe pensar: yo no sé nada, yo no tuve escuela, yo no tengo instrucción ni don de palabra. Todos tenemos

Imagen 38. Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente. Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987 p. 9).

Cabe señalar que, las cartillas hacían parte de un conjunto de recursos que se utilizan simultáneamente con fin de profundizar contenidos y aprendizajes, además de alcanzar a la mayor cantidad de población campesina. De hecho, se buscaba producir efectos en la cotidianidad de los campesinos, a tal punto que tanto las reuniones presenciales se hacían en

los lugares de trabajo de los campesinos, o las emisiones de radio era transmitida durante las jornadas laborales.

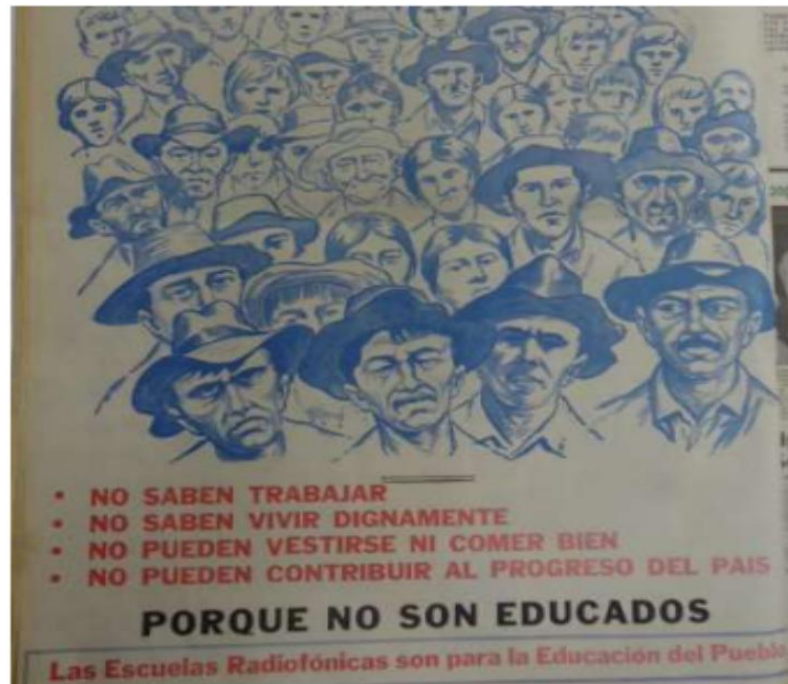


Imagen 39 Cartilla Comunidad Cristiana

Apreciada Isabel, es realmente preocupante el estado de algunas personas que urgentemente requieren estar capacitadas y estar en mejores condiciones de vida. ¿Usted si ha hecho este análisis? ¿Ha visto a todas esas personas que no saben leer, ni escribir, que no saben cuidar su salud, que no pueden ni saben hacer nada porque son completamente ignorantes? Sabemos que ha tratado de ayudarlas, cuéntenos cuales han sido sus resultados, recuerde que usted como dirigente campesina es una persona importante y lo es porque se ha capacitado. Adelante, usted podrá hacer más por su comunidad.

¿Usted qué haría si forma parte de una familia que vive en la miseria y que no se preocupa por nada? Seguramente saldría adelante y al hacerlo demostraría deseos de superación. A lo mejor esas personas no han salido de ese estado porque no ha habido una persona que las oriente, que les diga que la capacitación y la educación da mejores conocimientos. No debemos permanecer estáticos, debemos estar en permanente actividad tratando de servir a las personas.

Cordialmente, Eurípides Triana

Imagen 40. Carta noción Campesino. Fuente tomada de la tesis de investigación Mora, Comunicación, desarrollo y colonialismo: el caso de ACPO radio Sutatenza en Colombia. Universidad Nacional de la Plata. (2019 p.62).

Dentro de los parámetros que se manejaban en el programa ACPO la noción de campesino se asocia generalmente con procesos de carencia, tal como se demuestra en la imagen de la parte superior. Para el programa ACPO, acercarse al campesino remitía una labor de misericordia y caridad hacia una población carente de cualquier rasgo de conciencia de su situación. Particularmente, el programa de ACPO y consonancia con la doctrina católica suponía un acercamiento integral campesino quien carecía de autonomía para ejercer un oficio integral en su vida, así lo expresa la siguiente carta

Hacen parte de los procesos de subjetivación el ejercicio de las *tecnologías del yo*, las cuales hacen referencia a los procedimientos que en cada época se disponen para que los individuos fijen su identidad en función de determinados fines sociales, mediante el dominio de sí y del conocimiento sobre sí mismo” (Foucault, 1981, citado en Sánchez, 2022). En este sentido, ocurren prácticas de constitución de sujeto, en dos planos: “sujeto a otro por control y dependencia y sujeto como constreñido a su propia identidad, a la conciencia y a su propio autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que sojuzga y constituye al sujeto (Foucault. 1970, p. 5)”

Siguiendo los planteamientos de Foucault, el estudio del sujeto implica a los discursos que le constituyen, en este sentido Mendez (2012) afirma que “Preguntarse por el sujeto permite rastrear en los discursos la existencia de ciertas formas de modelación y alineación de la identidad.” p. 183. En el caso de ACPO, se manifiesta el interés de la institución por colmar todos los espacios de la vida del campesino, en función del ideal que la Iglesia católica promueve:

¿Y DESPUES DE LA REUNION?

Después viene LA TAREA. Y la tarea es vivir lo que hemos podido comprender mejor. Porque nuestras reuniones de espiritualidad no son solamente para aclarar o adquirir ideas, sino para cambiarnos a nosotros mismos y para colaborar así a mejorar la vida de la comunidad.

Imagen 41. Comunidad Cristiana. Imagen tomada de cartilla Comunidad Cristiana, p. 11.

. Lo anterior es importante teniendo en cuenta que, se vislumbra como la estrategia de subjetivación a la cual el campesino como individuo ingresa de forma voluntaria, pero también cargada de un alto grado de responsabilidad social. Foucault (1991) lo explica de la siguiente manera: la multiplicación de los fines y agentes del poder pastoral concentró el desarrollo del conocimiento del hombre alrededor de dos papeles: uno, globalizador y cuantitativo, que concierne a la población; el otro, analítico que concierne al individuo. p. 67.

En nuestra propia comunidad y en la población hay personas que pueden orientarnos en la acción de cada grupo organizado. El sacerdote, las autoridades civiles, el maestro, las personas que han recibido mayor educación o que tienen experiencia en determinados quehaceres, pueden ser los indicados para orientarnos. Sin organización no hay comunidad efectiva. La unión hace la fuerza. (*Comunidad Cristiana, 10° ¿Nuestra Comunidad Organizada? 1967, p.44*).

2.2.6 Desarrollo, progreso y paz.

Para cerrar este grupo de encíclicas se encuentra en 1967, *Populorum Progressio de Pablo VI. Sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos*. De la misma manera que la constitución pastoral de *Gadium Et Spes*, esta encíclica remitió una importancia especial al momento de analizar la cartilla *Comunidad Cristiana*, pues su influencia en conceptos como el desarrollo integral, progreso social, el tipo responsabilidad del ser humano, y el rol de Cristo fueron evidentes en la estructura de la cartilla.

Puntualmente, esta encíclica se estructuró sobre la idea de las miserias e injusticias en los más pobres. Si bien en cada una de las cartas aquí expuestas, la injusticia, la desigualdad y la miseria de los pueblos siempre remitieron una importancia superlativa, en *Populorum*

Progressio. Sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos. (1967), el mensaje de urgencia tiene un tono mucho más enfático como se demuestra a continuación:

Esta enseñanza es grave y su aplicación urgente. Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos. La Iglesia sufre ante esta crisis de angustia, y llama a todos, para que respondan con amor al llamamiento de sus hermanos. (Populorum Progressio, 1967, p.2).

Entiéndase Nos bien: la situación presente tiene que afrontarse valerosamente, y combatirse y vencerse las injusticias que trae consigo. El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes. (Populorum Progressio, 1967, p.8).

Se centró en que no se trata de hacer más rico al rico y más pobre al pobre, sino de crear formas para que aquellos pueblos rezagados económicamente se pongan por lo menos en camino de salir de su miseria. Un elemento clave fue la idea de que para que el desarrollo económico sea un éxito, debe existir de forma previa un progreso social íntegro. Frente a este aspecto la encíclica (1967) enfatizó dos tipos de progreso: el espiritual y el material, así lo explica:

Por su inserción en el Cristo vivo, el hombre tiene el camino abierto hacia un progreso nuevo, hacia un humanismo trascendental que le da su mayor plenitud; tal es la finalidad suprema del desarrollo personal. p.6.

En adición, se recalcó que este progreso debía tener no solo un interés individual, por el contrario, el hombre debía poner su atención en el progreso de las demás personas:

Pero cada uno de los hombres es miembro de la sociedad, pertenece a la humanidad entera. Y no es solamente este o aquel hombre, sino que todos los hombres están llamados a este desarrollo pleno. p.6.

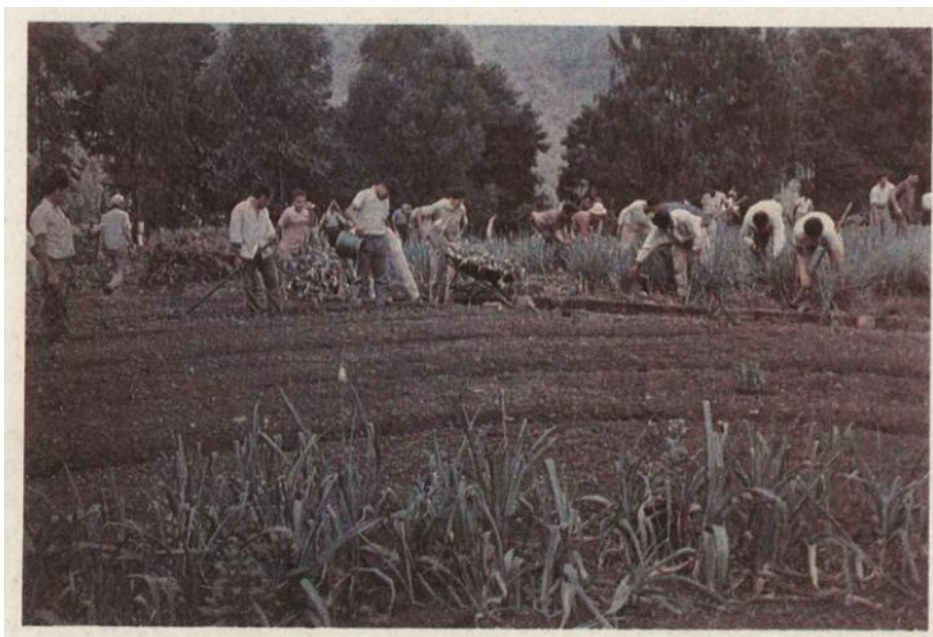


Imagen 42 Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente. Extraída 4. Comunidad Cristiana, 27° Cristo nos invita al progreso. p. 91.

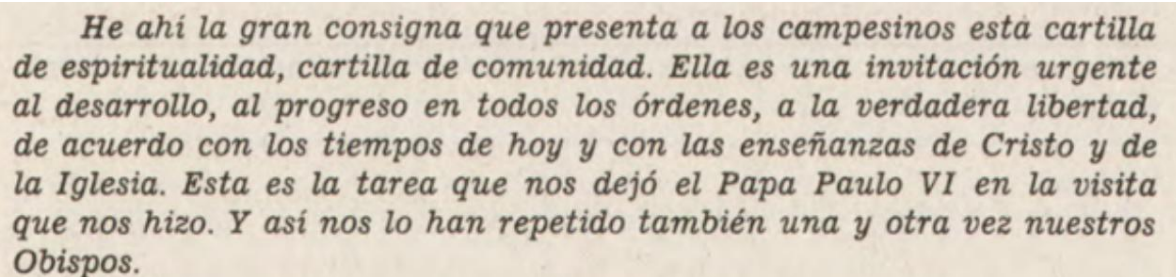
Lo anterior se manifestó de manera abierta en la cartilla *Comunidad Cristiana*, manifiesta que gracias a la obra creadora de Dios, cada persona lleva forma inherente el deseo de progresar. Es decir, ninguna otra criatura en la creación tiene la habilidad de pensarse a sí misma dentro de un proceso de mejora continua, ni mucho menos pensarlo en beneficio de su prójimo. Tal como se explica a continuación:

Tenemos muchos deseos, muchas aspiraciones. A pesar de nuestra condición mortal, está hondamente arraigado en nosotros el deseo de vivir, de progresar, de realizarnos. La preocupación por progresar es muy propia del ser humano. Es un legítimo deseo de aspirar a saber más, a ser más, para vivir mejor y para mejor servir a los demás. Esto es progreso. (3° Tengo grandes aspiraciones, p.23).

Así mismo, se siguió urgiendo a los creyentes católicos a seguir trabajando de la mano con los no católicos y los seculares. De igual forma, se invitó a participar en todas las esferas de la sociedad con el fin que estos cambios sociales siempre estuvieron permeados por la moral católica y en definitiva por una doctrina social cristiana, pues como se mencionó a lo largo de este apartado, solo así sería posible restablecer el orden divino preestablecido por Dios a todos los hombres y naciones: pueblos justos y equitativos.

Para la cartilla, este bien común se expresó en el ideal de progreso, el cual se entendió como una meta grupal, en la que todos los miembros de la comunidad debían trabajar de forma mancomunada para suplir todo tipo de necesidades:

Dios nuestro padre, hizo a las personas inteligentes, sociables, capaces de organizarse. Su palabra, contenida en la Escritura, enseña que las personas deben amarse y ayudarse en la tarea del progreso y en la solución a las necesidades. (*Comunidad Cristiana*, 10°, *Los Mandamientos protegen nuestros derechos*, p.44).



He ahí la gran consigna que presenta a los campesinos esta cartilla de espiritualidad, cartilla de comunidad. Ella es una invitación urgente al desarrollo, al progreso en todos los órdenes, a la verdadera libertad, de acuerdo con los tiempos de hoy y con las enseñanzas de Cristo y de la Iglesia. Esta es la tarea que nos dejó el Papa Paulo VI en la visita que nos hizo. Y así nos lo han repetido también una y otra vez nuestros Obispos.

Imagen 43 Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente. Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987 p. 7).

Si bien, en esta encíclica se invitó a abrazar el desarrollo como camino para salir de la miseria y pobreza, no solo a nivel personal, sino, además a nivel global, también se hizo énfasis en que no se puede apuntar solo al desarrollo económico, por el contrario, se debe trabajar por un tipo de desarrollo que tenga diferentes tipos de campos de acción, así lo presentaba la encíclica:

La presente situación del mundo exige una acción de conjunto que tenga como punto de partida una clara visión de todos los aspectos económicos, sociales, culturales y espirituales. El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre. p.5, 6.

Esta cartilla evidenció el propósito nacional del desarrollo rural, propuesto desde políticas internacionales no solo para Colombia, sino para toda Latinoamérica. Además, esta

cartilla presentó una posible estrategia para lograr el tan anhelado desarrollo y progreso: el trabajo en comunidad. Se trató de enfatizar la importancia de las comunidades, de seguir un bien común y de alejarse del individualismo. Estas premisas sociopolíticas necesarias para salir del subdesarrollo:

A nivel global, y por supuesto nacional se requería un esfuerzo colectivo para sacar del subdesarrollo al país, había que impulsar el sector industrial mediante la capacitación de los obreros tanto a un nivel urbano como rural. En cuanto a este último, las cartillas de ACPO jugaron un rol fundamental, pues al introducir este concepto de desarrollo de la mano de la doctrina católica se aseguraron un proceso de arraigo bastante significativo en una población campesina. El siguiente extracto es un ejemplo claro de cómo las cartillas lograron de forma orgánica relacionar políticas económicas con la instrucción católica:

MENSAJE DOCTRINAL

La comunicación con los demás no nos basta para ser completamente felices ni para lograr nuestra total perfección. Siempre buscamos a alguien que llene todas nuestras aspiraciones y anhelos. En el trato con las demás personas, nos damos cuenta de las limitaciones de unos y otros. Cuando aparecen las incomprendiones, se siente la necesidad de alguien que nos comprenda mejor.

Cuando observamos los astros, el campo, los animales, los mares y los ríos, pensamos en el Creador que todo lo puede. El mundo con todas sus riquezas y, sobre todo, el hombre con todo su poder, hablan

de este Ser Supremo que ha creado el cielo y la tierra.

El ser humano es descubridor, transformador, inventor, pero no lo puede todo; no domina ni la muerte ni la vida; es rey de la naturaleza pero no es su creador.

“Los progresos científicos y los inventos técnicos nos muestran sobre todo la grandeza infinita de Dios, Creador del universo y del hombre”. (P. in Terris).

Sabemos que Dios existe, es nuestro amigo y nos da el universo para servicio de todos. Si las personas se ayudan para desarrollar sus cualidades, mucho más nos ayuda el Creador.

¿Por qué el trato con los demás no basta para ser felices?
¿En qué ocasiones sentimos especialmente la necesidad de un ser superior?
¿Cómo sabemos que Dios es nuestro amigo?

Imagen 44. Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente. Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987 p. 30).



Imagen 45. Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente. Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987 p. 22).

Se entiende entonces que, esta cartilla en particular abraza el progreso, el bienestar y el desarrollo desde un discurso religioso, asegurándose así en gran medida la adopción por parte de las comunidades campesinas. Sin embargo, se considera que insertar en esta población la idea de un tipo específico de comunidad como punto de referencia para el progreso individual es fundamental. En las cartillas el egoísmo o individualismo radical no contribuye al desarrollo de la comunidad, así mismo, estos antivalores a la luz de la política pública, es viable para el desarrollo socioeconómico del país. Cabe recordar que es este, precisamente uno de los elementos coyunturales de la *Alianza para el Progreso*, lograr cohesión social y económico desde los niveles más básicos hasta consolidar un andamiaje económico y social lo suficientemente estable y funcional. En consecuencia, en cartilla se crea un marco de necesidad por desarrollar en la comunidad campesina la idea de cohesión social, que en palabras concretas representaría una comunidad estructurada en los mismos principios y objetivos, tal como se demuestra en el siguiente aparte:

MENSAJE DOCTRINAL

Por ser personas, estamos llamados a **vivir unidos**, a relacionarnos, a interesarnos los unos por los otros, a ayudarnos en nuestras necesidades, a amar a nuestros semejantes, a nuestro prójimo. Dios no quiere que vivamos aislados de los demás.

“Por su naturaleza, la persona es social y solo relacionándose con los otros logra vivir bien y desarrollar todas sus cualidades”. (Igl. M. 12).

Nuestro prójimo son las otras personas, los demás, nuestros semejantes. Tenemos que comunicarnos verdaderamente con el prójimo para desarrollar nuestra personali-

dad, para perfeccionar nuestras cualidades, para progresar todos.

Nuestras relaciones deben ser de amistad y colaboración, de respeto y bondad, de interés y servicio, de comprensión y amor. Esta comunicación con los demás nos ayuda a ser más personas.

La primera comunidad en que vivimos es la familia. Pero la familia está dentro de comunidades más grandes, como la vereda, el municipio, el departamento, el país, el mundo. Es una obligación grave para todos considerar las relaciones sociales como uno de nuestros principales deberes.

¿Quién es nuestro prójimo?

¿Para qué es necesario que las personas se comuniquen entre sí?

¿Por qué el servir a los demás nos ayuda a desarrollar las cualidades?

¿Por qué la unión con los demás nos hace ser más?

ES IMPORTANTE CONOCERNOS, TRATARNOS
Y AMARNOS BIEN

Imagen 46. Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente. Extraída de la cartilla Comunidad Cristiana tomada de la Biblioteca digital Luis Ángel Arango (1987 p. 28).



“El desarrollo es el nuevo nombre de la paz”.

(Pop. Progressio)

Imagen 47. Cartilla Comunidad Cristiana . Fuente 3. Comunidad Cristiana. 34° Comunidad en marcha al pleno desarrollo. p.115.

El desarrollo integral del hombre no puede darse sin el desarrollo solidario de la humanidad. Nos lo decíamos en Bombay. El hombre debe encontrar al hombre, las naciones deben encontrarse entre sí como hermanos y hermanas, como hijos de Dios. p.11.

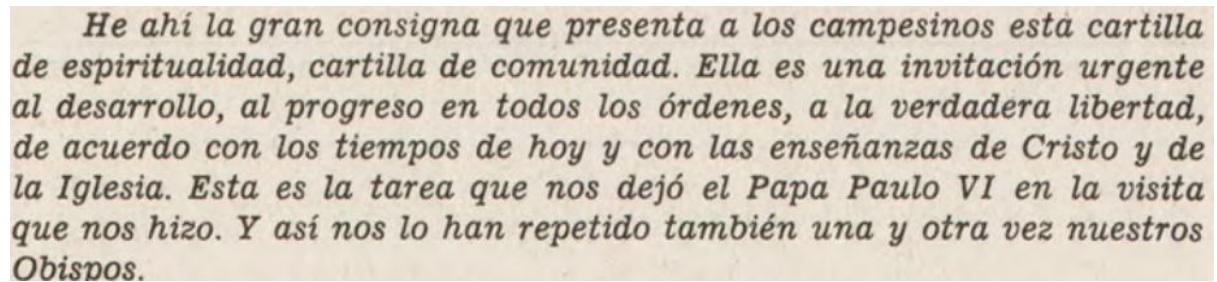
El verdadero desarrollo humano culmina en Dios. La resurrección es la gran prueba de que Cristo ha cumplido la tarea que venía a realizar: renovar la humanidad llevarla hasta Dios. El camino del verdadero progreso humano ha quedado trazado. El camino es Cristo. Siguiendo su doctrina y su ejemplo llegaremos al pleno desarrollo. (Comunidad Cristiana , 27° Cristo nos invita al progreso, p.92).

A este punto, las indicaciones fueron más allá de reflexiones religiosas alrededor de la situación actual de los menos afortunados en Latinoamérica:

Las diferencias económicas, sociales y culturales demasiado grandes entre los pueblos provocan tensiones y discordias y ponen la paz en peligro. Como nos dijimos a los Padres Conciliares a la vuelta de nuestro viaje de paz a la ONU, «la condición de los pueblos en vía de desarrollo debe ser el objeto de nuestra consideración, o, mejor aún, nuestra caridad con los pobres que hay en el mundo —y estos son legiones infinitas— debe ser más atenta, más activa, más generosa». Combatir la miseria y luchar contra la injusticia es promover, a la par que el mayor bienestar, el progreso humano y espiritual de todos, y, por consiguiente, el bien común de la humanidad. La paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres. (Populorum Progressio, 1961, p.7)

El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre. Con gran exactitud ha subrayado un eminente experto: «Nosotros no aceptamos la separación de la economía de lo humano, el desarrollo de las civilizaciones en que está inscrito. Lo que cuenta para

nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera. (Populorum Progressio, 1961, p.5).



He ahí la gran consigna que presenta a los campesinos esta cartilla de espiritualidad, cartilla de comunidad. Ella es una invitación urgente al desarrollo, al progreso en todos los órdenes, a la verdadera libertad, de acuerdo con los tiempos de hoy y con las enseñanzas de Cristo y de la Iglesia. Esta es la tarea que nos dejó el Papa Paulo VI en la visita que nos hizo. Y así nos lo han repetido también una y otra vez nuestros Obispos.

Imagen 48. Cartilla Comunidad Cristiana. Fuente 3. Comunidad Cristiana. Nuestra nueva cartilla de espiritualidad. p.7.

En 1963, Juan XXIII, proclamó *Pacem in Terris. Sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad*. El documento tuvo como eje central el tema de la paz, y el método para alcanzarla en el marco del orden establecido por Dios. Frente a esta idea, se retomó la tesis del desorden que reinaba en todas las naciones, producto de sus relaciones bélicas y hostiles.

El propósito fue orientar a los hombres para que en ellos existiera la paz, restaurando el orden establecido por Dios, de lo contrario, era imposible suponer paz en las naciones. Se reiteró, igual que sus antecesoras, que la naturaleza divina y terrenal del hombre se delimitaba por deberes y derechos que se desarrollaban de forma paralela y armónica. Así lo explicó la encíclica:

Entre las tareas más graves de los hombres de espíritu generoso hay que incluir, sobre todo, la de establecer un nuevo sistema de relaciones en la sociedad humana, bajo el magisterio y la égida de la verdad, la justicia, la caridad y la libertad: primero, entre los individuos; en segundo lugar, entre los ciudadanos y sus respectivos Estados; tercero, entre los Estados entre sí, y, finalmente, entre los individuos, familias, entidades intermedias y Estados particulares, de un lado, y de otro, la comunidad mundial. Tarea sin duda gloriosa, porque con ella podrá consolidarse la paz verdadera según el orden establecido por Dios. (*Pacem in Terris*, 1963, p.34).

Igual que su antecesora en 1965, producto del *Concilio Vaticano II*, y encabezada por Pablo VI, se encontró la Declaración *Gravissimum Educationis. Sobre La Educación Cristiana*. Cabe resaltar que esta fue una de las encíclicas más cortas, solo 5 páginas. El objetivo principal era dejar claro la importancia de la educación cristiana en toda la población, pero especialmente en los jóvenes; esta educación estaba encaminada puntualmente a la formación integral y direccionada al bien común. Frente a los responsables del proceso educativo se dejó claro que en primer lugar debía estar la familia, luego el Estado y finalmente la Iglesia.

El bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección. p. 41.

Los hombres, las familias y los diversos grupos que constituyen la comunidad civil son conscientes de su propia insuficiencia para lograr una vida plenamente humana y perciben la necesidad de una comunidad más amplia, en la cual todos conjuguen a diario sus energías en orden a una mejor procuración del bien común. p.41.

A modo de cierre de este capítulo se puede afirmar que desde finales del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX, específicamente en la década de 1960, la Iglesia Católica a través de varios documentos oficiales estructuró una doctrina social cristiana, la cual tenía como objetivo incidir en las problemáticas sociales, económicas y culturales alrededor del mundo. Un diagnóstico social lleno de desigualdad, injusticia y opresión movilizó a la Iglesia Católica a poner en marcha toda una empresa de acciones que buscaban brindar estrategias de solución para los niveles de miseria en todo el mundo.

Por más de 70 años, Cartas Encíclicas, Declaraciones y Constituciones se incluyeron en el accionar de la iglesia en las diferentes partes del mundo. Se configuraron planes integrales que tuvieron como propósito intervenir en los problemas sociales específicos, pero siempre desde la particularidad religiosa de la iglesia. La doctrina social de la iglesia tuvo como propósito en primer lugar, restablecer el orden dispuesto por Dios, en consecuencia, las relaciones entre obrero y patrones tenía que ser armónica y respetuosa, en esta misma línea, la retribución por el trabajo realizado del obrero debía ser justa, de igual forma, el respeto del trabajador a su patrón debía estar siempre explícito.

De igual forma, las relaciones en el núcleo de la familia cristiana debían estar medidas por los preceptos de la moral católica, así como los programas de acción social impulsados por la iglesia tenían que ser impulsados por la doctrina católica, no bastaba solamente llevar dispositivos tecnológicos o programas sociales estatales, todo debía ser permeado por las nociones de la moral católica, de lo contrario se veía el peligro de recaer en los errores sociales del pasado.

En cuanto a la desigualdad social y económica, la iglesia señaló al capitalismo individualista, el socialismo utópico y el ateísmo como los extremos ideológicos que se apoderaban de las dinámicas económicas a lo largo del mundo, y que lo único que podrían generar es más confrontaciones violentas y por ende más pobreza y miseria para las naciones. Poco importaba los avances tecnológicos si la noción de empatía y justicia social no era imperante en todo el planeta. En este contexto, la Iglesia Católica encontró su lugar de influencia, al decretar que el problema no era solamente económico, sino moral, la iglesia tuvo un campo de acción importante.

Como resultado de este escenario desde el Concilio Vaticano II en la década de 1960, la postura de la iglesia no fue solamente enunciar problemas sociales, sino intervenir de manera directa en todo el globo, así insta a sus creyentes, así como a los no católicos y seculares, a poner en marcha la doctrina social, pero no como una estrategia aislada, sino a través de programas particularizados en cada contexto y de la mano con los gobiernos locales, ejemplo de esto es precisamente ACPO con sus cartillas, las cuales son influenciadas directamente por los documentos referenciados en este apartado. No solo asumiendo la labor espiritual, sino, además, entendiendo además que el objeto de la cartilla son laicos creyentes, a quienes se busca rescatar o evitar que se inclinen por el socialismo, un enfoque protestante, la masonería o el ateísmo.

Por su parte la cartilla estuvo orientada en fomentar la vida en comunidad, así mismo seleccionaron los contenidos de la misma. Al tratarse de una cartilla que abordó la vida en comunidad desde la doctrina católica, los contenidos parten de la tesis de que es necesario instruir a los campesinos a trabajar en su relación con los demás; la familia es la primera comunidad; también la escuela. En este sentido el referente principal fue la Declaración sobre

la Educación cristiana: *Gravissimum Educationis Momentum*, promulgada por el papa Pablo VI el 28 de octubre de 1965.

La escuela, además, constituye como un centro de cuya laboriosidad y de cuyos beneficios deben participar a un tiempo las familias, los maestros, las diversas asociaciones que promueven la vida cultural, cívica y religiosa, la sociedad civil y toda la comunidad humana. (*Gravissimum Educationis*, 1965, Concilio Vaticano II, p.2).

CONCLUSIONES

Aludiendo al balance de las investigaciones relacionadas con estudios sobre ACPO se encontró en la revisión bibliográfica tres enfoques investigativos, el primer enfoque tuvo como propósito fundamental indagar por los procesos de formación de campesinos, así como la fractura inicial que dio lugar a las condiciones que permitieron la configuración de los sujetos. El segundo enfoque tuvo como objetivo analizar los estudios de programas de radio Sutatenza y sus materiales como técnica educativa de comunicación. Finalmente, se indagó por los estudios sobre ACPO y su incidencia en los impactos culturales, políticos y económicos.

Se demostró que los estudios académicos sobre ACPO han crecido en interés por su papel en la alfabetización rural y la formación de campesinos en Colombia mediante un modelo educativo articulado con la evangelización y el desarrollismo; sin embargo, el análisis historiográfico mostró que solo el 8% de la producción investigativa se ha centrado en el rol de la Iglesia, a pesar de su protagonismo en el programa. Los temas más abordados fueron la educación (25%), la comunicación (23%), el desarrollo rural (18%) y el impacto social (12%), mientras que la evangelización, siendo un componente estructural del programa, fue escasamente tratada. Como resultado, el estudio concluye que el modelo EFI de ACPO combinó alfabetización, medios de comunicación y discurso religioso para insertar a los campesinos en la cultura letrada, generando posturas encontradas entre quienes lo ven como herramienta de transformación social y quienes lo critican como negación de los saberes campesinos.

En cuanto a los referentes conceptuales como los discursos, las prácticas discursivas y las cartillas como objeto de investigación, se encontró que los manuales y cartillas de ACPO operaron como elementos discursivos que hicieron visible una relación estratégica entre el discurso del desarrollo y la doctrina social católica. Desde la perspectiva Foucaultiana, estos documentos no fueron meros instrumentos pedagógicos, sino prácticas discursivas que normalizaron categorías como subdesarrollo. En cuanto a las cartillas de ACPO, como objeto de investigación, se evidenció que funcionó en un contexto de producción con múltiples fuerzas, donde no solo sirvió para transmitir saberes instrumentales como alfabetización, o aritmética, sino que operativizó tecnologías de poder pastoral al

normalizar prescripciones morales, tales como la doctrina católica, políticas económicas articuladas a redes institucionales transnacionales como la UNESCO, Iglesia y Estado.

En relación con las imágenes de la cartilla Comunidad Cristiana como objeto de estudio, se observó que, las imágenes no fueron solamente complementos ilustrativos, sino dispositivos visuales de poder que, articulados con el texto, configuraron un régimen de positividad sobre el campesinado. En definitiva, en cuanto lo visible, entendido como las representaciones de la comunidad, y lo enunciable, manifiesto en doctrina católica desarrollismo, se entrelazaron para producir prácticas de subjetivación vinculadas a la configuración de un sujeto en específico bajo ideales de progreso y espiritualidad.

En lo referente a la metodología utilizada en esta investigación fue pertinente, en tanto guio la hoja de ruta para la delimitación tanto del archivo a analizar como de los discursos que fueron objeto de análisis, en este caso particular, los discursos del desarrollo y de la doctrina social de la iglesia que corresponden a algunos de los discursos que emergen y/o se consolidan a mediados de siglo XX, permitiendo identificar algunos enunciados compartidos de forma sincrónica por la Doctrina social de la Iglesia y cartilla Comunidad Cristiana de ACPO.

En cuanto al discurso del desarrollo, iglesia católica y ACPO, específicamente en relación con la política del desarrollo y subdesarrollo en el contexto mundial y nacional, se demostró, en primer lugar, cómo el discurso del desarrollo/subdesarrollo, gestado en el contexto geopolítico de la posguerra (1945-1987), se consolidó como un discurso de poder global que re-configuró las dinámicas políticas, económicas y sociales en Colombia. En segundo lugar, se evidencio como el discurso impulsado por EE.UU. mediante organismos como la UNESCO, el Banco Mundial y la Alianza para el Progreso, no solo clasificó a las naciones en una jerarquía: Primer y Tercer Mundo, sino que naturalizó la intervención económica y cultural en países como Colombia, presentada como atrasada y vulnerable al comunismo.

Y en el marco de la relación del desarrollo e Iglesia que tuvo lugar entre 1945 y 1987, se pudo establecer en primer lugar que, la Iglesia Católica se posicionó como un actor clave en la articulación entre desarrollo económico y doctrina social, utilizando instrumentos como la encíclica *Populorum Progressio* y la visita de Pablo VI a Colombia. Como resultado

de esto, se identificó una visión integral del progreso que combinaba elevación espiritual con modernización material, pero bajo una lógica jerárquica: los misioneros como guías y los campesinos como sujetos activos pero disciplinados, responsables de su propio progreso bajo parámetros católicos.

Ahora bien, respecto a la articulación para el desarrollo: ACPO y la ONU, se puso en evidencia cómo ACPO operó como un dispositivo estratégico que articuló los intereses geopolíticos de Estados Unidos, a través de la UNESCO con los proyectos eclesiales de modernización rural en Colombia, bajo el paradigma del desarrollo. Ahora, respecto al discurso del desarrollo en ACPO mediado por la iglesia, se evidenció que la cartilla Comunidad Cristiana, no fue un producto de la doctrina social de la iglesia, sino que fueron dos fenómenos que se desarrollaron de forma sincrónica, en donde el discurso religioso católico y el desarrollismo se entrelazaron estratégicamente para reconfigurar la subjetividad campesina en Colombia.

En este sentido, en torno al campesino de ACPO y el discurso del desarrollo, se reveló que el modelo de desarrollo integral de ACPO, articulado por Hernando Bernal Alarcón (1950-1974), combinó estratégicamente educación funcionalista y medios masivos de comunicación para transformar no solo las condiciones materiales del campesinado, sino su mentalidad y adhesión al proyecto modernizador.

Y en lo que atañe a la Iglesia, anticomunismo y ACPO, se demostró que, hubo dos proyectos de corte social dirigido a la población campesina: el dispositivo desarrollista de ACPO, apoyado por la jerarquía eclesiástica y el Estado, y la teología revolucionaria de Camilo Torres. En definitiva, se sugiere en este apartado que, ACPO, pese a su retórica de desarrollo integral, fue instrumentalizado para desactivar el potencial revolucionario del campesinado, mientras Torres, al denunciar los vacíos pastorales del proyecto, anticipó las críticas a las dinámicas del desarrollismo. En cuanto a la Iglesia, refleja la contradicción central del periodo, ya que, la Iglesia osciló entre control social, usando una educación rural funcionalista y compromiso radical, mediante la opción preferencial por los pobres.

En lo que se refiere a la doctrina social de la Iglesia, ACPO y la cartilla Comunidad Cristiana, se llegó a la conclusión que, a través de las encíclicas analizadas, la Iglesia católica, frente a la cuestión obrera y luego al desarrollo, promovió un tercer camino que rechazaba

tanto la lucha de clases como el capitalismo salvaje, defendiendo la armonía social jerarquizada bajo principios cristianos por ejemplo: propiedad privada justa, caridad como antídoto a la revolución. Además, La cartilla Comunidad Cristiana, desde su propia dinámica educativa y religiosa, materializó esta síntesis, presentando el progreso como redención terrenal vinculada a la obediencia eclesial. Sin embargo, como muestra la crítica de Camilo Torres, este modelo eludió las causas estructurales de la pobreza rural, reduciendo la justicia social a un asistencialismo moralizante.

En referencia a la cartilla Comunidad Cristiana y los enunciados de la doctrina social de la iglesia, se reveló, en primera medida en cuanto a la Cartilla Comunidad Cristiana, y particularmente a la emergencia de las cartillas de ACPO que, las cartillas de ACPO (1957-1962) operaron como un sistema pedagógico multimodal que combinó instrucción radial, visual y escrita para transformar integralmente la vida campesina, articulando alfabetización básica con disciplinamiento moral y productivo. Además, la polémica con Camilo Torres expuso la tensión entre este modelo, apoyado por la UNESCO y la Iglesia, el cual psicologizaba la pobreza culpabilizando al campesino por su atraso y las críticas que denunciaban su alineación con intereses anticomunistas y estatales.

En relación con el catecismo del padre Astete y la cartilla Comunidad Cristiana, esta última representó la culminación de un proyecto discursivo modernizante que transformó radicalmente la educación religiosa en Colombia, sustituyendo el modelo memorístico del Catecismo del padre Astete por un dispositivo pedagógico multimodal: radio, cartillas e imágenes. En este sentido, la presente investigación reveló dos transformaciones clave. Primero, el paso de un adoctrinamiento vertical, basado en la repetición punitiva de dogmas a una espiritualidad desarrollista que vinculaba fe católica con progreso material. Segundo, la creación de un sujeto campesino integral cuya identidad cristiana se articulaba con roles familiares y productivos.

En cuanto a los enunciados que transitan en la doctrina social de la Iglesia y la cartilla Comunidad Cristiana. Se demostró que, la cartilla Comunidad Cristiana de ACPO sistematizó y adaptó los documentos magisteriales de la Iglesia Católica: Biblia, encíclicas, documentos conciliares, para construir un discurso pedagógico híbrido, donde lo doctrinal se fusionó con categorías del desarrollismo. Entre los enunciados que sirvieron como un punto de encuentro entre la Cartilla y la Iglesia, estuvo inicialmente: Derechos de las personas, ya

que se evidencia cómo la cartilla Comunidad Cristiana de ACPO recontextualizó los principios de la doctrina social católica, especialmente de Mater et Magistra y Pacem in Terris para articular un discurso que vinculaba derechos humanos con deberes cristianos.

Un segundo enunciado fue: familia, en donde, tanto la Iglesia Católica como la Cartilla, coinciden en entender la familia, como núcleo esencial, debe cumplir su misión educativa y espiritual para el desarrollo integral de las personas y el progreso de la sociedad. En relación con el tercer enunciado: Iglesia, desde el documento Gaudium et Spes del Concilio Vaticano II, se destacó el diálogo de la Iglesia con el mundo moderno, asumiendo sus desafíos y esperanzas, especialmente en favor de los más vulnerables. Su misión incluyó interpretar los signos de los tiempos desde el Evangelio para abordar problemáticas sociales, culturales y políticas, así como promover la paz y la solidaridad global.

Esto se vio reflejado en la cartilla, específicamente desde el tema 28 hasta el 33, donde se puso de manifiesto la importancia de algunas prácticas propias del catolicismo en las dinámicas de la cartilla. En lo concerniente al enunciado comunidad cristiana, el análisis reveló que tanto para la cartilla Comunidad Cristiana como para los documentos oficiales de la Iglesia, no se trató e ningún momento de la caracterización de un tipo específico de individuo, sino por el contrario, se buscó la construcción de una comunidad enfocada en el progreso y el desarrollo integral de su población.

Precisamente, la aparición de estos enunciados en un ejercicio relacional entre la Cartilla analizada y la doctrina social de la Iglesia permitió concluir que la cartilla Comunidad Cristiana implemento un proceso de subjetivación foucaultiano donde el campesino es moldeado mediante una serie de prácticas educativas y religiosas que articulan una autonomía aparente y control doctrinal. Además, se pudo evidenciar como se puso de manifiesto un ejercicio de subjetivación configurado desde la libertad individual condicionada y cohesión comunitaria jerarquizada, las cuales estuvieron sustentadas en dispositivos como la espiritualidad, la organización social.

Y en lo concerniente a la relación entre desarrollo, progreso y paz, esta investigación, concluyo que si bien la cartilla Comunidad Cristiana no funciono como un apéndice de la doctrina social de la iglesia, si se establecieron elementos que llevaron a crear un puente de entendimiento conceptual, tal es el caso del desarrollo integral de las

poblaciones, pues en ningún momento desde los dos enfoques se hace énfasis en un solo aspecto de la vida: religioso o económico, por el contrario, siempre se hizo énfasis en la necesidad de un desarrollo que tuviera en cuenta las diferentes facetas de las personas, esto se puso de manifiesto en el análisis de encíclicas como *Populorum Progressio*, *Pacem in Terris* y *Gravissimum Educationis* y también a lo largo de la cartilla.

Puntualmente, se puede evidenciar lo anterior en tres momentos, primero desde una crítica a las desigualdades estructurales que en la cartilla se tradujo en la condena al individualismo y la exaltación del progreso comunitario, por ejemplo: servir a los demás es progreso. Una visión general donde Cristo es el modelo de humanismo trascendente y la familia/sociedad deben restaurar el orden divino, reflejado en los contenidos que vinculan cohesión social con obediencia a autoridades civiles y eclesiásticas. Y un tercero, alrededor de unos principios católicos que, siguiendo *Gravissimum Educationis*, integró a actores múltiples (familia, Estado, Iglesia) bajo el ideal de bien común, materializado en la cartilla mediante estrategias participativas que, pese a su aparente horizontalidad, reprodujeron la sujeción doctrinal. Estos hallazgos demuestran que ACPO, como proyecto alineado con la Alianza para el Progreso, instrumentalizó de forma sincrónica elementos religiosos para moldear subjetividades campesinas que combinaran aspiraciones de movilidad social con lealtad al orden jerárquico católico, evitando así adhesiones a ideologías secularizadas (socialismo, ateísmo). La cartilla, en síntesis, fue un dispositivo político-religioso que tradujo el magisterio papal en un programa de alfabetización rural con doble fin: desarrollo técnico y control ideológico.

Para cerrar este apartado de conclusiones, vale la pena mencionar que, en efecto para los intereses inicialmente propuestos en pregrado y durante el análisis de la tesis de Maestría se puso en evidencia cómo este tipo de proyectos educativos son el referente histórico para entender cómo a través de la operativización de un material educativo y los discursos circulantes del contexto social, económico y político se logró configurar el ideal de un sujeto en específico para el desarrollo.

En adición, partiendo de los hallazgos encontrados en esta investigación resulta pertinente afirmar que un campo de investigación futuro podría tomar lugar desde el concepto de práctica discursiva propuesto por Michel Foucault, con el objeto de poner en diálogo la cartilla Comunidad Cristiana con las cartillas que hagan parte del compilado de ACPO, esto

con el fin, de establecer procesos de subjetivación que contengan diferentes matices, a los ya trabajados en la presente investigación, sobre todo análisis que pongan especial atención a como se ejerce el poder pastoral, no solo a través de discursos directamente religiosos, sino también aquellos que aborden otros aspectos de la cotidianidad de las personas.

Por otro lado, y teniendo en cuenta la influencia de la Iglesia Católica, resulta importante realizar procesos de contraste con otros programas de la misma época influenciados por el discurso religioso imperante en la primera mitad del siglo XX, sobre todo con relación a los procesos de formación integral. Así mismo, con los resultados de esta investigación en clave de familia resultaría de gran potencialidad profundizar en estudios actuales, en cuanto, el ideal de familia, en tanto es una construcción aún en vigencia, por ende, con ayuda de los Estudios Culturales resultaría interesante estudiar la función enunciativa que se presenta en esta investigación, para luego comprender como la construcción del concepto de familia puede estar interrelacionada con estas prácticas discursivas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abadía, C., & Echeverry, A. (2018). De la intransigencia a la tolerancia. La Acción Católica y los discursos del Episcopado Vallecaucano sobre la violencia, el protestantismo y las ideas comunistas (1940 - 1965). *Reflexión Política*, 20(40). Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Aubert, R. (1977). *Nueva Historia de la Iglesia (Tomo V)*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Banco de la República. (2012). *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 46.
https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/240/244
- Bernal Alarcón, H. (2012). Radio Sutatenza: Un modelo colombiano de Industria cultural y educativa. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 46(82), 8–9.
- Brienza, H. (2007). *Camilo Torres. Sacristán de la guerrilla*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Broderick, W. (2015). Camilo, el cura guerrillero. *Icono*.
- Calderón, I. (2016). Las escuelas radiofónicas de acción cultural popular: instrumentos para la formación cristiana y para el afianzamiento de la catolicidad en la población rural colombiana. *Ciencias Sociales y Religión*, 18(25), 117–135.
<https://doi.org/10.22456/1982-2650.59714>
- Carranza, A. (2010). *Acción cultural popular: crónicas de una historia no contada*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro, J. (2002). ACPO y el Ideal de una Progresión Cultural: Génesis de las Escuelas Radiofónicas. *Pensamiento y Acción*, 10, 80–90.

- Conferencia Episcopal de Colombia. (1944). Comunismo. Manifiesto de lucha comunista.
https://www.cec.org.co/sites/default/files/WEB_CEC/Documentos/Documentos-Historicos/1944%20Comunismo-%20Manifiesto%20de%20lucha%20anticomunista.pdf
- Domínguez, M., & Prieto, G. (2014). Colombia y la Alianza para el progreso 1960 – 1970. Universidad Católica de Colombia.
- Escobar, A. (2000). Literatura y violencia en la línea de fuego. Universidad de Antioquia, Colombia.
- Escobar, A. (2007). La Invención del Tercer Mundo. Fundación Editorial El Perro y la Rana.
<https://cronicon.net/paginas/Documentos/No.10.pdf>
- Farasica, F., & Lozano, J. (2017). Contraste de la propuesta pedagógica Educación Fundamental Integral (EFI) de ACPO en relación con la Pedagogía Liberadora (PL) de Paulo Freire. Universidad Tecnológica de Pereira & Universidad Uniminuto.
- Garavito, E. (2024). El legado de radio Sutatenza como aporte al desarrollo de la educación en la ruralidad de Colombia hasta las Escuelas Digitales para la Paz. Universidad Internacional de Andalucía.
- Hernández, J. (2023). La educación de líderes campesinos en tiempos violentos de Colombia 1954 – 1974. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Hurtado, A. (2012). La cultura escrita en sociedades campesinas: la experiencia de Radio Sutatenza en el Suroccidente colombiano. Boletín Cultural y Bibliográfico, 46(82). Banco de la República: Bogotá, Colombia.

- LaRosa, M. (2000). De la derecha a la izquierda. La iglesia católica en la Colombia contemporánea. Bogotá: Editorial Planeta.
- Levine, D. (2011). Camilo Torres: fe, política y violencia. *Sociedad y Religión*, 21(34-35), 59–91.
- Ludkiewicz, K., & Urrea, S. (2024). Las Escuelas Radiofónicas en la educación de adultos campesinos. Análisis de experiencias en Colombia y Brasil (1950-1970). *Espacio, Tiempo y Educación*, 11(1), 313–330.
- Manosalva, C. (2021). La espiritualidad del subdesarrollo. Trabajo, trabajadores y ocio en la prensa católica Colombiana. 1958 - 1981. Pontificia Universidad Javeriana.
- Mesa, G. N. P. (1954). Programa de lectura para los participantes. *Boletín de programas*.
- Mora, A. (2019). Comunicación, desarrollo y colonialismo: el caso de ACPO radio Sutatenza en Colombia. Universidad Nacional de La Plata.
- Ortegón, M. (2015). Incidencia de las políticas globales en ACPO. Universidad Tecnológica de Pereira: Pereira, Colombia.
- Ospina, D. (2003). Un análisis crítico del discurso sobre Educación para la Ciudadanía Mundial de la UNESCO. Universidad de los Andes.
- Pablo VI. (1961). Encíclica *Populorum Progressio*. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html

Pablo VI. (1968). Santa Misa para los campesinos colombianos.

https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf_p-vi_hom_19680823.htm

Pareja, R. (1984). Historia de la Radio en Colombia. Servicio Colombiano de Comunicación Social.

Plazas, L. (2022). La formación técnica de colonos, campesinos y funcionarios durante la reforma agraria de 1961. Ciencia Nueva, Revista de Historia y Política. Universidad Tecnológica de Pereira.

Pérez, J. (2019). Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular en la era digital. Universidad Nacional de La Plata.

Rodríguez, A. (1950). Acción Cultural Popular: Escuelas Radiofónicas. Bogotá: Prensas del Ministerio de Educación Nacional.

Salazar, D. (2022). La formación educativa de mujeres campesinas en Colombia a través de ACPO en los años 60 a 80. Universidad de los Andes.

Salazar, L. (2023). Acción Cultural Popular y la biblioteca del campesino. Universidad UMECIT.

Salcedo, J. (1994). Sin producir riqueza no se acaba la pobreza. Bogotá. Publicaciones Violeta & Editorial Presencia.

Samudio, C. (2014). Tensiones y engranajes de la propuesta educativa comunicativa desarrollada por radio Sutatenza. Bogotá D.C.

Torres, C. (1968). El problema de la estructuración de una auténtica sociología latinoamericana. En *Camilo Torres: el cura que murió en las guerrillas*. Barcelona: Editorial Nova Terra.

Vaca, H. (2017). Procesos interactivos mediáticos de Radio Sutatenza con los campesinos de Colombia (1947 - 1989). Universidad Autónoma de Occidente.

Zalamea, L. (1994). Un quijote visionario. Bogotá: Jorge Plazas S., Editor.